

Entre arengas y paros: acciones por la defensa del territorio

Acciones colectivas de las y los habitantes del municipio de Guatapé en torno a la construcción del Proyecto Nare, entre los años 1960 y 1980

Por:

Milena Espinosa Rivera

María Fernanda Naranjo Martínez

Trabajo de grado para optar al título de

Trabajadoras Sociales

Línea de Profundización Cultura política:

Acción colectiva y movimientos sociales

Asesores

James Gilberto Granada Vahos

Mg en Ciencia Política

Jonathan Alejandro Murcia

Mg en Derecho

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales Y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Medellín 2017

Dedicatoria

A los pueblos de Colombia, a los campesinos que han luchado por sus territorios, a los que siguen luchando, especialmente a los habitantes del municipio de Guatapé que le dieron a este país lleno de memorias de guerra, una historia que habla de luchas legítimas por la defensa de su territorio.

Agradecimientos

A quienes desde sus voces nos contaron la memoria de su pueblo, a quienes nos llevaron por las sendas del pasado entre palabras, sentires, risas y recuerdos. A ellos: Bernardo Arcila, Ernesto García, Esmiles Urrea, Fabio Humberto Giraldo, Fabio Humberto Jiménez, Magnolia Gaviria, Oscar Agudelo.

A James Granada Vahos y Jonathan Alejandro Murcia, asesores de esta investigación, que entre tintos, risas, y apreciaciones fueron guiando este proceso hasta su finalización. Gracias infinitas por la paciencia, dedicación y apoyo constante.

A Juan Pablo Castaño, compañero de investigación; gracias por el acompañamiento, el aprendizaje, las enseñanzas y aportes a este proceso.

A Ximena Urrea y Álvaro Idárraga por compartirnos los conocimientos que han construido a través de la investigación y trabajo con la comunidad guatapense.

Y a John Álzate por apasionarse con esta investigación, por estar al tanto y por motivar siempre la terminación de esta. Por recordarnos la importancia de esta investigación para Guatapé.

Contenido

Resumen.....	6
Capítulo I	7
1. Presentación de la Investigación.....	7
1.1. Acciones colectivas y megaproyectos en Colombia.	7
1.2. Estado del arte	14
1.3. Memoria Metodológica	17
Capítulo II.....	22
2. Categorías y subcategorías de análisis.....	22
2.1. Acerca de las acciones colectivas.	22
2.2. Repertorios de acción colectiva.	27
2.3. Identidad Territorial	31
2.3.1. La noción de territorio desde el Gobierno, las Empresas Públicas y el capital.	32
2.3.1. El territorio desde la perspectiva de la comunidad guatapense.	34
2.3.2. La identidad en el territorio	35
Capítulo III.....	37
3. El inicio de la construcción y del movimiento social, Primera Fase del Proyecto Nare.....	37
3.1. El Proyecto Nare, determinantes de su construcción.	41
3.1.2. Se unen esfuerzos para iniciar la construcción.....	45
3.2. Los pueblos se enteran e inicia el movimiento de pobladores	48
3.3. Se decreta el primer paro cívico en el municipio de Guatapé	55
3.4. Levantado el paro: seis acuerdos logrados.....	57
3.4.2. La inminencia: empieza a correr el agua.....	58
3.4.3. Cierran compuertas y se decreta paro cívico en Guatapé.	62
Capítulo IV	67
4. Continuación del desarrollo de las acciones. Etapa II del Proyecto Nare	67
4.1. Cerradas las compuertas inicia la Segunda Fase del Proyecto Nare	69

4.1.1. Se registran atentados contra las instalaciones de las Empresas Públicas	73
4.2. Se declara el tercer paro cívico en Guatapé	75
4.3. Se avecina la segunda inundación y con ello se termina el Proyecto Nare-Guatapé	
90	
Capítulo V	96
5. Reflexiones acerca de las acciones colectivas y la identidad territorial	96
5.1. Acerca de las acciones colectivas y repertorios de acción	96
5.2. Acerca de la Identidad territorial y su relación con las acciones colectivas en el	
municipio de Guatapé.....	109
5.2.2. La importancia del territorio para la comunidad guatapense.....	112
Capítulo VI	116
6. Reflexiones Finales	116
Referencias Bibliográficas	131

Resumen

Muchos son los territorios colombianos que han tenido que atravesar por grandes coyunturas que han transformado, afectado e impactado la cultura, economía, suelos y actividades tradicionales de todo un pueblo. Este es el caso del municipio de Guatapé quien vivió por casi dos décadas la construcción del Proyecto Nare, la gran construcción, el megaproyecto hidroeléctrico de la época liderado por las Empresas Públicas de Medellín. En medio de este, grandes luchas se libraron por los pobladores y campesinos guatapenses como una forma de protesta, denuncia, reivindicación y defensa de su territorio. Por la relevancia del movimiento en el ámbito nacional y regional, por la permanencia en el tiempo -20 años de movimiento social- y por todos sus logros, entre ellos, la revisión y creación de leyes de protección ambiental y control para la construcción de hidroeléctricas, es que esta investigación se enfocó en las acciones colectivas realizadas en el municipio de Guatapé entre los años 1960 a 1980; estas fueron contadas por líderes del movimiento y personas cercanas al tema por sus producciones académicas; se acompañaron del rastreo bibliográfico, la revisión de prensa y la entrevista no estructurada a profundidad como técnicas de recolección y generación de información, y además fueron leídas desde el enfoque cualitativo, el paradigma comprensivo-interpretativo y desde la etnometodología como modalidad investigativa.

Capítulo I

1. Presentación de la Investigación

1.1. Acciones colectivas y megaproyectos en Colombia.

Los grandes mega-proyectos constituyen escenarios en los que se materializan intereses perseguidos por un modelo de desarrollo que busca, principalmente, un crecimiento económico; y estos, a su vez generan una serie de implicaciones socio-ambientales y conflictos en los territorios donde se erigen, como lo veremos en el desarrollo de este informe investigativo.

Colombia se ha sumado a la larga lista de países, que tras sus modelos de progreso, basado en un modelo de desarrollo capitalista, insertan en los planes de desarrollo objetivos que apuntan a la construcción de grandes obras de infraestructura que contribuyen a un proyecto de país y de modernización necesarios para la competitividad que exige el sistema económico predominante en el mundo contemporáneo, implementando planes coherentes con el discurso de globalización que plantea el sistema neoliberal y al cual se adhieren; proyectos que si bien se erigen sosteniendo en su discurso la gran contribución que hacen al desarrollo económico de la nación, parecen ir en contra vía del desarrollo de las localidades y al establecimiento de posibilidades para la garantía del goce de derechos de quienes habitan el territorio.

Esta paradoja que posee el discurso del desarrollo capitalista se hace evidente tras la alta cifra de desplazamiento, despojo y muerte relacionada con la implementación de estos megaproyectos en el país. En el departamento de Córdoba, por ejemplo, para la construcción

del complejo hidroeléctrico Urra I, en el año 1993, se estima que fueron desplazados alrededor de 30.000 campesinos e indígenas que habitaban el municipio de Tierra Alta, esto debido a la riqueza natural que posee el territorio y la disputa entre diferentes actores por poseerla (Rodríguez y Orduz, 2012).

Sumado a este desplazamiento ocasionado por la construcción de megaproyectos, aparece lo que se conoce como extractivismo, que se ha convertido en el modelo a usar para el aprovechamiento de los recursos naturales en el país, y que a su vez se ha vuelto una amenaza para las comunidades que habitan suelos ricos en minerales, agua, petróleo, entre otros, que atenta contra la permanencia de estos en el espacio que habitan. Así lo afirma el grupo de investigación CENSAT Agua Viva (2014), sosteniendo que, “Los proyectos extractivos amenazan destruir los medios de subsistencia, los acueductos comunitarios, contaminar las principales fuentes hídricas de importantes ciudades del país, despojar a los pueblos ancestrales de sus territorios” (p 41). Volviéndose en otra herramienta más para el despojo y el desplazamiento de las poblaciones.

Las necesidades del capitalismo y del capital han subordinado la naturaleza: los procesos de producción del sistema capitalista que se han globalizado se mantienen a partir de la apropiación del mundo natural que a la vez ha sido convertido en una mercancía, por tanto, la naturaleza no sólo es un valor de uso, sino que también representa un valor de cambio, pues, esta puede ser fácilmente enajenada y apropiada. (Gómez, 2015, p. 40)

Desde el punto de vista de este modelo de desarrollo, el concepto de territorio está ligado a lo que este representa como objeto a explotar; la expansión económica para ellos, sin duda, se vuelve lo más relevante, y relegan la significación otorgada a este, por quienes, mayormente campesinos, indígenas y comunidades afrodescendientes, lo habitan y lo

entienden desde otras perspectivas. El Grupo de Memoria Histórica (2013) afirma que para los campesinos e indígenas, el territorio constituye “la base de su existencia como sujetos colectivos. En él se expresan las relaciones productivas, espirituales, simbólicas y culturales que constituyen sus maneras particulares de acceder, conocer, ser y existir en el mundo” (Grupo Memoria Histórica, 2013, p. 279).

No así para el sistema de producción capitalista, el cual, por medio del modelo de extracción de los recursos naturales, pone en evidencia su concepción de territorio reducida, al considerarlo como meramente un espacio físico que sirve como medio de producción para el capital. Vega (2002), refiriéndose a este fenómeno, introduce el concepto “acumulación por desposesión”, con el cual hace referencia a “la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión violenta de habitantes del campo, junto con la transformación de los derechos comunes en derechos privados” (p. 1). Dicha expulsión hace uso de métodos imperialistas, que como soporte legal afirman que su interés es de beneficio general y que procura la reducción de las desigualdades sociales (Gómez, 2015). Afirmación que les da autoridad para despojar a indígenas y campesinos de sus tierras, haciendo uso de métodos violentos

[...] los asesinatos, las masacres, las torturas, el desplazamiento forzado son vehículos de la concentración de tierras, llevados a cabo por “empresarios” que impulsan la acumulación de capital en el campo, gran parte de la cual proviene del robo de la tierra y de la riqueza de los campesinos. (Vega, 2012, p. 1)

Esta forma de despojo se hace evidente tras una larga lista de proyectos que se han llevado a cabo en el país, generando grandes impactos en los territorios: la minería en la Guajira, la ganadería extensiva en Córdoba, el monocultivo de palma aceitera en la costa

pacífica, la explotación de carbón en la costa atlántica; la extracción de oro en Marmato, la extracción de petróleo, los megaproyectos de ciudad y las construcciones de hidroeléctricas en casi todo el país, son algunos ejemplos del uso del modelo de acumulación por desposesión en la puesta en marcha de grandes proyectos.

Dentro de este panorama de desplazamiento y despojo en el país, aparece el agua como elemento de disputa y recurso fundamental para la ejecución de los planes trazados por el sistema de producción capitalista. Inmersa en este modelo de desarrollo, el agua, al igual que la tierra, es considerada como una pieza clave para darle continuidad a sus intereses de producción. Un ejemplo, es la construcción de represas para la generación de energía, las cuales se han convertido en un medio para el despojo, el desplazamiento y la acumulación de capital en el país. Así lo expresa el Movimiento Ríos Vivos (2014): “En Colombia, las represas construidas han desplazado a miles de personas, gran parte de las cuales ha tenido que abandonar su actividad económica tradicional para realizar formas indignas de trabajo a fin de sobrevivir” (p. 224). Lo que implica además, no solo desplazamiento forzado, sino el aumento de los niveles de desigualdad y pobreza de las comunidades afectadas por la construcción de estos megaproyectos.

Para el año 2013, según CENSAT Agua Viva (2014), en Colombia habían registrados 133 proyectos hidroeléctricos, bajo la supuesta necesidad que posee el país, de desarrollar el total de su potencial energético. En los últimos años, la construcción de represas ha ido aumentando y con esto su impacto en las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas en Colombia. Entre los casos más emblemáticos se encuentran las centrales hidroeléctricas: Urrá I en el departamento de Córdoba, El Quimbo en Huila, Hidrosogamoso en Santander, Anchicayá en el Valle del Cauca; Hidroitungo, Porce, Jaguas, San Carlos, y

Guatapé en Antioquía. Todas estas construcciones, han sido levantadas en medio de un conflicto suscitado por la lucha de intereses entre quienes buscan un progreso económico y entre quienes conciben el territorio a través de miradas que van en contra vía de acumular, poseer y extraer sin medida.

En este escenario de violaciones, despojo y desplazamiento aparecen relaciones opuestas en torno al modelo hegemónico impuesto, se movilizan las comunidades hacia la búsqueda del reconocimiento de sus derechos mediante la organización política como un instrumento para la defensa de estos, se gestan luchas en torno la preservación de sus territorios y se configuran movimientos disidentes con larga permanencia en el tiempo.

El oriente Antioqueño¹, región de gran importancia para este departamento, está dividido en cuatro zonas, una de ellas, la llamada zona de embalses, en la que se genera un 33% de la energía de todo el país (CNRR y Grupo de Memoria Histórica, 2011), y en la que a la par del levantamiento de estas obras hidroenergéticas se han llevado a cabo grandes movilizaciones sociales, que hoy son recordadas por la lucha que forjaron en defensa de sus territorios y por la búsqueda incesante de la reivindicación de los derechos vulnerados a través de la edificación de estos megaproyectos. Acerca de esto el Grupo de Memoria Histórica, afirma de los movimientos cívicos en el Oriente que “Los paros cívicos liderados por ellos, tuvieron resonancia a nivel regional y nacional al movilizar a amplios sectores de población y articular una nueva visión de la relación estado – ciudadanía. (2011, p. 53)

¹ A partir de aquí, en el presente informe se seguirá refiriéndose a este como Oriente.

Una de las movilizaciones con más impacto social de la historia del Oriente, dada su permanencia en el tiempo y lo contundente de su acción, fue el movimiento de pobladores de los municipios Guatapé y El Peñol como respuesta a la construcción del Proyecto Nare.

La inconformidad de los pobladores de El Peñol y Guatapé debido a la imposición de esta megaobra por encima del querer de toda una comunidad y las maneras propias de habitar el territorio por parte de los campesinos, propicio el surgimiento de un fuerte movimiento cívico, que canalizó la voz de los afectados. (Olaya, 2016, p. 131)

Un movimiento que se prolongó, aproximadamente, por veinte años, y que se caracterizó por la fuerte oposición que marcó hacia las formas de hacer de Empresas Públicas.

Teniendo en cuenta el boom que representa hoy la construcción de las centrales hidroeléctricas en Colombia, y que el narrar la historia sirve como forma de denuncia hacia los atropellos que no cesan tras finalizar una y otra construcción -sino que se repiten de región en región, desplazando, dando muerte, despojando y trazando cadenas de injusticia-, se convirtió en el interés de esta investigación, narrar las acciones colectivas que emprendieron las y los habitantes del municipio de Guatapé como reacción a la intervención de su territorio para la realización del proyecto Nare², y a su vez, describir las implicaciones que trajo para este municipio la construcción de esta central, que se contaba era la más prometedora de la época y que hoy, a su alrededor, se levanta toda una ola de turismo, que ignora las luchas que se forjaron alrededor de esta.

La pregunta principal y los objetivos que guiaron la presente investigación fueron:

² Es de anotar, que en el presente trabajo serán usados los nombres Central Hidroeléctrica Guatapé, proyecto Nare, proyecto Nare – Guatapé, Hidroeléctrica del Nare, indistintamente para referirse a la misma construcción.

¿Cómo fueron las acciones colectivas de las y los habitantes del municipio de Guatapé a raíz de la construcción del proyecto Nare entre los años 1960-1980?

En este sentido, el objetivo general fue: Comprender las acciones colectivas realizadas por los y las habitantes del municipio de Guatapé a raíz de la construcción de la hidroeléctrica Guatapé entre los años de 1960-1980.

Y, por último, para poder darle cumplimiento al objetivo general, se describieron los repertorios utilizados por los habitantes de Guatapé y se identificaron los aspectos relacionados con la identidad territorial que promovieron el levantamiento de las acciones colectivas.

1.2. Estado del arte

Teniendo en cuenta la importancia de situarse en un espacio y tiempo, coherentes y pertinentes para la puesta en marcha de un proceso investigativo, para fines del presente trabajo se realizó el estado del arte, el cual, como un momento dentro de la investigación social, permite observar de una manera amplia el cumulo de estudios que se han realizado acerca de un tema específico, dando cuenta de los vacíos, los cuestionamientos y lo ya abordado acerca de este. Venegas Bohórquez y Toro Arango (2012) afirman que la finalidad del estado del arte es: “Contribuir a la construcción de nuevos conocimientos, ya que permite hacer una radiografía de lo que existe y no existe con el fin de abonar el camino para nuevas investigaciones con temáticas poco o nunca antes abordadas” (c.p. Vargas, Galeano y Jaramillo, 2015, p. 432).

Para dar inicio a esta radiografía temática se hicieron barridos bibliográficos, que tuvieron lugar en diferentes espacios académicos de la ciudad de Medellín y del municipio de Guatapé: la Universidad de Antioquia, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Medellín, la EAFIT, la Universidad CES, la Universidad Nacional, la Biblioteca EPM y la Biblioteca Jorge Alberto Restrepo Trillos (Guatapé). Incluyendo, además, la búsqueda en plataformas virtuales como Clacso, entre otras.

Estas búsquedas fueron guiadas por palabras claves, tales como: hidroeléctrica Guatapé, hidroeléctrica El Peñol, hidroeléctrica Nare, represa de Guatapé, Guatapé, represa El Peñol, El Peñol, Hidroeléctricas, Hidroeléctricas EPM, río Nare, movimientos sociales en Guatapé y el Peñol, Represa, megaproyectos Hidroeléctricos, megaproyectos y desalojo.

En la Universidad de Antioquia, lo que incluye la biblioteca central y los centros de documentación, se encontraron tesis, artículos revistas y libros que bajo la forma de

investigaciones cualitativas trataban algunas de las categorías planteadas en las palabras claves. Estas producciones académicas encontradas se referían en general a los macroproyectos y su relación con el desplazamiento, despojo y desarraigo de los territorios en Colombia. Algunos, particularmente, hablaban del caso del Oriente Antioqueño y las transformaciones que ha sufrido este a raíz de la construcción de grandes obras, como la autopista Medellín Bogotá, el aeropuerto José María Cordova y las múltiples centrales hidroeléctricas que se han construido en el territorio.

Además de lo anterior, se encontró en esta plataforma de búsqueda una tesis realizada por Ximena Urrea (2009), para optar al título de magister en estudios socioespaciales “Los paisajes del desarrollo: la represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé – Antioquia”. Esta tesis se refiere, específicamente, a los cambios paisajísticos que sufrió Guatapé a partir de la construcción de la Central Hidroeléctrica del Nare y la forma en que estos cambios modificaron la relación de los habitantes del municipio con el espacio que habitaban; además, hace una lectura reflexiva acerca de la relación de la construcción de estos proyectos hidroeléctricos con la idea de progreso establecida en la sociedad colombiana. Este estudio se convirtió en una fuente importante de información debido a que tocaba de manera amplia el proceso de construcción de la central y las afectaciones que este surtió al municipio de Guatapé.

Otro estudio encontrado que sirvió como fuente relevante para la realización del presente trabajo, fue la investigación efectuada por Orlando Sáenz (1986) “Movimientos de pobladores y grandes proyectos hidroeléctricos: el caso de El Peñol y Guatapé - Antioquia”, en la cual se narra el proceso de construcción de la central Hidroeléctrica del Rio Nare y el movimiento de pobladores de El Peñol y Guatapé que emergieron como forma de resistencia

a un cumulo de situaciones de desacuerdo entre las Empresas Públicas de Medellín y los habitantes del ambos municipios.

En cuanto al rastreo bibliográfico que se realizó con base a la palabra clave: construcción de hidroeléctricas en Colombia, hubo hallazgos bastantes significativos que permitieron tener una lectura más amplia acerca de acciones colectivas que se han suscitado en otros contextos y a partir del levantamiento de grandes obras de infraestructura. Un ejemplo de ello, fue la tesis realizada por Alejandra Gómez Chavarría (2015), para optar al título de socióloga: “Conflictos Socioambientales Alrededor De La Hidroeléctrica Hidroitungo”. En la cual Gómez (2015) habla acerca de los conflictos que han surgido en Ituango en medio de una lucha por el territorio, los cuales son mayormente abordados desde la teoría marxista. Presenta, además, una postura crítica en torno a la construcción de hidroeléctricas en Colombia y a la forma como las Empresas Públicas han desconocido las particularidades de los contextos y solo ofrecen estrategias de mitigación frente a los problemas que han emergido debido a la construcción de la central en Ituango.

Y así, con fines similares al anterior trabajo se encontraron varias producciones académicas que problematizan las construcciones de megaproyectos y su impacto en el territorio colombiano, ya que, como en Guatapé, la historia se repite de pueblo en pueblo, desplazando, sea en nombre de la guerra o en nombre de las grandes obras de infraestructura que van tras una idea de progreso. Estas producciones académicas serán encontradas en el desarrollo del texto.

1.3. Memoria Metodológica

A través de este apartado se pretende narrar la experiencia del proceso investigativo, incluyendo las transformaciones a nivel de construcción del objeto de estudio, la fundamentación teórica y las herramientas metodológicas que permitieron la lectura y el análisis de la realidad, con el fin de darle respuesta a la pregunta que orientó la investigación.

En sus inicios, la delimitación espacial del problema investigativo comprendía, en términos de utilización de tierras para la inundación, a los dos municipios involucrados en mayor medida en el proyecto Nare: El Peñol y Guatapé. Desde el proyecto Nare se debían llevar a cabo acciones similares en los municipios mencionados, como lo era la compra de tierras e indemnizaciones en los casos que se requiriera; sin embargo, los hechos no podían leerse a la luz de los mismos impactos o de las mismas formas que configuraron el accionar en cada municipio. Teniendo en cuenta que cada uno de ellos posee características que debían ser abordadas de una manera que no desconociera ni invisibilizara las particularidades que les son propias a un contexto determinado, se decide delimitar la espacialidad de la investigación al municipio de Guatapé y tomar como temporalidad el lapso entre los años 1960 y 1980. Esto teniendo en cuenta el inicio y la finalización de la obra de construcción de la Central Hidroeléctrica del río Nare.

Luego de haber concretado y definido la espacialidad y la temporalidad del proyecto investigativo, y de dar claridad a los objetivos del mismo, se traza una ruta metodológica que sería la guía para el desarrollo del proceso. Para lo cual fue necesario dejar claros elementos investigativos, tales como: el enfoque investigativo, el tipo de investigación, el paradigma y las técnicas de recolección y generación de información.

La investigación se decidió orientar a partir de un enfoque cualitativo, ya que este orienta la comprensión de la realidad a través de una mirada holística, que permite leerla no como una sola realidad sino como múltiples realidades, que se configuran a raíz de las particularidades que posee determinado contexto y las relaciones socio culturales que se encuentran en él. Desde este enfoque se concibe al sujeto como un sujeto poseedor de conocimiento, un sujeto que vive, piensa y actúa desde subjetividades construidas a lo largo de su historia y en este sentido lleva a reconocer al sujeto participante de la investigación de manera horizontal, dándole un papel protagónico a la historia contada a través de sus palabras.

Teniendo en cuenta el anterior enfoque, se decidió realizar el análisis de la presente investigación a partir del paradigma comprensivo- interpretativo. Este paradigma orientó el análisis de la investigación en la medida en que este permite una mirada comprensiva de la realidad y busca romper con esa visión positivista que desliga la realidad del pensamiento; reconoce la subjetividad, la historia y las relaciones sociales como aspectos fundamentales en la lectura de esta. Además, involucra asuntos importantes como la comunicación, el lenguaje, la interacción y la experiencia fruto de la intersubjetividad.

Dentro de las modalidades de investigación cualitativa encontramos una amalgama de opciones a escoger para la realización de investigaciones sociales; sin embargo, esta elección no responde precisamente a los intereses de las y los investigadores, sino a las particularidades que posea el problema de investigación, como lo plantea Sandoval (1994) “La naturaleza de los objetos de investigación y su delimitación conceptual son las que determinan el tipo de abordaje metodológico [...]” (p. 3).

Teniendo en cuenta lo anterior, decidimos tomar como teoría orientadora para el análisis de la realidad específica que se abordó, a la Etnometodología, ya que esta “intenta estudiar

los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas” (Ghiso. 2001, p. 10). Y a su vez se caracteriza porque su interés se centra “en el estudio de los métodos o estrategias empleadas por las personas para construir, dar sentido y significado a sus prácticas sociales cotidianas” (Ghiso. 2001, p. 10).

Después de haber definido todo lo anterior: paradigma, modalidad y enfoque, se decidió dividir el proceso de ejecución del proyecto por momentos. Un primer momento de recolección y generación de información; un segundo momento de sistematización y análisis de la información; un tercer momento de la redacción del informe final y por último, el momento de la socialización.

Para llevar a cabo el momento de recolección y generación de la información se escogieron como técnicas: la entrevista no estructurada a profundidad, la revisión de prensa y el rastreo bibliográfico. Sumado a esto, para complementar la información se revisaron archivos fotográficos de El Colombiano, Empresas Públicas de Medellín y otras fuentes no institucionales.

La entrevista no estructurada a profundidad ocupó un papel clave dentro de esta investigación; ya que, aunque los trabajos que se han realizado en torno al tema de la construcción del proyecto Nare y las acciones colectivas de la población guatapense encontrados en el rastreo bibliográfico, contienen información que le arroja a la presente investigación elementos pertinentes para la contextualización del tema, esta bibliografía narra los hechos principalmente desde fuentes documentales y no desde los relatos de las personas que vivieron la época; lo que sí se pretendió en esta investigación: retomar como primera fuente de información a quienes fueron parte de la época e hicieron parte del movimiento que se originó a raíz de la construcción de la central hidroeléctrica del río Nare.

Para la realización de estas entrevistas se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de significatividad

- Personas que quisieron hacer parte de la investigación.
- Personas que hayan vivido en el municipio de Guatapé para la época de la construcción de la central hidroeléctrica del río Nare.
- Personas que hubiesen hecho parte de las acciones colectivas emprendidas en el municipio.
- Personas que hubiesen tenido un acercamiento al hecho a partir de la realización de estudios acerca del tema.

Teniendo en cuenta estos criterios de significación, participaron a través de entrevistas 8 personas, todas habitantes del municipio de Guatapé, solo dos de estas personas no hicieron parte de las acciones colectivas emprendidas en la época.

Para la revisión de prensa se delimitó el tiempo de búsqueda entre los años 1960 y 1980, fechas de inicio y terminación de la obra de construcción de la central hidroeléctrica Río Nare. Además, teniendo en cuenta este lapso se revisó el periódico El Colombiano, El Tiempo y una prensa que ya no circula llamada El Correo. Las revisiones de prensa se realizaron en la Universidad de Antioquia, en la Biblioteca Pública Piloto y en la sede de El Colombiano en la ciudad de Medellín.

El rastreo bibliográfico tuvo lugar en varias universidades. La Universidad Pontificia Bolivariana, EAFIT, Universidad de Antioquia y la Biblioteca EPM. Las palabras claves que orientaron la búsqueda fueron, Guatapé, río Nare, Central Hidroeléctrica Guatapé, represa Guatapé, Central Hidroeléctrica río Nare; acciones colectivas hidroeléctricas, acciones colectivas megaproyectos, megaproyectos oriente antioqueño, megaproyectos Antioquia;

represa El Peñol y Central Hidroeléctrica El Peñol. Estas palabras claves fueron escogidas teniendo en cuenta los intereses de la investigación.

Después de tener la información recogida y generada pasamos a organizarla y a analizarla. Para el momento de organización y análisis se hizo uso de herramientas que permitieran detallar en la información obtenida las categorías y subcategorías planteadas para este análisis: acciones colectivas, repertorios de acción colectiva e identidad territorio. Que a su vez permitieran el relacionamiento de los temas con los referentes teóricos y conceptuales. Para esto usamos códigos que agruparan de forma temática la información y matrices analíticas para el establecimiento de relaciones.

Luego de tener el análisis de la información se procedió a realizar el informe final que es el presente informe, el cual busca darle desarrollo a los objetivos que orientaron el trabajo investigativo.

Por último, uno de los momentos más importantes de este proceso: la socialización de los hallazgos. Esta se realizó en el municipio de Guatapé, mediante la propuesta Hecho-s de Historia, radicada por la oficina de cultura del municipio de Guatapé. Propuesta que consistió en la implementación de un proyecto museográfico que diera cuenta de los hechos ocurridos en la construcción de la hidroeléctrica del río Nare y que a su vez, narrara, a través de las voces de los entrevistados, las acciones colectivas que tuvieron lugar en el municipio a raíz de dicha construcción.

Capítulo II

2. Categorías y subcategorías de análisis

En el presente apartado se muestran las bases conceptuales que guiaron el proceso de análisis de la información en esta investigación. En este sentido se tomó como categoría central las Acciones Colectivas, y como sub categorías los Repertorios de la acción y la Identidad territorial, sub-categorías que son el eje central para la comprensión de las acciones colectivas realizadas por los pobladores de Guatapé y El Peñol.

2.1. Acerca de las acciones colectivas.

Teniendo en cuenta que el objetivo general de esta investigación apuntó a la comprensión de las acciones colectivas, se hizo preciso desarrollar una definición que plasmara la forma en que serían comprendidas dichas acciones. Para llegar a esta definición se realizó un recorrido por varios autores que han trabajado este concepto.

Acerca de la evolución histórica del término: acción colectiva, es preciso afirmar que la manifestación histórica del movimiento obrero europeo en el siglo XIX fue un incentivo para que las Ciencias Sociales y Humanas empezaran a preguntarse por este concepto. En primer lugar, se hablaba solo de términos como protesta y movilización; clásicos como George Rudé, Edward Thompson, Eric Hobsbawm y C.L.R James, hicieron trabajos importantes acerca de la protesta y los movimientos sociales en el siglo XVIII.

Pablo Iglesias (2007), en su artículo: Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcance y límites para el estudio de los movimientos globales, hace un recorrido histórico en torno a las teorías en las que se han abordado en Estados Unidos y Europa los conceptos de

acción colectiva y movimientos sociales. En este se afirma que el origen del término acción colectiva, en tanto reflexión teórica, aparece a la par que las manifestaciones históricas previas al movimiento obrero: protestas, rebeliones etno- clasistas, entre otras; y añade, que la consolidación de estas acciones, su permanencia en el tiempo y la aparición de acciones más complejas – es decir, las acciones tradicionales van tomando formas con un carácter más organizativo y autónomo-, desencadena en lo que hoy se conoce como movimiento social, que en sus inicios, afirma Iglesias (2007) era denominado movimiento obrero.

Según este mismo autor, las primeras reacciones académicas en cuanto al concepto de acción colectiva, retomaron conceptos de la perspectiva psicoanalítica, específicamente desde Le Bon y la psicología de las masas; estas reacciones sugerían, además, que los comportamientos colectivos partían de la sugestión, el contagio, entre otros factores propios del comportamiento de la masa cognitiva, y eran incapaces de relacionarlos con una acción política, más allá de meros actos espontáneos carentes de alguna finalidad. Sin embargo, después de la aparición de otros estudiosos como Ted Gurr, Joseph Gulfield, Marcur Olson, entre otros; y luego de la emergencia de la teoría de los nuevos movimientos sociales, cuyos alcances políticos lograban refutar la teoría de la disfuncionalidad de la acción colectiva, surgieron diferentes debates y distintas formas de concebir estos conceptos y aún relacionarlos con los cambios generados en las sociedades a partir del capitalismo y con la crisis de gobernabilidad, como lo menciona Clauss Offe (1988. c.p. Iglesias, 2007).

Por su parte, Sidney Tarrow, en su texto *el poder en movimiento* (2012), en el que desarrolla el concepto de acción colectiva, se refiere a esta a partir de relatos históricos que relaciona con diferentes nociones tratadas a lo largo de su escrito. Tarrow (2012) define las acciones colectivas como aquello que “se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes – con frecuencia en alianza con ciudadanos más influyentes y con cambios en el

ambiente general- unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas” (p. 31). Entendiendo, además, a estas como procesos políticos que persiguen reivindicaciones que han sido burladas o invisibilizadas por uno o varios actores en específico.

A su vez, Tarrow (2012) resalta la importancia de que las acciones colectivas sean entendidas a la luz de todas las relaciones que se forjan alrededor de esta, las oposiciones, el contexto, los actores y los detonantes del conflicto; de la misma forma que, dichas acciones, deben ser entendidas teniendo en cuenta el espacio y tiempo en el cual se desarrollaron, las particularidades del territorio y los asuntos políticos, sin los cuales la comprensión de la acción colectiva estaría incompleta.

Por otra parte, Urán (2003), dice de la acción colectiva que esta “[...] constituye el sustrato mismo de lo social, en cuanto implica la coordinación de la interacción de un individuo con otro para el logro de sus fines vitales más inmediatos” (p.7). Coincidiendo con Tarrow, al afirmar que el concepto de acción colectiva sugiere la unión de diferentes actores con un objetivo común, y, agrega Tarrow (2012), con identidades colectivas, que definen y limitan la singularidad de los movimientos; y que, a su vez, estas, aunadas a la evocación de emociones generan lazos de solidaridad que desencadenan en la movilización de seguidores.

Estos elementos contribuyen a la conformación de lo que se conoce con el nombre de movimientos sociales, y que Tarrow (2012) define como “[...] desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenidas con las élites, los oponentes y las autoridades.” (Tarrow, 2012, p. 37). Estos movimientos sociales son, a su vez, el resultado de la permanencia en el tiempo de acciones de confrontación.

Un episodio de confrontación solo se convierte en un movimiento social merced al mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas. Los objetivos comunes, la identidad colectiva y un desafío identificable, contribuyen a ello, pero, a menos que consiga mantener dicho desafío contra su oponente, el movimiento social se desvanecerá [...]”. (Tarrow, 2012, p. 41)

En la teoría de los movimientos sociales aparece el término acción colectiva contenciosa, que según el mismo autor, se define así cuando la acción es “utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otro o para autoridades” (Tarrow, 2012, p. 34).

Por otra parte, debe anotarse que en el contexto colombiano también se han construido importantes reflexiones teóricas que abordan el concepto de acción colectiva. María Teresa Uribe de Hincapié (2006) en un artículo sobre luchas por la soberanía en contextos de conflicto, trata el término acción colectiva para referirse a los actos de resistencia que emprenden las gentes ante opositores que ejercen la violencia como forma de dominio territorial. Además, hace un análisis acerca de las estrategias de acción que emprenden quienes se encuentran subordinados, y la forma como estos aprovechan las fisuras en los órdenes políticos dominantes para ganar pequeños escenarios de autonomía.

En este texto se entiende a la acción colectiva como un medio para expresar “la inconformidad con una situación agobiante y opresiva”. (Uribe, 2006, p. 64) y esta acción, en medio del conflicto, suele ser multiforme y no siempre pacífica.

Para finalizar este apartado, es preciso traer a colación a la autora Catherine González (2010), quien hace un significativo aporte para el abordaje metodológico de las acciones colectivas en América Latina. La autora, en su artículo: “Naturaleza política y acciones

colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena”, realiza algunas reflexiones teóricas acerca de la movilización social de los indígenas Nasa en Colombia; además propone la inserción de tres tipologías en la categoría de acciones colectivas y hace una reivindicación conceptual que se apoya en las particularidades que poseen los movimientos indígenas en Colombia. González (2010) afirma que dicha sugerencia tipológica se debe, principalmente, a que los modelos teóricos propuestos y usados a través del tiempo por las Ciencias Sociales, han sido construidos en contextos alejados de la realidad latinoamericana, y que pueden correr el riesgo de “abstraer los fenómenos analizados y encajarlos forzosamente en modelos teóricos, que tal vez pierden de vista elementos empíricos de casos puntuales” (González, 2010, p. 93). Así, los términos propuestos son: acciones comunitarias nucleares, acciones proactivas de impacto político y acciones reactivas frente al conflicto.

El primer término es planteado, teniendo en cuenta que los movimientos sociales indígenas latinoamericanos no son orientados bajo una perspectiva abstracta del bien común, sino, a partir de valores culturales e históricos propios de su vida comunitaria (González, 2010).

Las acciones comunitarias nucleares son las acciones más significativas del movimiento, pues condensan el sentido comunitario del proceso, pero sobre todo, recobran el sentido de la historia común de resistencia a la vez que reafirman los valores que fundan su identidad común: la preservación del territorio, la autonomía, la unidad y la cultura propia. (González, 2010, p. 94)

Además, la autora afirma que el agregado “nuclear”, se entiende a partir de la capacidad que posee la acción de hacer sólida la identidad del movimiento. Entre este tipo de acciones, señala algunos ejemplos: asambleas, congresos y recuperaciones de tierra.

El segundo concepto, hace referencia a las acciones colectivas que el movimiento se idea con el fin de impulsar sus reivindicaciones frente al Estado (González, 2010). Un ejemplo de esta acción, menciona la autora, fue la Consulta Popular y Ciudadana por la Vida, la cual, “fue diseñada como mecanismo de difusión y legitimación de la inconformidad de los indígenas del norte del Cauca frente al establecimiento de Tratados de Libre Comercio que coartan la soberanía de los pueblos originarios” (González, 2010, p. 96).

Y por último, la noción: acciones reactivas frente al conflicto, la cual se enfoca en las acciones orientadas a hacerle frente a las consecuencias que arroja el conflicto armado en los territorios.

Todas las definiciones anteriormente mencionadas sirvieron de guía conceptual en la comprensión de las acciones colectivas en el municipio de Guatapé, brindaron nociones y formas de leer la acción que permitieron relacionar hechos históricos de otros contextos con el movimiento que emprendió la comunidad guatapense. Así, teniendo en cuenta que cada autor definió las acciones colectivas, situados en un contexto específico y a partir de las particularidades de las mismas, el presente trabajo investigativo asumió como acciones colectivas: lo ocurrido cuando las y los habitantes de Guatapé se unían para manifestar su inconformidad con respecto a los hechos llevados a cabo por la administración municipal, la gobernación de Antioquia, la fuerza pública y EPM.

2.2. Repertorios de acción colectiva.

Luego de dar definición a la categoría central, acción colectiva, se hace preciso ahondar en el concepto de una subcategoría que se desprende de esta: repertorios de acción colectiva. Iglesias (2007) afirma que los repertorios de acción colectiva “hacen referencia a la pluralidad de formas de acción de que disponen los desafiantes” (Iglesias, 2005, p. 15). Un

concepto similar, ofrece Tilly (1995) afirmando que los repertorios son “la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para perseguir intereses compartidos” (c.p. Tarrow, 2012, p.84). En otras palabras, podría afirmarse que los repertorios de acción, son las formas que poseen los actores colectivos para llevar a cabo la acción y en ese sentido, se convierten en el catálogo de acciones de los movimientos sociales.

Acerca del repertorio, Tarrow (2012) afirma que este “implica no sólo lo que la gente hace cuando interviene en un conflicto con otros sino también lo que sabe hacer y lo que los otros esperan que hagan” (p. 84). Es decir, las formas que adopta la acción colectiva están inscritas en rasgos pertenecientes a la identidad de dicha población. Con respecto a esto, ArturStinchcombe (1987) sostiene que “los elementos del repertorio son [...] a la vez las habilidades de los miembros de la población y las formas culturales de la población” (c.p. Tarrow, 2012) p.85). Coincidiendo con Tarrow, al afirmar que las formas de acción se configuran a partir de las particularidades que posee el contexto en el cual se desarrollan.

Por otra parte, cabe resaltar, que este concepto a través del tiempo se ha reestructurado a la par de las nuevas formas de accionar, encontramos, entonces: el repertorio tradicional y el repertorio moderno. El repertorio tradicional, afirma Tarrow (2012) “estaba segmentado: apuntaba directamente sus objetivos y derivaba de la estructura corporativa de la sociedad” (p. 89); además, “limitaba el alcance geográfico y la escala del episodio, e impedía que evolucionara hasta formar un movimiento social generalizado” (Tarrow, 2012, p. 88).

Eran acciones que se desarrollaban en el seno de la comunidad, y que, como dice Bloch (1931, c.p. Tarrow, 2012), había una identidad en la acción colectiva que emprendía la comunidad y las exigencias, además de que estas acciones respondían a un conflicto con otro;

entendía entonces Bloch que había una relación directa entre desafiadores y desafiados, y que las acciones correspondían a la queja de los primeros y al poder de sus contrarios (Tarrow, 2012). En el repertorio tradicional, afirma Tarrow (2012 “[...] la mayor parte de las acciones eran directas, a menudo violentas y, por lo general, estaban dirigidas a conseguir reparaciones inmediatas de adversarios cercanos” (Tarrow, 2012, p.178).

El repertorio moderno inicia su emergencia en Europa y Norteamérica en el siglo XVIII, allí empezaron a surgir repertorios que eran más cosmopolitas, autónomos, modulares, quiere decir, más adaptables a otros contextos, e identificables, tanto por actores políticos como por autoridades y agentes a quienes iban dirigidas las acciones. “Una vez utilizado, el repertorio podía difundirse a otros lugares y emplearse en apoyo de las exigencias más generales de coaliciones sociales más amplias (Tarrow, 2012, p.98).

Este, además, responde a nuevas lógicas sociales y contextuales, a nuevas formas de difusión de la información y a cambios en el Estado; respecto a esto Tarrow (2012) afirma que:

Las formas de acción se transforman, tanto a largo plazo, con la evolución de los repertorios en respuesta a los cambios del Estado y el capitalismo, como a corto plazo, en respuesta a los cambios en las oportunidades y las restricciones políticas. Las manifestaciones modernas se convierten en una política representativa [...] y las dota de elementos simbólicos y culturales, incluso en sus expresiones más violentas, como el terrorismo. (p. 178).

Dentro de este repertorio moderno, Tarrow (2012) inserta el concepto de repertorios de protestas, afirmando que, debido a que estos “[...] alteran la rutina cotidiana de un modo que los manifestantes esperan que desarme, inquiete y trastorne a sus oponentes” (Tarrow, 2012, p. 180), representa una forma de acción bastante atractiva para los organizadores de la misma. Así mismo, sostiene que este repertorio otorga a los movimientos “tres tipos básicos de

acción colectiva relacionados con la alteración del orden, la violencia y el comportamiento rutinario” (Tarrow, 2012, p. 180).

Del primer tipo, la alteración del orden establecido, se entiende que “(...) rompe con la rutina, sorprende a los observadores y desorienta a las élites, al menos durante un tiempo” (Piven y Cloward, 1977; c.p. Tarrow, 2012, p. 180). Esta alteración se hace por medio de nuevas invenciones en las maneras de protesta colectiva, obstruye las actividades del oponente, autoridades u observadores, y permite que el conflicto se amplíe (Tarrow, 2012).

Además, Tarrow (2012) sostiene, que esta, pese al poder que otorga frente a oponentes mejor equipados, paradójicamente, no se constituye en la forma de expresión más común dentro de los ciclos modernos de acción colectiva.

El segundo, las protestas de violencia, son entendidas como “el indicio más visible de la acción colectiva, tanto en la cobertura informática contemporánea como en su registro histórico” (Tarrow, 2012, p.189); además, “son las más fáciles de iniciar, pero en circunstancias normales quedan limitadas a pequeños grupos con pocos recursos dispuestos a causar daños y a arriesgarse a ser reprimidos” (Tarrow, 2012, p. 180).

La violencia en medio de la protesta puede acoger tantas formas que se hace complicado encasillar el concepto en una sola forma de acción; Tilly propone seis formas principales según la coordinación entre los participantes y la importancia del daño causado al corto plazo: las peleas, el oportunismo, los asaltos dispersos, las rupturas de negociaciones, la destrucción coordinada y los rituales violentos.

Y el último tipo, la característica rutinaria de los repertorios de protesta, es la forma opuesta de las formas violentas; en esta, las acciones tienen la característica de ser conocidas por la población, y algunas son permitidas e incluso, son facilitadas por las élites (Tarrow, 2012).

Todos los anteriores aportes conceptuales, fueron tenidos en cuenta para la comprensión de los repertorios de la acción colectiva empleados por las y los habitantes del municipio de Guatapé; sin embargo, se asumió como principal definición, la expuesta por Pablo Iglesias (2005): “Los repertorios de acción colectiva hacen referencia a la pluralidad de formas de acción de que disponen los desafiantes” (p. 15). Estos, fueron entendidos, en la investigación como los observables de la acción colectiva. Teniendo en cuenta, además, los aportes de Tarrow (2012), quien afirma que

Las formas de acción colectiva son heredadas o infrecuentes, habituales o pocos familiares, aisladas o parte de campañas concertadas. Pueden estar vinculadas a temas que o bien están inscritos en la cultura, o se inventan sobre la marcha o, más comúnmente, fusionan elementos convencionales con nuevos marcos de significado. (Tarrow, 2012, p. 69)

Y que, además, estas no sólo son el resultado de la mente creativa de quienes organizan la acción, sino que también hacen parte de las habilidades y capacidades que poseen los actores y que a su vez se encuentran inscritas en su identidad colectiva.

2.3. Identidad Territorial

Los conflictos que se generan a partir de la construcción de megaproyectos, específicamente la construcción de hidroeléctricas, poseen una estrecha relación con la tierra, debido a que esta se convierte, por un lado, para el capital, en un recurso fundamental para la puesta en marcha de sus proyectos y en el escenario donde se materializan estos; y por otro lado, para las comunidades, el territorio compone algo más que un área física con características tangibles y significa más que un medio de producción, este es considerado una construcción histórica, generadora de arraigo e identidad, un espacio poseedor de símbolos en el que se erigen relaciones y consolidan culturas y tradiciones.

En este escenario de disidencias aparecen las luchas emprendidas por las comunidades, nombradas en el presente trabajo como acciones colectivas, que fueron abordadas a partir de la teoría de los movimientos sociales, y que más adelante en el presente informe serán reflexionadas teniendo en cuenta su relación con el territorio y la identidad. Para cumplir dicho fin, es menester describir la forma en que el territorio es entendido desde ambas partes en disputa.

2.3.1. La noción de territorio desde el Gobierno, las Empresas Públicas y el capital.

La lucha por el territorio en Colombia, data desde la época de la colonia, donde los nativos eran desalojados de sus lugares de origen por parte de aquellos que se consideraban dueños por “derecho” de la tierra que a su vez invadían. Desde entonces, la violencia y el despojo operan como mecanismos de dominación y control al servicio del sistema económico capitalista, impulsado por el gobierno y las élites del país. Libardo Sarmiento (s.f.), economista y filósofo de la Universidad Nacional, lo menciona de esta manera:

La barbarie de la invasión española en el actual territorio colombiano dejó profundas raíces en su modelo de acumulación caracterizado por la expoliación de la naturaleza y la explotación y opresión de la fuerza de trabajo mediante la hacienda esclavista y la extracción minera. Cinco siglos después, este modo de producción se reedita con la misma barbarie y ahora bajo el dominio de transnacionales financieras y mineras. (p.11)

Esta barbarie, que hoy día toma muchos nombres y formas, actualmente está siendo usada para la apropiación de los recursos naturales en el país, y ha traído, como era de esperarse, devastadores resultados, que se han traducido en problemas de escases de recursos de naturales, daños a ecosistemas, cambios en el suelo, desplazamiento, muerte, pobreza y

un aumento considerable de los niveles de desigualdad. En un informe realizado por la organización CENSAT Agua Viva (2014) se afirma que

Centros de investigación y ONG señalan que la mayor parte de los desplazamientos forzados, las violaciones a los derechos humanos y las violaciones al derecho internacional humanitario (DIH) corresponde a lo ocurrido en regiones donde se explotan los minerales y se produce energía. (p. 247)

A esto se le agrega el popurrí de normas emitidas por el gobierno hacia el beneficio de la explotación, que han legalizado el despojo, y que hicieron que la empresa privada diera una gran avanzada y dejara a los campesinos en situaciones menos favorecidas, y a su vez que estos últimos perdieran autonomía y derechos sobre sus territorios. La organización CENSAT Agua Viva (2014) sostiene que: “Esa avalancha de reformas legales se conecta con el objetivo de las empresas extractivas de legitimar sus actividades en un contexto en el que la ilegalidad es mal vista, pero es posible acomodar las leyes a intereses particulares” (p. 99)

No siendo poco con lo anterior, emergen actores armados, también en disputa por la tierra, haciendo de los territorios, lugares en los que se pone en riesgo la vida de quienes lo habitan.

Incluso los desplazamientos de las comunidades han sido producto de la violencia del Estado para llevar a cabo la concentración de tierras, con la ayuda de actores al margen de la Ley y financiados por empresas públicas o privadas que tienen algún interés en los territorios. (Gómez, 2015, p. 56)

Todo esto parte, principalmente, de la forma en que se concibe el territorio. Según Méndez (2012) el concepto territorio, hace alusión a una construcción histórica, que posee elementos simbólicos y físicos, “No es simplemente la superficie y los elementos que allí se

hayan, tiene también un aspecto abstracto que surge de la incorporación que hacen las personas de sus construcciones [...]” (Méndez, 2012, p. 42)

Sin embargo, tal aspecto abstracto, para quienes ponen en marcha estos proyectos extractivos, es ignorado y relegado a los intereses del capital. Para el modelo de producción capitalista, la noción de territorio se encuentra anudada a una perspectiva extractivista que cosifica la noción del espacio y lo reduce a un objeto explotable, en pro de un beneficio económico, donde el despojo se convierte en la principal característica para lograr el alcance de sus fines. Avendaño y Duarte (2013), se refieren a esta concepción así: “[...] estos en territorios son considerados y calificados como ociosos o improductivos por el sistema dominante, y mediante procesos de negociación se reducen a un sólo juego de valoración: el económico” (p. 313)

Dichas significaciones acerca del territorio se ven reflejadas en la formulación y ejecución de proyectos hidroeléctricos, los cuales son instaurados por los gobiernos y las empresas privadas, en los que se le da preferencia al interés de acumular, explotar y de incidir en el progreso económico de unos pocos, en detrimento del beneficio local de la mayoría.

2.3.1. El territorio desde la perspectiva de la comunidad guatapense.

“Usted sabe que a uno como hijo del pueblo a uno le duele el pueblo” (Entrevista habitante de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

La redefinición que hace la comunidad guatapense de la categoría territorio, conlleva a indagar acerca de perspectivas conceptuales de este, que vayan más allá de concebirlo como un elemento físico, vacío, medible, cuantificable y reducido a límites geográficos. Es así como,

El territorio deja de ser solo ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales, etc., o ese espacio físico con cualidades materiales, funcionales y formales, etc., para definirse por los grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir histórico” (Echeverría y Rincón, 2000, p.14)

Según Méndez (2012), el espacio, como un elemento que permite comprender la noción de territorio, posee componentes abstractos y reales. El primero se refiere a lo concreto, “son las cosas tal como son vistas, reconocidas como objetos que forman parte de la superficie terrestre” (Méndez, 2012, p. 44); el segundo, el abstracto, hace alusión a “la simbolización que se hace de estos objetos presentes en el terreno” (Méndez, 2012, p. 44), para este último, la forma de ver el espacio, será relativa, y dependerá de quién lo interprete. Estas formas de pensar el espacio, no son opuestas, al contrario, permiten relacionar el hecho de que las personas carguen de un valor simbólico a lo físico, y que en el momento justo en el que el espacio es reconocido a partir de elementos determinantes de un grupo se entenderá como territorio (Méndez, 2012).

2.3.2. La identidad en el territorio

Este punto se refiere a la noción de identidad como un componente que permite la construcción de los territorios, y que además, a través de la incorporación que hacen las personas de asuntos propios al espacio que habita, elementos que los identifican socialmente, que los territorios adquieren atributos simbólicos que conllevan a eso que se conoce como “sentido de pertenencia”.

Por ejemplo, ya las calles dejan de ser simples trazos en la arena o en la hierba para convertirse en un elemento simbólico que va cargándose de significados a través de hechos acaecidos en el tiempo; los caminos pasan de ser solo vías de comunicación, para convertirse

en redes sociales que permiten la construcción de lazos en medio de las comunidades y que afianzan un sentido de afecto grupal.

Sosa (2012), afirma que, “el territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (p. 7). Un espacio que posee elementos, como los nombra Méndez (2012), abstractos y reales, que se tejen a partir de relaciones identitarias que van dándole sentido y solidez a lo que llamamos territorio y que a su vez, este también configura y compone la identidad.

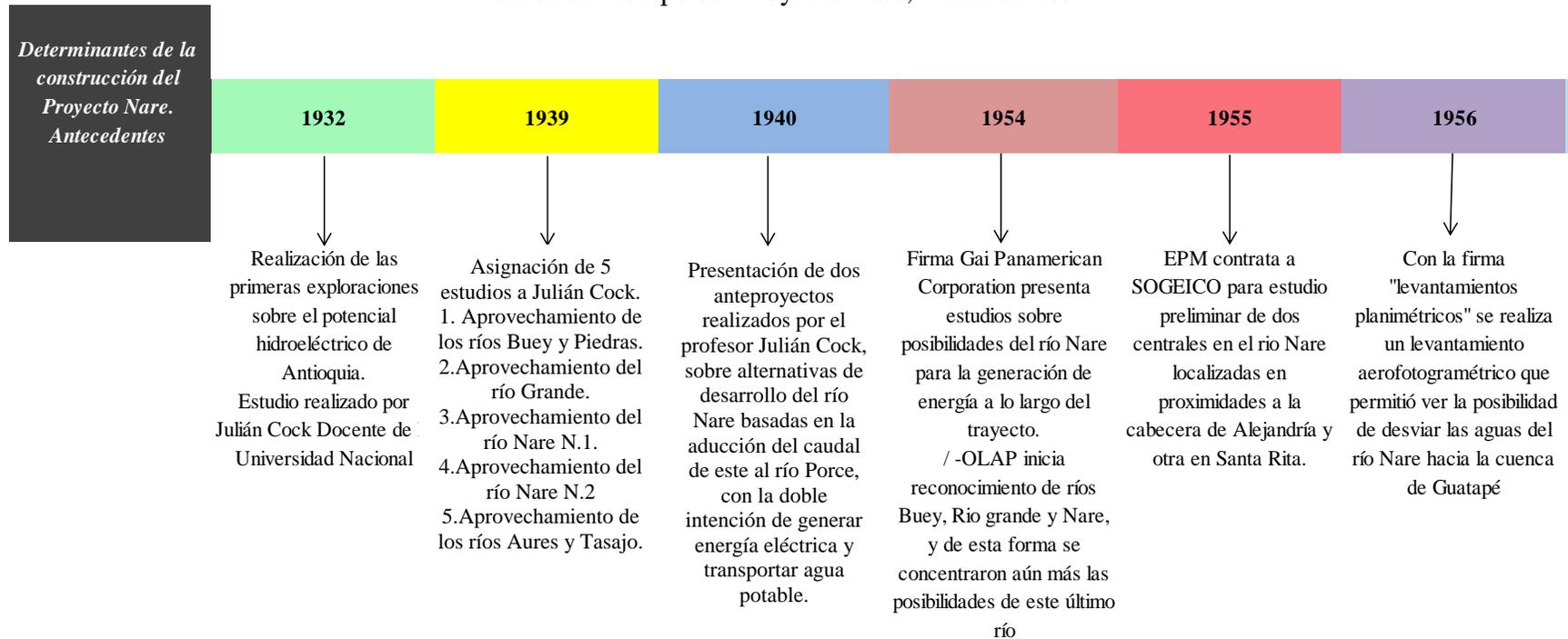
[...] El territorio es un componente esencial en la configuración de la identidad, al estar lleno de simbolizaciones que sus ocupantes realizan al entorno donde se desarrolla su vida. No es simplemente la superficie y los elementos que allí se hayan, tiene también un aspecto abstracto que surge de la incorporación que hacen las personas-los que habitan en este y los que no-de sus construcciones, de sus calles, de sus áreas verdes, de sus ocupantes, etc. (Méndez, 2012, P. 42)

Así, la identidad emerge como un concepto que permite leer la relación que establece un determinado grupo con el espacio que habita, puesto que alrededor de este se construyen formas de vida, de habitar, cosmovisiones, formas de establecer relaciones con los otros y las otras, con la naturaleza, con las historias, con las tradiciones y con el tiempo.

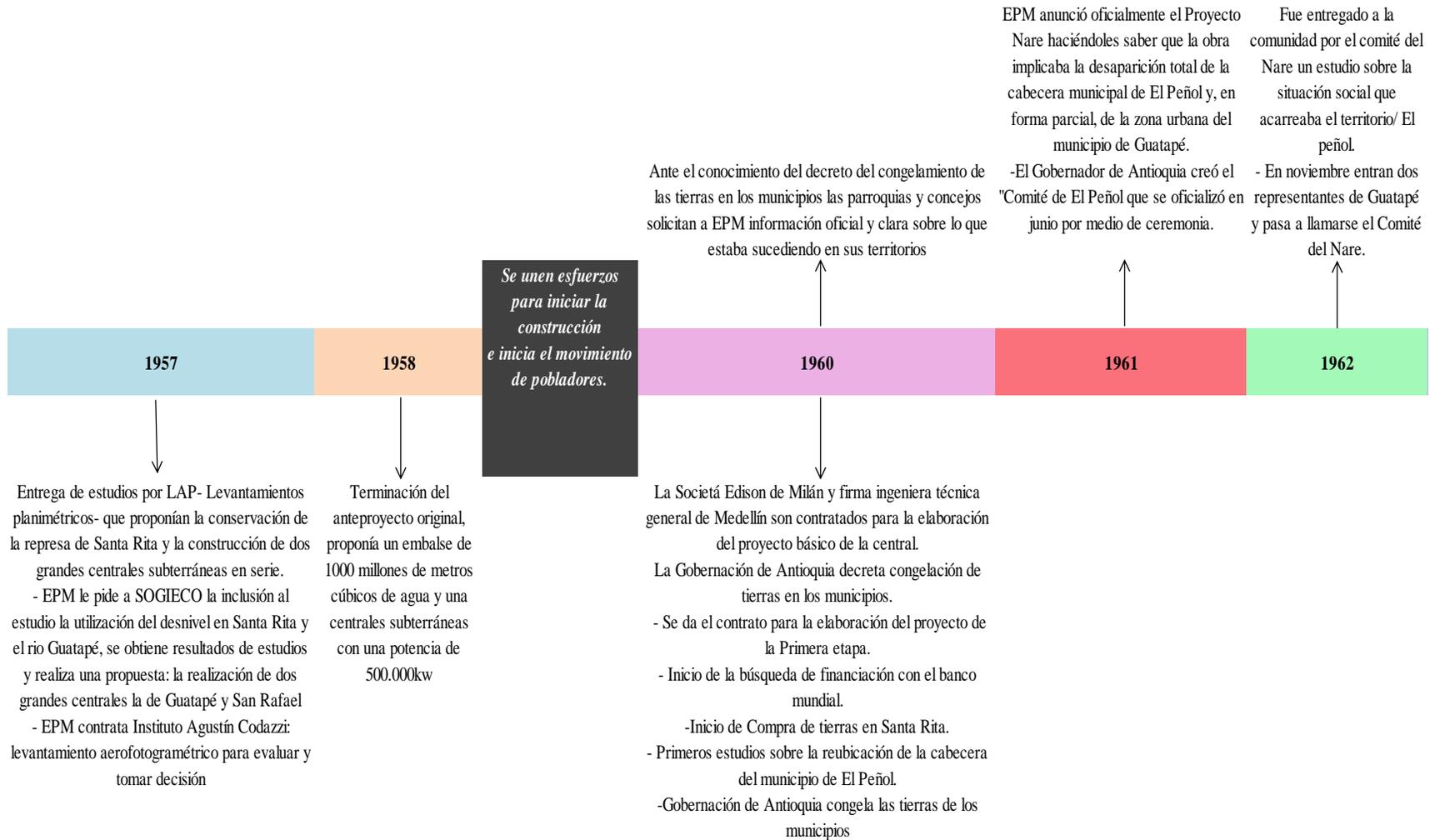
Capítulo III

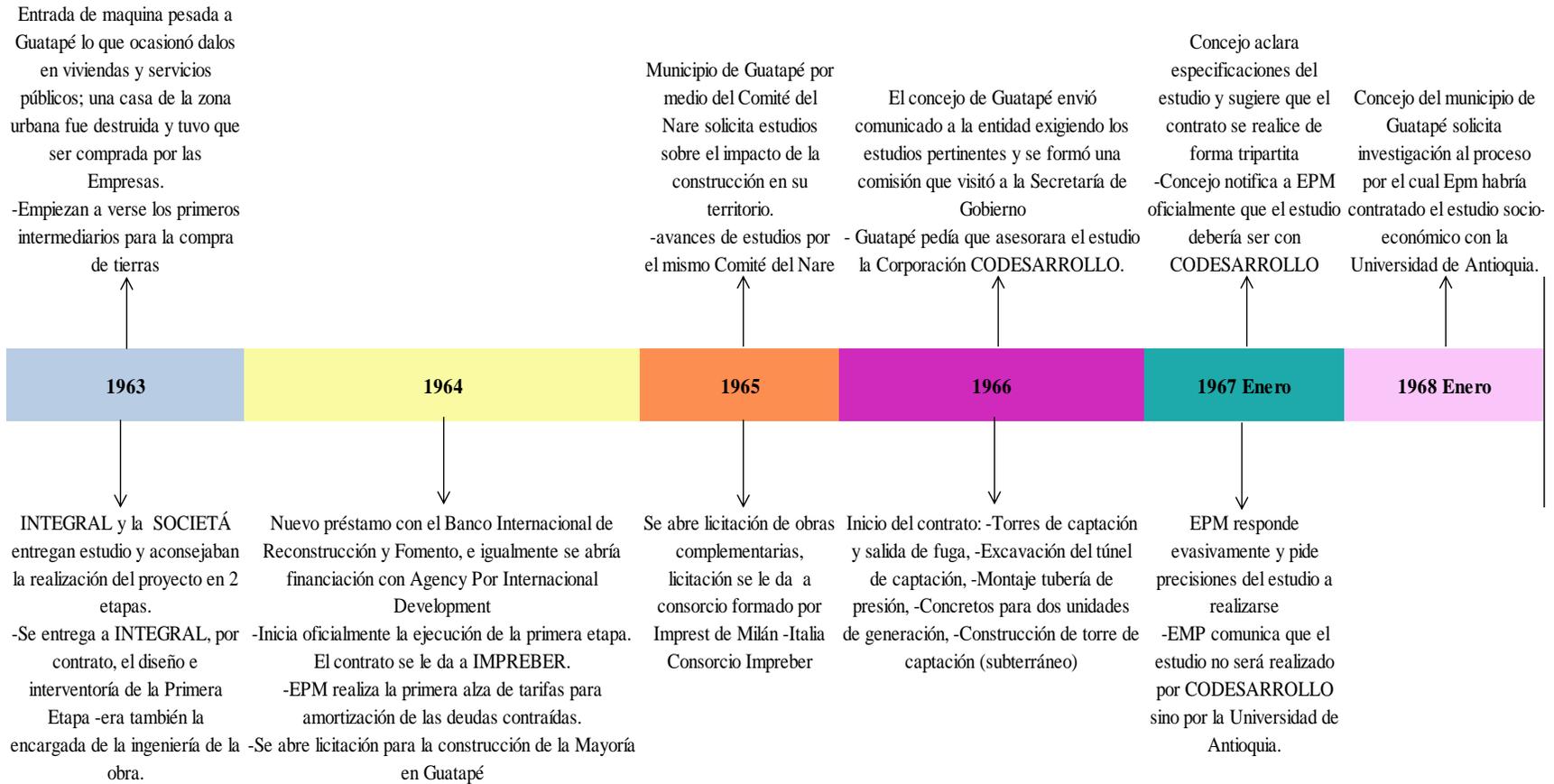
3. El inicio de la construcción y del movimiento social, Primera Fase del Proyecto Nare

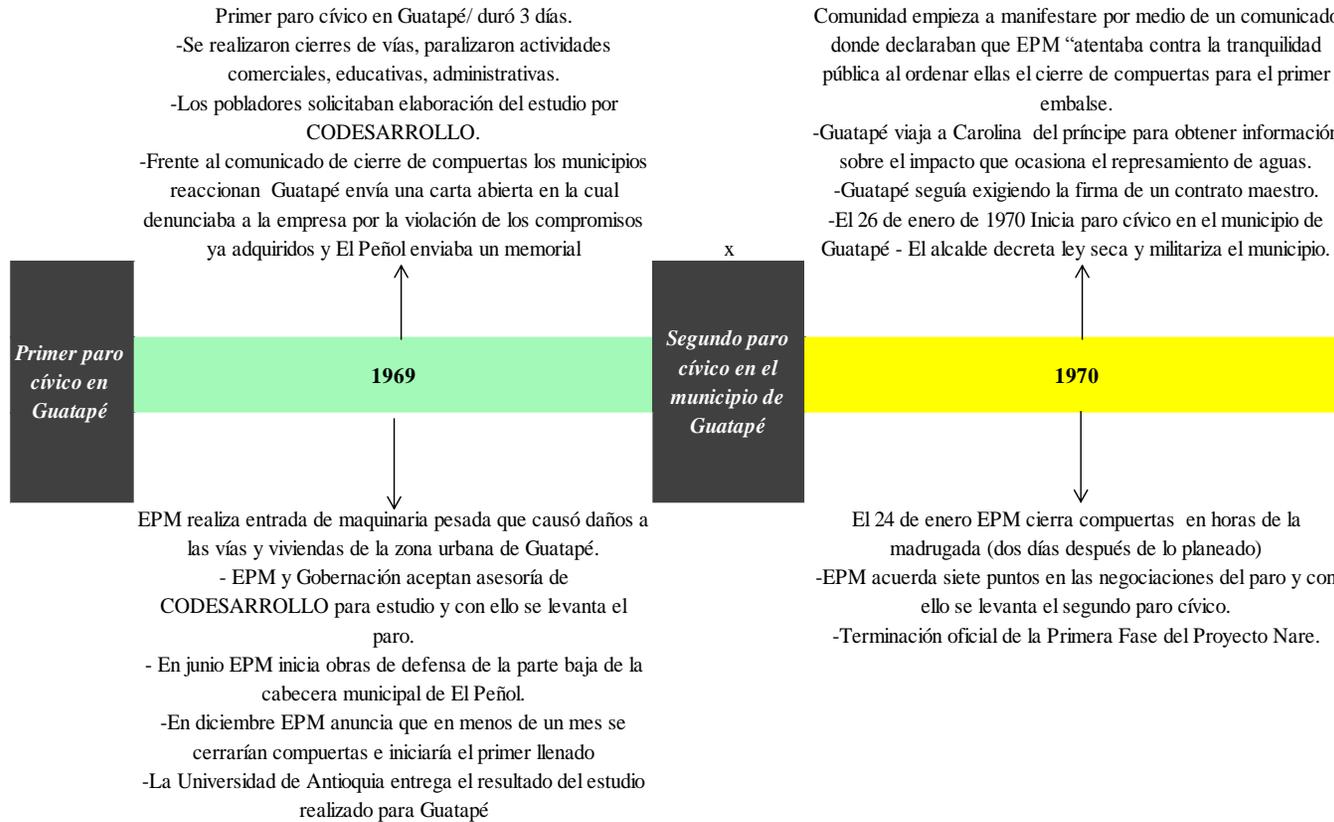
Línea del tiempo del Proyecto Nare, Primera Fase.³



³ Línea del tiempo. *Elaboración propia.* Al inicio de los capítulos III y IV se estará mostrando esta línea del tiempo, con el fin de presentar de una forma gráfica y cronológica la información contenida en estos. Es importante anotar que para la plena comprensión y lectura de esta línea debe precisarse que: en la parte superior se encuentran las acciones emprendidas por la población o instituciones del municipio de Guatapé y en la parte inferior se encuentran las acciones que se llevaron a cabo en por parte de Empresas Públicas de Medellín, en lo que se refiere a la planeación, construcción y obras técnicas relacionadas con el embalse.







3.1. El Proyecto Nare, determinantes de su construcción.

La capacidad energética que se preveía iba a demandar el creciente desarrollo industrial en la capital de Antioquia, y la visión de posicionamientos de las Empresas Públicas de Medellín –EPM- como empresa pionera en la generación y comercialización de energía nacional e internacional, requirió la puesta en marcha de estudios que permitieran conocer la riqueza y posible aprovechamiento de los afluentes del oriente antioqueño.

Así las primeras exploraciones se dan en el año 1932, cuando el profesor Julián Cock con la

Colaboración de un grupo de estudiantes de 4º año de ingeniería, hizo una evaluación del potencial hidroeléctrico de Antioquia que dio como resultado 12 millones de caballos de fuerza para el departamento, correspondiendo a las hoyas del Nare y Nus. (Empresas Públicas, 1979, p. 11)

Siete años después, y mediante contrato aprobado, se asignaba al mismo profesor, el estudio de cinco proyectos⁴ de aprovechamiento hidroeléctrico para la región; y un año después, en el mes de mayo “presentaba en dos de los anteproyectos sendas alternativas de desarrollo del río Nare basadas en la aducción del caudal de este al del Porce, con la doble intención de generar energía eléctrica y transportar agua potable a la ciudad” (Ospina, 1966, p. 563).

En el año 1954, la firma *Gai Panamerican Corporation* presenta a EEP un estudio “en el que se mencionaban las grandes posibilidades del río Nare para la generación de energía a

⁴ Los cinco proyectos son: 1. Aprovechamiento de los ríos Buey y Piedras. 2. Aprovechamiento del río Grande. 3. Aprovechamiento del río Nare N. 1. 4. Aprovechamiento del río Nare N.2. 5. Aprovechamiento de los ríos Aures y Tasajo. (tomado de: *Revista Empresas Públicas de Medellín- Vol.1 No. 5 Oct./Dic./79*)

lo largo de la mayor parte de su trayecto” (Sáenz, 1986, p. 6). Este mismo año, en el mes de mayo, la firma OLAP - Sociedad Olarte, Ospina, Arias, Payán Ltda- “por contrato con la Empresa de Energía, empezó el reconocimiento de los ríos Buey, Riogrande y Nare, y en esta forma se concentraron aún más las posibilidades de este último río” (Empresas Públicas, 1979, p. 12), y además, descubrió tres puntos de embalse para la “regularización plurianual del primero, uno en río Abajo, otro en El Peñol y otro en Alejandría, y recomendaba otros tantos aprovechamientos hidroeléctricos: en El Chocho, Santa Rita y La Cortada, utilizando saltos brutos de 200, 250 y 180 metros” (Ospina, 1966, p. 563).

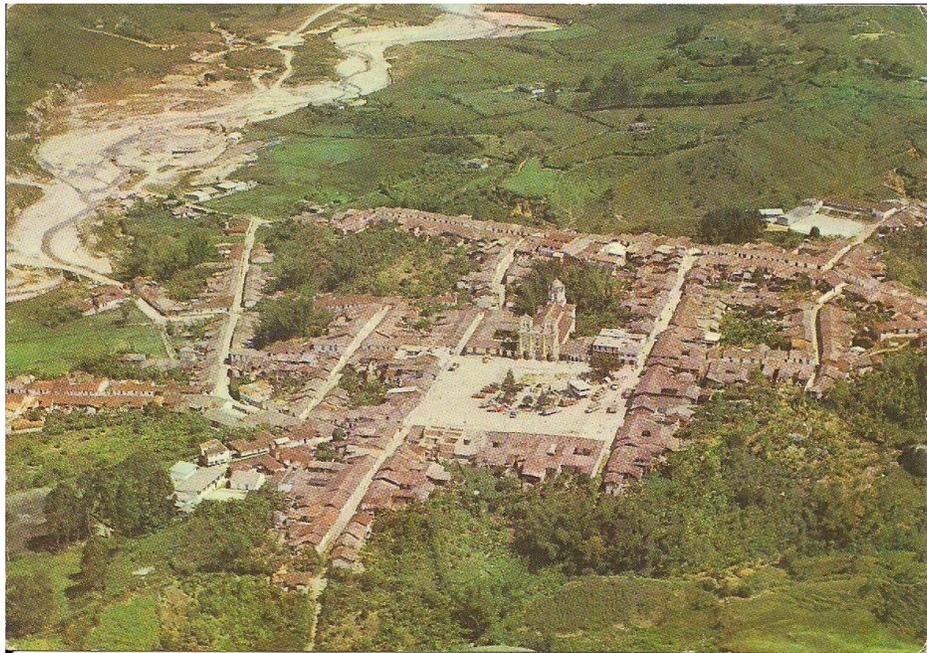


Imagen 1⁵: Fotografía de Álvaro Idárraga. Guatapé antes de la inundación. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

Para este momento eran incuestionables las posibilidades y potencialidades hidroeléctricas que se obtendrían con el represamiento del río, por lo que, además de los estudios realizados y los anteproyectos presentados, la empresa decide contratar con

⁵Guatapé antes de la construcción. En esta foto puede observarse la iglesia, y al costado izquierdo el barrio La Aldea.

Sociedad General de Estudios y Servicios Industriales de Colombia –SOGEICO “un estudio preliminar y la preparación de un anteproyecto de dos centrales hidroeléctricas en el río Nare localizadas la una en las proximidades de la cabecera distrital de Alejandría, y la otra en Santa Rita, de la comprensión del Peñol” (Ospina, 1966, p. 564.). Fue así como

Sogeico estudió varias alternativas para presas en Santa Rita como embalses por una elevación que no inundaba al Peñol, Una segunda por la elevación 1887 (cota del vertedero actual) y otra por la 1891. Para un segundo desarrollo se estudió una presa en el sitio de la Sabina, aguas debajo de Alejandría por la elevación de 1629. (Empresas Públicas, 1979, p. 12)

Después del desarrollo de este contrato y confirmando nuevamente la capacidad de generación de energía con la desviación del Nare y el hundimiento de gran parte del municipio de El Peñol, se realiza en 1956, un levantamiento aerofotogramétrico, con la firma Levantamientos Planimétricos –LAP- lo que permitió dirigir el proyecto a una nueva alternativa, “los resultados de este trabajo permitieron ver la posibilidad de desviar las aguas del río Nare hacia la cuenca del Guatapé con la que tienen una considerable diferencia de altura” (Sáenz, 1986, p.7) Los estudios fueron entregados en el año 1957, donde se proponía “la conservación de la represa de Santa Rita y la construcción de dos grandes centrales subterráneas en serie. La primera, llamada central de Guatapé [...] la segunda central de San Rafael” (Sáenz, 1986, p. 8).

Ante la posibilidad de un mejor aprovechamiento de las hoyas del río Nare y Guatapé para la generación de energía, se solicita nuevamente a Sogeico la inclusión en el anteproyecto de la posible “utilización del desnivel entre Santa Rita y el río Guatapé mediante la instalación de una sola planta” (Ospina, 1966, p. 564.), misma entidad que se mostraba contrario a la nueva idea, debido al costo elevado que representaba el desarrollo de este.

Luego de la entrega del anteproyecto por parte de Sogeico, “Las empresas que ya eran un Ente Autónomo, contrataron con el Instituto Agustín Codazzi, el levantamiento aerofotogramétrico, a escala 1:5000, de una amplia zona que abarcaba el aprovechamiento posible del río Nare” (Empresas Públicas, 1979, p. 14). Este nuevo levantamiento aerofotogramétrico y diferentes estudios realizados a la par, como “reconocimientos hidrológicos de las posibles fuentes aprovechables, investigaciones topográficas de las cuencas de interés y perforaciones geológicas en los sitios de probables construcciones” (Sáenz, 1986, p. 8) se llevaron a cabo para tomar decisiones definitivas.

Ante los resultados de los estudios y proyectos rediseñados, EPM apunta al Proyecto Nare-Guatapé como el más viable y aconsejable para el país

Y cuando en 1957 se llegaba a la conclusión de que las ampliaciones futuras de la energía eléctrica debían ser de tal magnitud que pudieran atender puntualmente al crecimiento de la demanda, se tomaba en principio la determinación de aprovechar ese río, cuyos estudios preliminares completos lo señalaban técnica y económicamente más favorable para expandir en un futuro próximo el sistema (Ospina, 1966, p. 565.)

Además “el argumento principal a su favor era la necesidad de un proyecto de gran magnitud que permitiera atender adecuadamente el acelerado crecimiento de la demanda energética de la ciudad de Medellín” (Sáenz, 1986, p. 8) lo que determinó que Las Empresas decidieran realizar el Proyecto Nare-Guatapé.

3.1.2. Se unen esfuerzos para iniciar la construcción.

Tomada la decisión de construir el embalse y la central hidroeléctrica, que comprendía además, una de las más grandes hazañas en cuanto a producción energética y obra ingenieril; y la cual necesitaba de la inmersión de gran parte del territorio de los municipios de El Peñol y Guatapé, se conviene en 1960, con la “Societá Edison de Milán y la firma Ingeniera Técnica General de Medellín- INTEGRAL- un contrato para la elaboración del proyecto básico de la primera etapa de la central hidroeléctrica” (Sáenz, 1986, p. 9)

El informe entregado por la Societá e Integral Ltda en 1963, aconsejaba la realización del proyecto en dos etapas; la primera, comprendía la realización de las obras necesarias para la presa de Santa Rita, y en la segunda etapa se daría el incremento de la capacidad.

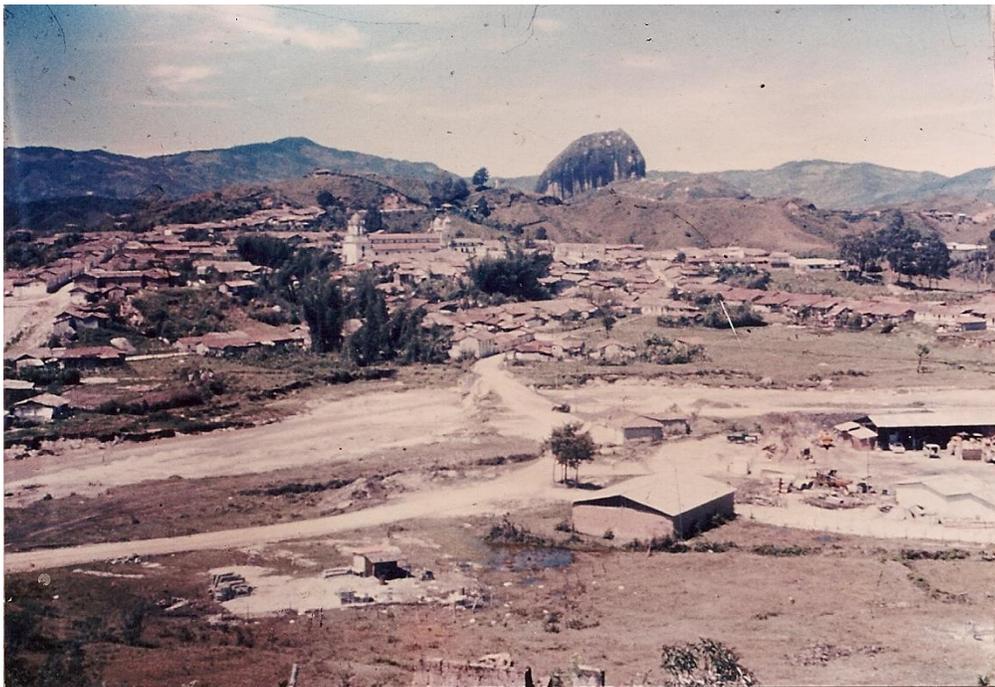


Imagen 2⁶: Fotografía de Álvaro Idárraga. Guatapé y parte del barrio La Aldea. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

⁶ Guatapé y parte del barrio La Aldea. Antes del embalse. Se puede observar el templo y el pueblo; al fondo el Peñón de Guatapé y la vía hacia Medellín.

A la par, la empresa empieza la labor de gestión financiera necesaria para la plena ejecución de las obras, por lo que mediante un empréstito con el Banco Mundial de 12 millones de dólares, son entregados 150.000 para más estudios del río Nare, excavaciones necesarias y para dar inicio a las compras de tierras en los municipios. (Ospina, 1966, p. 566) Esta compra de tierras se facilita cuando, en el año 1960 la gobernación de Antioquia “con el fin de evitar la especulación sobre las tierras que debían comprar Empresas Públicas de Medellín decreta la congelación de las tierras del municipio” (CORNARE, 1990, p.46)

Tres años después de este préstamo y con la firma del contrato el 14 de Febrero con la empresa Integral para el diseño e interventoría de la *primera etapa de la central Guatapé*, se da inicio a las obras; se firmó este “para la construcción de los túneles de acceso a casa de máquinas y de fuga, con el consorcio formado por las compañías Mc NAMARA CORPORATION del Canadá y PAUL HARDEMAN con sede en Panamá” (Vásquez, 1980, p. 14).

Para la firma de este contrato con Integral, las Empresas Públicas siguieron en la búsqueda de financiación para la plena ejecución de las obras, lo que, además del empréstito con el Banco Mundial, el 7 de febrero de 1964 contraen uno más con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF- por 45 millones de dólares que permitía cubrir el costo de la primera etapa; e igualmente se abrió la “financiación complementaria de la Agency for International Development, de Estados Unidos, que ofrecía igualmente a largo plazo la suma de 20 millones de pesos” (Ospina, 1966, p.568).

La ejecución de la primera etapa estuvo dividida en tres contratos, nombrados A, B, y C. El primer contrato inició en marzo de 1964 y terminó el 26 de noviembre de 1966, que

comprendía la excavación del túnel de acceso y el túnel de fuga. A principios del 65 se da la licitación para la continuación de obras –Contrato B, ejecutado por Impreber-, donde se realizaron las obras de las torres de captación, la torre de aquietamiento en la confluencia del Guatapé y Bizcocho y la casa de máquinas, obras entregadas el 23 de julio de 1970. El contrato C, firmado en diciembre de 1966 comprendía la presa de Santa Rita en su primera etapa que comprendía un vertedero de embudo. Además de los retrasos en la ejecución de este último contrato, como obra necesaria, se construyó un dique de protección para la parte baja de El Peñol a cargo de Ingeniería y Construcciones, que fue entregado en diciembre de 1969 (Empresas Públicas, 1979). Además de la división por contratos de este primer momento del Proyecto Nare, en el año 1963 se abre la licitación para la construcción de La Mayoría de Guatapé, según objeto las Empresas estaban “interesadas en la construcción de una mayoría que quedará localizada en el municipio de Guatapé a unos 3 kilómetros de la plaza y sobre la carretera que de éste conduce a San Rafael” (Empresas públicas de Medellín, 1963, p.1). Este lugar era el centro de operaciones de EPM y allí se encontraba la red telefónica del municipio y el albergue para los ingenieros.

Frente a la necesidad de endeudamiento de la empresa para poder solventar económicamente las obras y poder darlas por terminadas en un periodo de tiempo cercano; EPM decide como acción de amortización en marzo de 1963, realizar la primera alza de tarifas “para poder garantizar tanto la inicial amortización oportuna de las nuevas deudas contraídas, como el aumento de costos que venían acumulando por distintas causas, imprevisibles y fatales a menudo” (Ospina, 1966, p. 569).

3.2. Los pueblos se enteran e inicia el movimiento de pobladores

Aunque el Proyecto Nare ya había pasado del imaginario y del sueño empresarial a los estudios que cada vez avalaban más la riqueza de la Hoya del Nare, y a los anteproyectos que aconsejaban cantidad de formas de embalsamiento y centrales de energía en tanto costo-beneficio, a la plena justificación de la necesidad de este proyecto por la creciente demanda de la capital y su industria; al aval, acompañamiento y financiación internacional, nacional y regional, y a la puesta en marcha en 1960 de los estudios de suelo, compras de tierras y congelamiento de estas; aun para este mismo año los pobladores de El Peñol y de Guatapé no conocían oficialmente el Proyecto Nare.

Las restricciones de venta de tierras fueron el primer detonante de la movilización de los municipios; fue por la inquietante zozobra de los pobladores que los concejos y parroquias municipales definieron solicitar a EPM que informara oficialmente a las comunidades el desarrollo del proyecto y las implicaciones que este conllevaría.

Atendiendo a las peticiones, en el año 1961 la empresa anuncia oficialmente el desarrollo del complejo hidroeléctrico Nare-Guatapé a los pobladores de los municipios “haciéndoles saber que la obra implicaba la desaparición total de la cabecera municipal de El Peñol y, en forma parcial, de la zona urbana del municipio de Guatapé” (Sáenz, 1985, p.2). Contando así, que la inundación afectaría del municipio de Guatapé un 37%, correspondiente a 3031 hectáreas y 178 propiedades rurales; la población desalojada del campo sería de aproximadamente 1218 personas (INER y CORNARE, 1990).

De El Peñol se inundaría el 24% de su territorio - correspondiente a lo que es conocido como Viejo Peñol-, desapareciendo 239 propiedades rurales e inminentemente el

desplazamiento de 2.320 habitantes hacia una nueva cabecera municipal (INER, CORNARE, 1990). Además, según información suministrada por funcionarios de la empresa, “las obras dirigidas a la construcción de la gran represa en la zona de El Peñol se iniciarán a mediados de 1962 y para ese entonces deberá estar en marcha el traslado de la actual población” (El Colombiano, 18 abril de 1961, p. 9).

Uno de los líderes del movimiento de pobladores comenta frente al conocimiento del Proyecto Nare que más o menos en el año 1962 tuvo conocimiento

Pues yo te podría contar de qué más o menos en el año 62 fue que me empecé como a dar cuenta de la construcción de la hidroeléctrica del río Nare, donde se comentaba que iba a ser una de las más grandes acá de Colombia y que la sede sería el municipio de El peñol, o los municipios de Guatapé y El peñol. En 1964 [...] ya se oía más a fondo los comentarios de la hidroeléctrica y lo que iban a construir acá en Guatapé, que iba a ser una represa muy grande, que esto y aquello; que el pueblito pues iba a tener mucho, mucho cambio. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Ante las declaraciones que informaban oficialmente a las comunidades la ejecución del Proyecto Nare, y la rapidez con la que se estaba actuando por parte de EPM, el municipio de El Peñol inicia conversaciones con el ente encargado y la gobernación de Antioquia para asegurar que la cabecera municipal fuese restituida en su totalidad, por lo que en el año 1961 crea *El comité de El Peñol*, integrado por dos representantes del concejo, dos voceros de la administración departamental y dos funcionarios de EPM. Dicho comité se oficializó mediante ceremonia en junio del mismo año según decreto de la gobernación para “planear, estudiar, y proponer soluciones aconsejables para los municipios afectados por la central

hidroeléctrica del río Nare” (Decreto 232 bis del 20 de abril de 1961, expedido por la Gobernación de Antioquia)

Uno de los primeros estudios realizados por el Comité de El Peñol fue entregado a la comunidad y EPM en el año 1962 sobre la situación social que acarrea el territorio y por tanto la población; y además, recomendaba al sector Guamito-horizontes como el mejor sector para el traslado de la cabecera, estudio que no fue acogido en la totalidad por la comunidad. En el mismo año, el *Comité de El Peñol* pasa a llamarse *Comité del Nare* cuando, “la Gobernación de Antioquia decide darle participación a Guatapé a través de un delegado nombrado por el concejo Municipal” (Sáenz, 1986, p. 37).

Para este año empiezan a levantarse los primeros problemas correspondientes a la compra de tierras; las medidas tomadas para su adquisición se nombraban como injustas y además no garantizaban la reposición de establecimientos públicos, educativos y comerciales de los municipios. Frente a este escenario en el año 1963 se conforma una *Junta Prodefensa* en El Peñol, la cual presentó al grupo empresarial la propuesta de un Contrato Maestro por el cual la parte ejecutora asumiría legalmente las responsabilidades de los daños causados por el Proyecto Nare, el cual logró firmarse solo en el año 1969. Según la cláusula 2^a *sobre obligaciones de construir el Embalse de El Peñol* del Contrato Maestro entre las Empresas Públicas de Medellín y el Municipio de Guatapé, las empresas garantizarán el normal funcionamiento de la primera y segunda etapa y por lo cual asumen todas las obligaciones y consecuencias jurídicas que conlleva (p.4) y además, en términos de prevención y supresión de efectos nocivos, la empresa se obliga a

Evitar, prevenir y suprimir con toda diligencia y esmeros los efectos nocivos que se pueden presentar sobre las personas naturales o las entidades estatales, eclesiásticas o privadas, bien sea

en su integridad física, moral o jurídica, o en relación a los bienes de sus patrimonios económicos, sociales, culturales, etc. (Contrato maestro, 1969).

Por su parte el municipio de Guatapé, frente al escenario de negociaciones que la empresa llevaba con el municipio vecino, se encamina por medio del Comité del Nare a la realización de un estudio sobre el impacto socio-económico para el municipio, el que permitiera conocer las verdaderas implicaciones de semejante construcción y que pudiese servir como base para la realización y firma de un contrato maestro parecido al contraído entre las Empresas Públicas de Medellín y El Peñol.

Contrato que nunca logró firmarse en el municipio y que para la comunidad siempre fue necesario; un líder comenta

La falta de lo ¿Qué? en esa época se llama un plan maestro, que era la contraprestación, y ese siempre fue el punto de todo de lo que se hablaba en el municipio. Era una cosa inteligente, la búsqueda de un plan maestro que nunca se llegó a firmar. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

El informe solicitado por la comunidad con la corporación Codesarrollo fue realizado, verdaderamente, por la Universidad de Antioquia, y el informe realizado por El Comité del Nare para el municipio de Guatapé fue entregado en febrero de 1966, este último fue “rechazado por los pobladores quienes lo consideraron insuficiente y parcializado a favor de EE.PP.MM” (CORNARE, 1990, p. 40). Este estudio recomendó urbanizar zonas cercanas a la cabecera urbana y en las veredas, la construcción rápida de vías de acceso al municipio, la carretera circunvalar al embalse que sustituirá todos los caminos de vereda, además de llegar a una pronta negociación con el suministro de energía pues la planta eléctrica municipal se vería afectada; el mejoramiento del acueducto y alcantarillado; la sustitución de propiedades

de uso público; la celebración de un contrato sobre los recaudos fiscales que permitiesen una indemnización por el menor recaudo del impuesto predial; y capacitación de personal y fomento al desarrollo de la industria artesanal (Comité del Nare, 1966, pp. 25-26).

A la par de la conformación de la Junta Pro-defensa en El Peñol, y a la solicitud del comité para la realización del estudio socio-económico, Las Empresas inician en el año 1963 las obras preliminares para la construcción, lo que conllevaba la entrada de trabajadores, vehículos y maquinaria pesada que causaron los primeros daños en viviendas y redes de servicios públicos “una casa de la zona urbana fue destruida y tuvo que ser comprada por las Empresas” (Sáenz, 1986. p. 39)



Imagen 3⁷: Fotografía de Álvaro Idárraga. Demolición de viviendas. Centro de Memoria Histórico y Audiovisual de Guatapé.

⁷ Demolición de viviendas. Barrio La Aldea.

Desde esta negociación inicial empieza a verse una nueva modalidad en los municipios para la compra de tierras. “Aparecieron los intermediarios que alteraron por completo el sistema de precios de las propiedades inmuebles de ese municipio. Así, ante la proximidad del comienzo de los trabajos a plenitud, la tensión en la zona se elevó considerablemente” (Sáenz, 1986. p. 39). Uno de los pobladores de Guatapé comenta sobre el inicio de obras y compra de tierras que “cuando llegó acá Empresas Públicas, llegó diciendo me vende, o se utilizó personas, testaferros que comprarán; y aquí mucha gente compró fincas para venderle a empresas públicas. Y eso lo utilizó empresas públicas en la primera etapa” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto de 2015).

Ya con el inicio oficial de la primera etapa en el año 1964, y con las primeras solicitudes de información sobre el impacto del Proyecto Nare, con la conformación de comités y juntas pro-defensa por parte de las comunidades desde los años sesenta, se iniciaron en Guatapé en 1966

Las primeras manifestaciones de descontento contra las EE.PP.MM. El consejo municipal envió una comunicación a esta entidad exigiendo los estudios pertinentes y se formó una comisión de líderes del municipio, quienes visitaron la Secretaría de Gobierno para pedir una junta que asesorara al municipio en las negociaciones (CORNARE, 1990. pp. 40-41)

Para la realización de los estudios que solicitaba, ya no solo el Comité del Nare, sino también el Concejo Municipal, se recomendó que este fuese realizado con la misma entidad que un año anterior, se había contratado para un estudio en el municipio de El Peñol, llamada Corporación Codesarrollo. El estudio socioeconómico se requería para que “sirviera de base para las negociaciones, y que interviniera en calidad de asesora en el proceso de negociación” (Comité del Nare, 1966, p. 2) y que además evaluara las implicaciones que traería consigo la

construcción del Proyecto- Nare. Las Empresas en un primer momento acordaron con el Concejo la firma del contrato con Codesarrollo, pero tiempo después, solicitaba a la misma, precisiones sobre la naturaleza del estudio.

Unos meses después, Empresas Públicas informó al Concejo que estaba considerando “ofertas de diversas entidades para la contratación del estudio que estaba solicitando. Finalmente, en diciembre de 1967 EPM anunció, oficialmente, que habían asignado al centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia el estudio Socio-Económico de Guatapé” (Sáenz, 1986, p. 50)

Frente al escenario de negociaciones con la empresa y a la entrega del estudio a la Universidad de Antioquia, líder del movimiento social comenta

El municipio contrató a Codesarrollo que hasta hace poco existió. Codesarrollo hizo el estudio que lo pagó el municipio y las Empresas Públicas dijeron no, nosotros no aceptamos eso, las recomendaciones; porque eran de sentido social. [...] nosotros nunca aceptamos los estudios que hizo la Universidad de Antioquia. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015)

La entrega del estudio realizado por la Universidad de Antioquia se da en 1969.

Al hecho de que la empresa contratara con una institución sin previo acuerdo con la comunidad, a la continuidad del proceso de adquisición de tierras lleno de irregularidades, y a la negativa de entablar conversaciones en los mismos términos con la población guatapense a las realizadas con El Peñol, se suma la entrada de una maquinaria pesada en tierras guatapenses que moviliza a la comunidad.

3.3. Se decreta el primer paro cívico en el municipio de Guatapé

El miércoles 30 de abril de 1969 se decreta el primer paro cívico en el municipio de Guatapé debido al ingreso de maquinaria pesada por la Calle Jiménez

A causa del transporte de una maquinaria pesada, que vienen haciendo las Empresas Públicas de Medellín por el centro de la Zona urbana del municipio de Guatapé, los vecinos de esta localidad declararon un paro cívico oponiéndose así al paso de los vehículos. Consideran las gentes de dicha población, que la maquinaria está causando serios daños en las vías públicas hasta el punto de que las tuberías del acueducto y los afaneres del alcantarillado, se han roto ante el peso de los vehículos que movilizan los artefactos. (El Colombiano, 1 de mayo de 1969, p. 1)



Imagen 4⁸: Fotografía de Álvaro Idarrága. Calle Jiménez. Centro de Memoria Histórico Audiovisual.

⁸ Calle Jiménez. Esta era, para 1969, la vía de acceso principal de Guatapé. En esta calle se llevaron a cabo varias barricadas y fue la calle por donde entraron las máquinas pesadas que destruyeron algunas avenidas a su paso, este fue el detonante del primer paro cívico del municipio.

Uno de los entrevistados, a la pregunta ¿qué pasó en el primer paro, recuerda hechos?, cuenta

No recuerdo hechos específicos, sino que recuerdo sencillamente que vimos que estaban negando los costos y Empresas Públicas quería ir a tumbar las casas, quería ir a romper sin comprar, es decir, querían comenzar a romper sin haber negociado todas las tierras con el campesino, entonces de ahí vino el primer paro, vino el primer paro cuando las maquinas empezaron a entrar, sabiendo que no se podía hasta que no comprarán las tierras y se adecuará un lugar por donde pasar esas máquinas tan pesadas; pero no, a media noche sentíamos los estruendos cuando llegaron esas máquinas. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015)

El paro cívico se mantuvo por tres días, en los cuales la comunidad realizó cierres de vías, paralizaron actividades comerciales, educativas, administrativas y de transporte como medida de presión para que la empresa atendiera los reclamos de la comunidad entre los cuales se pedía la elaboración del estudio sobre el impacto la Corporación Codesarrollo, el cual había sido entregado anteriormente a la Universidad de Antioquia. La Gobernación de Antioquia al conocer la situación comisionó “al doctor Rodrigo Saldarriaga Arango, subsecretario de gobierno para estudiar el caso de Guatapé y con tal fin viajaría a la localidad el funcionario” (El Colombiano, 1 de mayo de 1969. p. 15)

El viernes 2 de mayo de 1969 se realiza en la localidad una reunión entre las empresas, la gobernación, voceros de la comunidad y representantes del concejo municipal, en la cual se llegó a una solución parcial y al levantamiento del paro.

Se indicó que tanto los representantes de las Empresas públicas de Medellín, como los voceros del municipio de Guatapé, después de analizar serenamente el problema decidieron aceptar la

asesoría de la Corporación Social de Desarrollo y la mediación que fue ofrecida por el gobernador del departamento.

Con base en este acuerdo, los dirigentes cívicos del municipio del Peñol decidieron aconsejar a sus amigos la suspensión del movimiento que adelantaron desde el pasado jueves, insinuaciones que, según dijeron medios oficiales, fue aceptada. Sin embargo, el transporte de maquinaria de las Empresas Públicas hacía las instalaciones de la central hidroeléctrica del Nare, continuará suspendida, en consideración de que esta actitud puede contribuir a una más rápida solución del problema. (El Colombiano, 3 de mayo de 1969. p. 17)

El levantamiento del paro se condicionó también a la reparación de los daños ocasionados por el ingreso de la maquinaria, a la eliminación de “intermediarios en las transacciones comerciales, el pago oportuno de las propiedades vendidas, la negociación directa con los propietarios, la suspensión de las expropiaciones en marcha y el reconocimiento de las indemnizaciones” (Sáenz, 1986, p.54) Además a la continuidad en las negociaciones con los voceros municipales, los representantes del gobierno departamental y local, y representante de EPM; atendiendo a esta solicitud el lunes 5 de mayo se volvió a sesionar.

3.4. Levantado el paro: seis acuerdos logrados.

Levantado el paro en el municipio de Guatapé, las Empresas Públicas de Medellín acuerdan con la comunidad seis puntos a cumplirse que permitieran la continuidad de las obras del Proyecto Nare y de las actividades de los guatapenses, la construcción de obras públicas en la localidad y una compensación al municipio por pérdidas que se tendrían.

Según informe oficial y publicado por el medio de comunicación El Colombiano los acuerdos fueron: la suspensión del paso de maquinaria pesada por la zona urbana del municipio, reparación de los daños causados, pago de las tierras al contado y por negociación directa con EPM, suspensión de expropiaciones, pago de indemnizaciones a los afectados por la obra y a la conformación de una junta negociadora. (El Colombiano, 6 de mayo de 1969. p.7)

3.4.2. La inminencia: empieza a correr el agua.

Después del primer paro las relaciones de la comunidad con las Empresas Públicas de Medellín siguen estando en tensión. Por un lado la comunidad estaba a la espera del cumplimiento de los acuerdos logrados con las movilizaciones del mes de abril y a la continuación en negociaciones que permitieran la solución a asuntos sociales, económicos, estructurales y ambientales por los que estaba atravesando el territorio y la población. Y por otro lado, EPM sentía el peso de dar por terminada la Primera Fase del proyecto y con ello proceder al cierre de compuertas.

Las obras de restitución necesarias para poder dar por iniciado el llenado en la primera fase seguían inconclusas en los dos municipios. En El Peñol se iniciaban las obras de construcción del dique de protección, “en junio de 1969 las empresas iniciaron la construcción de las obras de defensa de la parte baja de la cabecera municipal ante la oposición generalizada de los pobladores” (El Colombiano, 10 de junio de 1969, p.8). Estos habían dicho no aceptar la inundación hasta que la nueva cabecera estuviera construida en su totalidad. Aun así, las empresas decidieron continuar con la construcción en la parte baja del municipio sin haber negociado las tierras “los pobladores respondieron entonces paralizando

las máquinas de los contratistas y obligando a los trabajadores a abandonar sus lugares de trabajo. El propósito era detener el avance de las obras, pero nuevamente intervino la fuerza pública y los trabajos continuaron” (Sáenz, 1986, p. 56).

En el municipio de Guatapé las obras acordadas con el paro de abril seguían inconclusas, la comunidad no contaba con la firma de un contrato maestro, aunque Codesarrollo participara ya como asesor y hubiese realizado el estudio sobre el impacto socio-económico; seguían inconsistencias, amenazas de expropiación y falta de garantías en las ventas de tierras. Y sumado a todas estas tensiones, a la falta de soluciones de las problemáticas en los dos municipios, Empresas Públicas de Medellín anuncia oficialmente que para inicios del año 1970 entraría en operaciones la primera etapa de la central de Guatapé.

Para el mes de diciembre EPM comunica que “a partir del 22 de enero próximo, en cualquier momento puede iniciarse la inundación de tierras correspondientes a la primera etapa del embalse de El Peñol” (El Colombiano, 15 de enero de 1970, p.20). Frente a este comunicado los municipios reaccionan inmediatamente. Guatapé envía una carta abierta en la cual denunciaba a la empresa por la violación de los compromisos ya adquiridos y El Peñol enviaba un memorial donde denunciaban

Ni el municipio ni la parroquia pueden compartir la afirmación de que las Empresas han cumplido cabal y plenamente con las obligaciones que deben ejecutar antes de la iniciación del almacenamiento correspondiente a la primera etapa del embalse. Por el contrario, hemos encontrado en las evaluaciones hechas hasta el presente que las empresas no han ejecutado obligaciones importantes que condicionen la legitimidad de la iniciación del represamiento. (El Colombiano, 15 de enero de 1970, p.20)

Anudado al memorial y la carta abierta de los municipios empiezan la difusión de un documento donde declaraban que Empresas Públicas “atentaba contra la tranquilidad pública al ordenar ellas el cierre de compuertas para el primer embalse” (El Colombiano, 23 enero de 1970, p. 12) y además proclamaban sentirse esperanzados frente a las acciones de EPM

Abrigamos la esperanza de que las empresas comprendan el anhelo angustioso de la población y actúe oportunamente para corregir comportamientos intransigentes de algunos funcionarios suyos que aún no han captado el sentido profundo de la promoción humana. De no producirse esto tememos que surjan hechos populares no justificables, pero que si tienen una explicación en las frustraciones de anhelos, muchos de ellos legítimos. (El Colombiano, 15 de enero de 1970, p.20)

Tras la búsqueda de acciones que pudieran servir de argumentos para afianzar su propuesta de detener la decisión del cierre de compuertas, en el mes de enero de 1970 habitantes de Guatapé viajaron al municipio de Carolina del Príncipe para obtener información acerca del impacto causado al territorio por construcciones de represamiento.

Al llegar al lugar aumentaron los miedos que habían aparecido desde el anuncio, “hoy en Carolina, nos dimos cuenta todos los que estuvimos en ese municipio, es una localidad definitivamente desamparada que quedó esperando que les cumplieran las promesas verbales que les hicieron” (El Colombiano, 23 de enero de 1970, p. 12). Frente a este panorama los dos municipios trataron por diferentes medios y desde diferentes instituciones la reconsideración del cierre

Guatapé y El Peñol están dirigiendo sendas cartas y oficios de sus estamentos, como los concejos, Juntas de Acción Comunal, Cooperativas Agrícolas y de Ahorro y Crédito, las autoridades eclesiásticas, etc., etc., para que las Empresas Públicas de Medellín reconsideren su

determinación de cerrar compuertas después del 22 de enero, puesto que hasta la presente, los trabajos a que se comprometieron las mismas Empresas no tienen su pleno desarrollo y terminación en ninguno de los pueblos. (El Colombiano, 23 de enero 1970, p. 12)

La población guatapense seguía exigiendo a la empresa la firma de un contrato que les garantizara la resolución de las problemáticas que vivía a raíz de las obras. Comentaban además que

No nos oponemos al proceso, pero es un atropello. El desplazamiento ha producido eso, el rompimiento de la cultura en que la gente vive, la incertidumbre sobre el futuro de los que son desplazados y fundamentalmente la falta de lo que en esa época se llamaba un plan maestro. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Sin embargo, pese a esta postura que planteaban de no ir en contra del proyecto sino en contra de los atropellos, EPM traducía las acciones en falta de orden público. Así mismo lo registró el periódico El Colombiano, cuando el Secretario de Gobierno del departamento se refirió a los pobladores como “agitadores que tienen el propósito de capitalizar la situación para alterar el orden” (El Colombiano, 14 de enero 1970, p. 21), y que por tal razón nombraron un nuevo Alcalde para el municipio de El Peñol “para evitar que elementos ajenos a la localidad traten de perturbar la tranquilidad en un momento dado” (El Colombiano, 14 de enero 1970, p. 21). Además, el 13 de enero de 1970 EPM daba respuesta sobre el memorial planteado a la entidad por el concejo municipal de El Peñol y las Fuerzas Vivas de dicha localidad; en el quinto punto de nueve, expresaban

En cuanto a la fecha de iniciación del embalse debo informarles que el 22 de enero es la fecha mínima, pero que de todos modos las Empresas deben llevar a cabo durante la primera estación seca del presente año una serie de trabajos en la presa de Santa Rita, que si no se ejecutaran se

pondría en peligro la estabilidad de la obra, trabajos que implican necesariamente el cierre de la compuerta. (El Colombiano, 24 de enero 1970. p. 18)

A lo que la comunidad respondió “queremos agotar las vías del diálogo, antes de acudir a otros recursos justos, previstos en los contratos, en las leyes y en las exigencias del bien común” (El Colombiano, 27 de enero 1970. p. 20).

3.4.3. Cierran compuertas y se decreta paro cívico en Guatapé.



Imagen 5⁹. Fotografía de Álvaro Idárraga. Primera inundación de la represa. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

Los esfuerzos de las dos comunidades no tuvieron efecto alguno sobre la decisión del cierre de compuertas. Nuevamente la empresa decidía actuar sin tener presente la voz del pueblo, sin solucionar inquietudes, sin restitución de obras, sin compra de predios a inundarse y sin acuerdos entre las partes. Fue entonces cuando el 24 de enero de 1970, bajo protección

⁹ Primera inundación de la represa. En esta puede verse al fondo la piedra El Peñon de Guatapé y al costado izquierdo, las torres de captación.

policial se cierran las compuertas, el embalse empieza a llenarse, y dos días después se decreta un nuevo paro cívico en el municipio de Guatapé.

A partir de las cuatro de la madrugada de ayer, fue decretado paro cívico en el municipio de Guatapé, en el que participaban habitantes de la zona urbana y rural, como protesta por el no cumplimiento de contratos en la adquisición de tierras por parte de Empresas Públicas. La decisión se adoptó después de que se conoció la noticia en el sentido de que se había ordenado el cierre de la compuerta para la inundación de la jurisdicción en mención en su primera etapa. (El Colombiano, 27 de enero 1970, p. 10)

Igualmente, la comunidad, en su mayoría, manifestó que se encontraban inconformes con ciertos procedimientos a ellos aplicados. Desde el inicio del paro el “alcalde Carlos Piedrahita Martínez, mediante decreto 006, dispuso la ley seca o expendio de bebidas embriagantes para evitar que el paro degenera en asonada o tumultos y agresiones en contra de las autoridades y propiedad ajena” (El Colombiano, 27 de enero 1970, p. 10). De la misma forma, el comandante de policía de la región reforzó con buenas unidades el puesto en el municipio para poder mantener el orden público. Y que anudado a todo esto, aún habían campesinos que no conocían sobre la situación de embalsamiento “Se sabe por ejemplo de un campesino, quien ni siquiera sabe de lo que viene sucediendo, que el domingo cuando se levantó observó que el cultivo de tomates había sido inundado, perdiéndose en su totalidad la cosecha” (El Colombiano, 27 enero, 1970, p. 4).

Uno de los entrevistados comenta

Estalló el paro cívico, el primer paro cívico que hubo en Colombia de esa índole para protestar por los atropellos. ¿Y qué hizo el gobierno?, en ese tiempo encabezado por el doctor José Pedro Romero, nos reprimió con policías. Nos llenó esto de policías, agentes del das, f-2, de todo. Y

el paro en todo su furor. Cogieron allí en esa taberna, donde quedaba el comando de policía, y los carros no tenían por donde moverse, no podían moverse por calle abajo, intransitable se quedó esto. Llegó el curita, recuerdo, e hizo un sancocho en toda la mitad de la calle. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015)

Así fue tornándose el paro. Por un lado, se decretaba la ley seca y se reforzaba el cuerpo de seguridad del municipio, y por otro empezaba la comunidad el cierre de vías, cierre de establecimientos comerciales, aglomeración de habitantes en el parque municipal exigiendo nuevas conversaciones y garantías. Una de las acciones llevadas a cabo el primer día del paro fue la detención de personal de El Colombiano

Cuando el fotógrafo de El Colombiano, Pedro Nel Ospina, el conductor Gilberto Ramírez y quien escribe la crónica subían de la plaza principal en la camioneta de propiedad de la empresa. Fueron atacados a piedra y garrote, siendo necesario retroceder a gran velocidad hasta llegar de nuevo a las oficinas públicas en donde se encontraba el alcalde y parte de la policía, quienes nada hicieron dizque para evitar fricciones. El personal de El Colombiano permaneció de rehén por espacio de más de dos horas en la casa consistorial hasta que la Junta Prodefensa de los intereses determinó autorizar la salida de los representantes de la prensa. (El Colombiano, 27 de enero 1970, p. 4)

Para el segundo día del paro, las Empresas Públicas de Medellín y la Junta Pro defensa de Guatapé lograron llegar a una rápida negociación y se levantó el paro cívico.

Desde Las dos de la tarde de ayer, después de prolongadas deliberaciones, la Junta Prodefensa del municipio de Guatapé levantó el paro cívico decretado desde las cuatro de la madrugada del lunes de esta semana que ocasionó una serie de incidentes. (El Colombiano, 28 de enero de 1970, p. 1)

Igualmente, población de Rionegro reaccionó en apoyo a las movilizaciones de Guatapé y El Peñol antes de conocerse la decisión de la junta pro-defensa, así lo relata El Colombiano: “se presentaron en la cabecera de Rionegro, otros brotes de desórdenes por parte de elementos vinculados a la región, quienes trataron de bloquear la salida de ese municipio, especialmente de vehículos que se dirigían a El Peñol y Guatapé” (El Colombiano, 28 de enero de 1970, p. 24).

Frente a las acciones y las peticiones de la población, EPM acuerda siete puntos en la negociación firmados por el presidente de la junta pro-defensa, delegado de las Empresas Públicas, vicepresidente del concejo municipal, representante de la junta central de Acción Comunal, el párroco municipal, vicario y el alcalde municipal. Seguido a la firma del convenio se levanta la ley seca y empieza a normalizarse la situación en Guatapé “Después de conocido el convenio, bajo los siete puntos ya señalados, los propietarios de establecimientos públicos abrieron de nuevo sus locales” (El Colombiano, 28 de enero de 1970, p. 24). Además, fueron levantadas las barricadas que se habían establecido para el no ingreso de vehículos. “Más tarde se ordenó retirar barricadas que se habían establecido a la entrada de la población, construidas con enormes trozos de madera, matas de fique, etc. En esta forma se permitió el paso de los vehículos” (El Colombiano, 28 de enero 1970, p. 24).

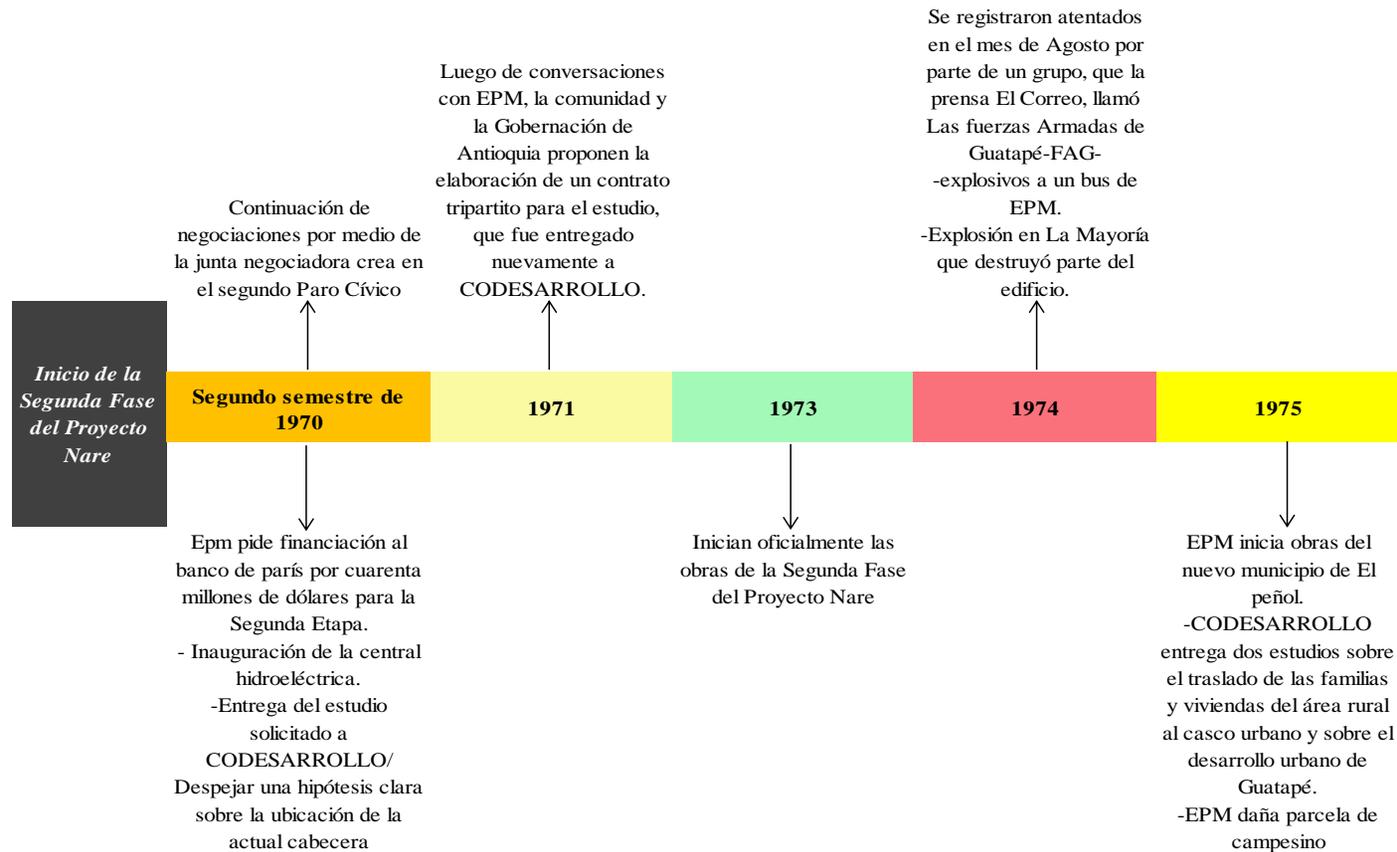
Los puntos del convenio comprendían la solución a los problemas que en general venían planteando los campesinos y habitantes. Empresas públicas se comprometió a continuar los diálogos con los propietarios afectados, aun con los que tenían juicios de expropiación; comprar todos los bienes de los afectados con la primera etapa; también entregarían los estudios completos necesarios para el contrato maestro antes del 31 de enero de 1970 y seguido al estudio que realice Codesarrollo la empresa analizaría diligentemente las

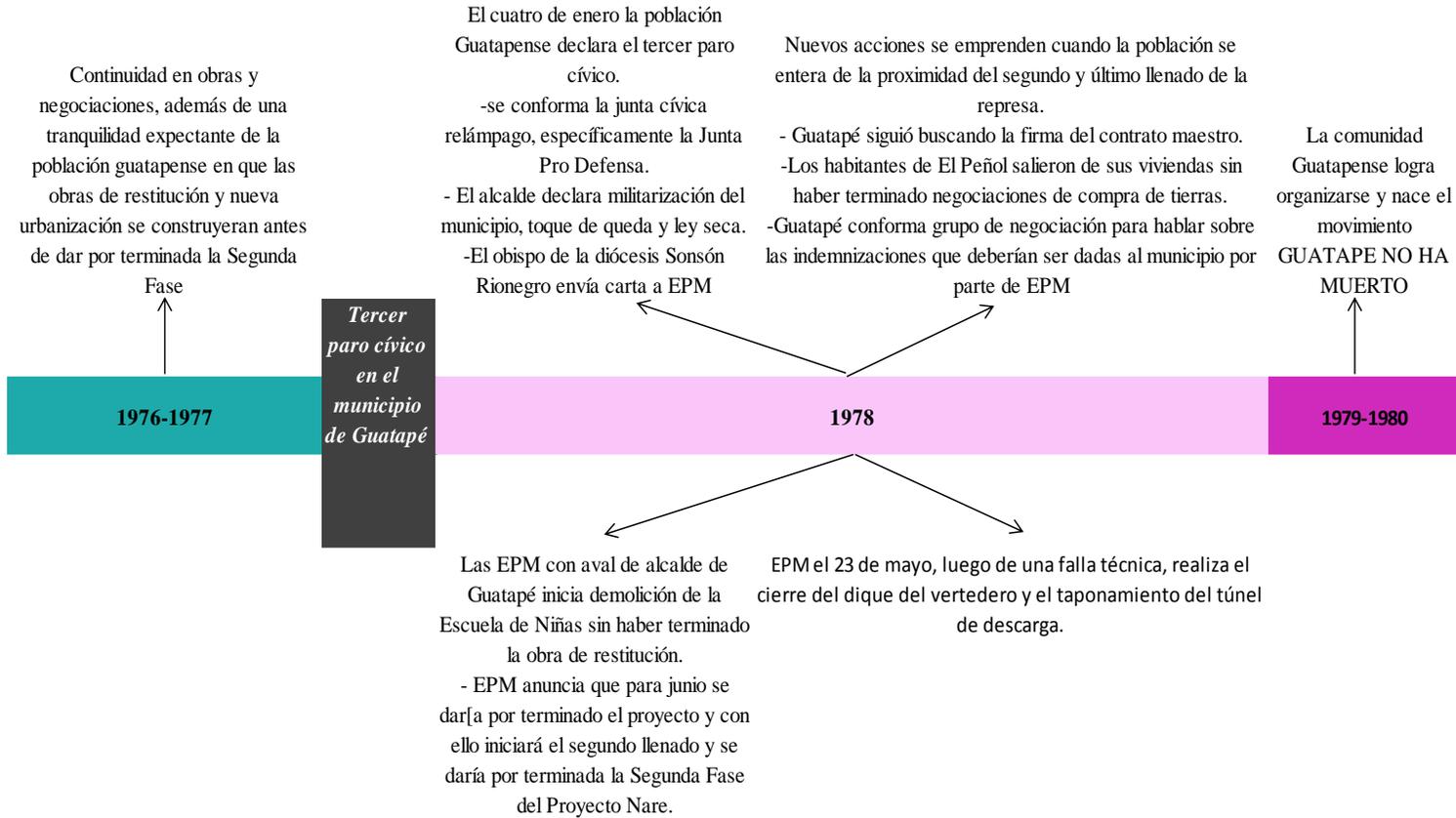
exigencias. Se comprometieron también a indemnizar debidamente a los particulares, municipios y parroquia por los perjuicios ocasionados y a la elaboración de programas de reubicación para quienes quieran permanecer en la zona (El Colombiano, 28 de enero de 1970, p. 24).

Capítulo IV

4. Continuación del desarrollo de las acciones. Etapa II del Proyecto Nare

Línea del tiempo del Proyecto Nare, Segunda Fase.





4.1. Cerradas las compuertas inicia la Segunda Fase del Proyecto Nare

Después del segundo paro registrado en territorio guatapense y con el cuál se da cierre a la primera fase de construcción de la Central hidroeléctrica de Guatapé y el embalse de El Peñol inicia la segunda y última fase del Proyecto Nare.

Para lograr dar inicio a esta segunda parte, la preocupación nuevamente de las Empresas Públicas de Medellín fue el alto costo de la obra y la búsqueda de financiación para poder desarrollarla. Fue así como en el año 1971 realiza una “solicitud de financiación por 40 millones de dólares ante el grupo de consulta de París” (El Colombiano, 2 de marzo de 1971, p. 2), esta financiación que fue concedida finalmente por las BIRF permitió que en el año 1973 se iniciara oficialmente la *segunda fase*. La demora para el inicio de la obra y para las entregas finales conllevó a que el endeudamiento pasase de cuarenta millones de dólares a cincuenta millones.

Sumado a esto, aunque la primera inundación se realizó por la inminente necesidad de empezar operaciones desde la central, fue solo hasta un año después que logró generarse la primera unidad energética, debido a la falta de instrumentos necesarios para ponerla en marcha.

Por otro lado, desde el punto de vista de los pobladores las negociaciones continuaron en pie. Estas siguieron dándose en términos de las problemáticas ya vividas desde inicios del Proyecto Nare y que ocho años después no lograban solucionarse; además se sumaban la verificación de los acuerdos logrados con el segundo paro que habían sido consignados bajo convenio y firmado por varios representantes.

Los conflictos con la empresa no cesaron durante el tiempo de gestión financiera y continuación de las obras faltantes, hubo algunos enfrentamientos directos dados por las conversaciones infructuosas con EPM y por la falta del contrato maestro que negaban de forma sistemática y por tanto, negaban el reconocimiento de las responsabilidades y compromisos con la población.

En general las discusiones entre Empresas Públicas de Medellín y el municipio de Guatapé durante este periodo giraron en torno a la reubicación del sector urbano que sería inundado en la segunda etapa del embalse y a la necesidad de firmar un Contrato Maestro que regulara las relaciones de las dos entidades. (Ospina, 1966, p. 567)

Uno de los compromisos adquiridos en el convenio era la realización de un estudio del impacto socio-económico por Codesarrollo, que fue entregado en abril de 1970. El informe tuvo como objetivo la evaluación de los estudios entregados por el municipio para despejar una hipótesis clara sobre la ubicación de la actual cabecera y se pensaba la posibilidad “de que el informe permita lograr que el municipio, en términos de ampliaciones y nuevos estudios, sea ejemplar dentro del oriente Antioqueño, modelo de organización y fuentes de desarrollo turístico” (Codesarrollo, 1970, p. 3).

El informe recomendaba que se realizaran las adecuaciones necesarias en la actual cabecera urbana.

En el mes de abril entrega Codesarrollo el estudio donde se concluye que si se ejecutan las obras de adecuación propuestas por la firma INTEGRAL y se tienen en cuenta las 21 recomendaciones del presente informe, el sitio de la actual cabecera resulta apropiado aun con proyecciones hacia un futuro. (Codesarrollo, 1982, p.70)

Y presentaba recomendaciones de base para la elaboración de un Plan Piloto Urbano y Contrato Maestro que lograra “dar solución a los numerosos problemas que se presentan en la cabecera, tales como zonificación, plan vial, servicios, obras de expansión y de remodelación, de ambientación interna y externa” (Codesarrollo, 1975, p. 74)

Las recomendaciones fueron aceptadas en un primer momento por las partes, pero un mes después la empresa comunicó “qué desistían de los acuerdos logrados y que no estaban interesadas en ninguno de los estudios propuestos; argumentaban para esto que se habían equivocado en la toma de decisiones durante el proceso de negociaciones” (Sáenz, 1986, p. 68).

En este punto las conversaciones entre la comunidad y la empresa se ven nuevamente interrumpidas. Solo a mediados de 1971 y con apoyo de la gobernación se propone la elaboración de un “contrato tripartito por el cual se encargó a Codesarrollo la elaboración de un “Plan de desarrollo Urbano para el Municipio de Guatapé” financiado por las Empresas Públicas de Medellín” (Sáenz, 1986, p.69), el cual logró firmarse en 1973.

Antes de la firma de este contrato EPM y Codesarrollo convienen la documentación necesaria para llevar a cabo el estudio, pero un mes después la empresa desiste de lo aprobado por “considerar que esta información no es necesaria para la institución, aunque si básica para el municipio” (Codesarrollo, 198, p. 70). Motivo por el cual, el municipio de Guatapé decide contratar por su cuenta “ante esta situación el municipio contrata por su cuenta el estudio con Codesarrollo con el fin de colocarse en igualdad de circunstancias ante las EE.PP” (Codesarrollo, 1982, p.71).

Un habitante del municipio y líder para la época de las movilizaciones cuenta

El municipio contrató a Codesarrollo que hasta hace poco existió. Entonces Codesarrollo hizo el estudio que lo pago el municipio; Las Empresas Públicas dijeron no, nosotros no aceptamos eso, las recomendaciones, porque eran de sentido social. Era el Doctor Hernán Trujillo el director ejecutivo de esa entidad de Codesarrollo y Empresas públicas no acepto ninguna de las cosas que decía el informe (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015).

Luego de la entrega del informe se solicita a EPM pagar la hora de trabajo a los profesionales que asesoran la realización del informe. En primera instancia, EPM, acepta esta solicitud, pero luego y mediante un comunicado al concejo desiste nuevamente de lo pactado. Igualmente sucede un año después cuando retoman conversaciones con la comunidad, ya no solo con representantes de las partes sino con una comisión más de las empresas y con el asesoramiento nuevamente de Codesarrollo, quien estudiaría unos programas presentados por EPM en relación con un plan regulador y presentarían una propuesta.

En agosto 2 de 1972 Codesarrollo presentó la propuesta definitiva aprobada por las dos partes teniendo en cuenta las modificaciones aprobadas que se limitaron única y exclusivamente a la duración, costos y la participación de Codesarrollo y EE.PP. En noviembre 23 envían el contrato no ajustándose al convenio inicial. Codesarrollo y el Municipio reclaman a las EE.PP. quien responde como siempre con una nueva equivocación en relación a las consideraciones. (Codesarrollo, 1982, p. 73)

Luego de lo itinerante en las negociaciones y conversaciones entre las partes un nuevo hecho se presenta en el municipio de Guatapé.

4.1.1. Se registran atentados contra las instalaciones de las Empresas Públicas

Según el diario El Correo en el mes de agosto de 1974 hubo un atentado contra un vehículo de EE.PP en Guatapé

Atentado contra un vehículo de las Empresas Públicas de Medellín hubo en la noche del domingo en la central hidroeléctrica de Guatapé. Se dijo que sujetos desconocidos colocaron un explosivo en el mencionado automotor, el cual al estallar causó averías de consideración a este. El aparato no se incendió debido a que se hallaba sin gasolina. (El Correo, 27 de agosto de 1974, p. 3)

La revista alternativa comentaba que las personas que habían llevado a cabo esta acción se “identificaron como las Fuerzas Armadas de Guatapé- FAG” (Alternativa, 1974, p. 16). Y en el mes de septiembre se da un nuevo atentado contra La Mayoría, central de las Empresas Públicas de Medellín ubicada a las afueras del municipio. Se trató de una gran explosión que destruyó gran parte del edificio.

La explosión ocurrida en la madrugada del 21 de septiembre causó graves destrozos

Se dijo que fueron destruidos los equipos de telefonía de las Empresas Departamentales mediante los cuales había comunicación con los municipios de El Peñol y Guatapé. El informe oficial añade que la reparación durará varios meses. Finalmente se expresa que el monto de las pérdidas se eleva a los dos millones de pesos. En otras ocasiones ha habido atentados de la misma índole en ese lugar, pero ninguno de la magnitud del ocurrido el sábado. (El Correo, 24 de septiembre de 1974, p.1a)

Uno de los entrevistados comenta “porque aquí todo era objetivo de Empresas Públicas. Recuerdo que en ese tiempo volaron media Mayoría con dinamita, la volaron. Imagínese que

un escritorio quedó colgado del techo” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015), además dice que esto lo hicieron “personas que les dolió mucho eso. Yo recuerdo que eso fue como un sábado, y me tocó ver media mayoría en el suelo. La gente estaba llena de rabia de las injusticias que nos habían hecho” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015).

Luego de estos incidentes y de la continuación en obras y conversaciones con los municipios afectados. Codesarrollo entrega en el año 1975 dos estudios, el primero titulado *Actitud sobre el traslado de las familias y viviendas en el área urbana de Guatapé*, y el segundo *Desarrollo urbano del municipio de Guatapé*. Este último se justificó en la necesidad de coordinar planes de acción que permitieran un óptimo beneficio para la comunidad.

Tanto su problemática frente a las obras hidroeléctricas del río Nare, como sus inevitables necesidades de cambio, conllevan a que se opten una serie de decisiones irremplazables de tipo general y particular en concordancia con su situación actual y futura. (Codesarrollo, 1975, p.1)

A la entrega de estos informes sucede la continuidad en obras y negociaciones, además de una tranquilidad expectante de la población guatapense en que las obras de restitución y nueva urbanización se construyeran antes de dar por terminada la *Segunda Fase* y con ello la inundación total de la cabecera de El Peñol y una buena parte de la del municipio de Guatapé.

Y fue debido a la no terminación de una obra de restitución y a la demolición de un establecimiento educativo, que en el año 1978 la población guatapense declara el tercer paro cívico; considerado el más fuerte y largo realizado en este territorio.

4.2. Se declara el tercer paro cívico en Guatapé

El cuatro de enero de 1978 la cotidianidad de Guatapé se ve alterada. Luego de que corriera por las calles y población la voz de que la Escuela de Niñas estaba siendo demolida sin haber terminado de construir y adecuado en su totalidad una nueva. La comunidad decide decretar un nuevo paro cívico y se “unió en una voz de protesta con el objeto de impedir la destrucción de la escuela” (El Colombiano, 6 de enero 1978. p. 10a).



Imagen 6¹⁰: Fotografía de Álvaro Idarrága. Antigua escuela de niñas. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

Una situación de tensión se vivió en el día de ayer en el municipio de Guatapé, cuando las directivas de las Empresas Públicas de Medellín dieron orden de demoler la escuela, considerada por los pobladores del municipio como el último punto de apoyo para ejercer presión sobre el ente autónomo. (El Colombiano, 6 de enero 1978. p. 10a)

Comenta uno de los líderes del tercer paro cívico

¹⁰ Antigua escuela de niñas. Su demolición fue el detonante para el tercer paro cívico.

[...] Entonces me vine a buscar a Oscar; cuando a las siete y media bajó en la buseta y le dije: Oscar nos vendieron el pueblo. ¿Mono qué pasó?, el alcalde nos entregó la escuela. ¿Mono qué hacemos? Le dije: camina vamos donde el cura que nos preste los altoparlantes para que arengemos al pueblo y montemos un paro cívico. Y ahí mismo arrancamos, fui y le toqué. Ya habían cerrado la iglesia, la Casa Cural, y fui y le toque la ventana al padre César; el padre César Cardona que era el párroco de esa época; entonces llamé, y yo era muy amigo de él, y le dije: necesito que me preste los altoparlantes para arengar al pueblo a un paro cívico porque nos están atropellando Las Empresas Públicas. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 08 de septiembre, 2015)

Se comprendía como un atropello a la comunidad puesto que este establecimiento era:

El último foco de apoyo de los pobladores para exigir de los directivos de Empresas Públicas de Medellín que se dé cumplimiento a lo pactado hace varios años, en cuanto a obras de carácter social se refiere, como son los servicios públicos, escuelas, viviendas y centros de salud, entre otros. (El Colombiano, 6 de enero de 1978, p. 1)

Desde el primer día de este paro se decreta Ley Seca y Toque de Queda en el municipio debido a varios “amagos de desórdenes que se presentaron al ser recibida la noticia de que sería destruida la escuela de niñas” (El Colombiano, 6 de enero de 1978, p. 1). Además se solicitó refuerzo de la policía a Medellín porque durante la primera noche, según el alcalde del municipio, “se cometieron algunos actos de indisciplina como fue la quema de llantas en la plaza” (El Colombiano, 6 de enero de 1978, p. 1).

Con el fin de guardar la calma en toda la población, se dispusieron agentes de la población en todas las partes consideradas como de mayor peligro en cuanto a desórdenes se refiere, así como

la escuela antigua, de la cual se continuaba con su demolición hasta las últimas horas del día anterior. (El Colombiano, 6 de enero 1978, p. 10a)

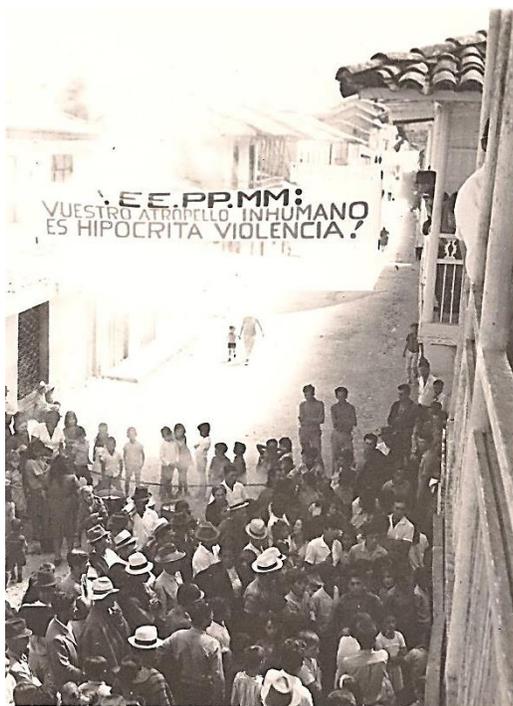


Imagen 7¹¹: Fotografía de Álvaro Idárraga. Barricadas habitantes Guatapé. Centro de Memoria Histórico Audiovisual.

Los habitantes del municipio se concentraron en el parque principal, realizaron barricadas, cerraron establecimientos y conformaron una junta cívica con el objeto de dialogar con las autoridades y poder exponer a fondo la problemática y frenar la idea de que solo se trata de una cuestión de orden público. Esta junta cívica fue llamada por la población “Junta pro-defensa del pueblo” su conformación fue tan rápida que en “prensa la calificaron como una “Junta Cívica relámpago” (Sáenz, 198, p. 90). Integrada por el párroco, dos concejales, el secretario de gobierno, un estudiante, el personero municipal y un comerciante.

Uno de los acuerdos entre la comunidad era el cierre de establecimientos comerciales;

¹¹ Foto de una de las barricadas del tercer paro cívico de Guatapé, mientras se realizaba un sancocho comunitario. Texto de la pancarta: “EE.PP.MM: Vuestro atropello inhumano es hipócrita violencia”.

Cerramos todo el comercio. Se le pidió a todo el mundo que se abasteciera y cerramos el negocio; y salíamos por la tarde y hacíamos pancartas, poníamos en el parque y todas esas cosas. Entonces tuvimos que formar barricadas, allá en la calle de bodegas y otra barricada en la parte de arriba, en la Calle Jiménez. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015)

Además del cierre de establecimientos se cerraron las vías para que ningún carro de EPM u otros se movieran

El paro era que la gente se reunía, el paro era que no había comercio, por ende no había transporte. Yo recuerdo que yo no pude salir de acá porque no dejaban entrar carros de las empresas a trabajar, ni pasaba ningún carro. Todo se cerró aquí, no se vendía nada y mandaron un carro lleno de policías de Rionegro. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015)



Imagen 8: Fotografía de Monseñor Camilo Gómez. Pueblo reunido durante el paro. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

Al segundo día continúa con el movimiento cívico en el municipio. Las autoridades municipales y la Junta Pro-defensa se reunieron con el fin de exponer los diferentes criterios

y clasificar los objetivos que perseguían como movimiento popular. La reunión duró hasta la una y media de ese jueves y en palabras del presbítero César Córdoba se dijo que

Existía un firme propósito por parte de la junta, de continuar el paro hasta tanto la gerencia de las Empresas dieran garantías de satisfacción a los pobladores sobre la realización de las diversas obras que no han realizado, así como aquellas que están muy retrasadas (El Colombiano, 7 de enero 1978, p. 10B)

Por lo que la Junta presentó un balance completo de obras inconclusas y no iniciadas. Entre ellas estaban: la construcción de 20 kilómetros de carretera que debían entregarse en 1977 y de los cuales solo se habían construido diez; la adecuación de terrenos y relleno de la Cañada Oriental que estaba proyectada para 1975 y aún no se iniciaba; la realización de la remodelación de la plaza que inicia en 1976; las obras concernientes a la conducción y tratamiento de agua potable habían quedado en el olvido a pesar de haber constancia de que se ejecutaría; igualmente la conducción de aguas negras hacia el embalse no se había llevado a efecto, y en cuanto a la construcción de viviendas a realizarse entre octubre de 1975 y mismo mes del año siguiente, sólo se había edificado un bloque que no era suficiente para las familias que serían desalojadas. (El Colombiano, 7 de enero 1978, p. 10B)

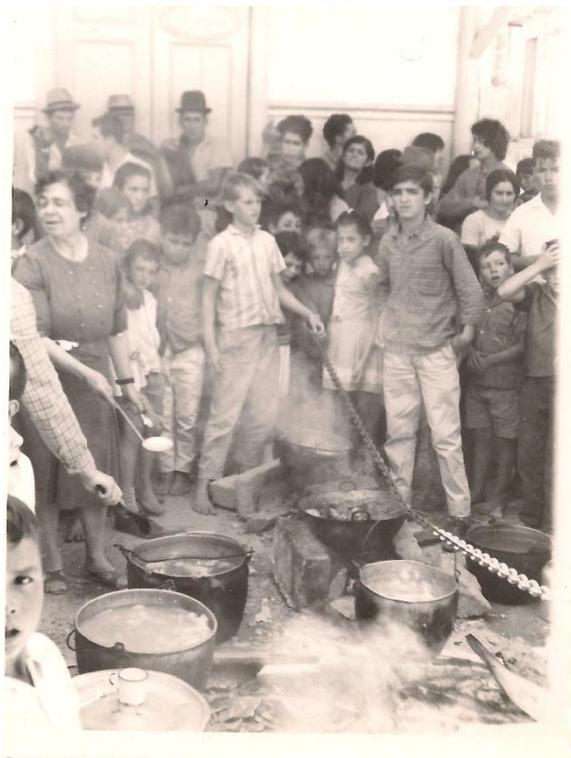


Imagen 9¹²: Fotografía de Monseñor Camilo Gómez. Sancochos durante el paro. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

Al viernes se vive una tensa calma en el municipio; las actividades comerciales siguen detenidas, la Junta Pro-defensa y la comunidad se encuentran a la espera de que las Empresas Públicas de Medellín y autoridades departamentales decidan iniciar negociaciones. “para respaldar esta petición se realizó en la tarde una nutrida y beligerante manifestación en la plaza principal sin que se presentaran desordenes o encuentros con la policía” (Sáenz, 1986, p. 91) La Junta decide entonces realizar encuentros en la plaza principal escalonados

Íbamos a llevar el paro de manera que fuera cívica, de que no fuera agresivo, ni que se dieran muertes, ni nada. Entonces quedamos en que se iban a hacer paros; que se iban a hacer manifestaciones todas las tardes a partir de las cinco o de las seis. Manifestaciones únicamente,

¹² Sancochos durante el paro. En esta imagen se ven las personas alrededor de las ollas en las que preparaban los sancochos que hacían parte de las actividades comunitarias realizadas en el transcurso del tercer paro.

sin arengas y sin nada, nada. Únicamente todo el pueblo marchando. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015)

Además la Junta Pro-defensa del municipio comenzó a publicar comunicados en donde manifestaban todas las denuncias frente a lo que sucedía en Guatapé. Una de las denuncias se da a la “falta de solidaridad con el movimiento por parte los tradicionales gamonales del pueblo que no aparecen cuando se les necesita sino en tiempo de elecciones” (Junta pro-defensa del pueblo, 6 de enero, 1978). Uno de los escritores para la época de los comunicados comenta

El paro de la escuela, ese paro duro ocho días creo, porque en ese paro la gente hacia sus almuerzos comunitarios, hacia sus reuniones. Lo que pasa es que yo no podía salir; yo no recuerdo haber estado en alguna reunión o comité cívico o alguna asamblea, yo me dedique exclusivamente a escribir comunicados. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Frente al boletín, uno de los líderes que conformaba el grupo de redacción comenta que “no era nada clandestino, a eso no hay que ponerle misterio. Eso fue una cosa supremamente espontánea y de tipo de organización propio; porque los líderes eran reconocidos y oficialmente llevaban la vocería, pero era una cosa muy espontanea” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015).

Al tercer día del paro cívico total los víveres empezaron a escasear debido al cierre de establecimientos comerciales y a la dificultad de abastecimiento por el cierre de algunas vías de acceso al municipio. Frente a la situación municipios como San Carlos, Marinilla, San Rafael enviaron “grandes mercados para auxiliar a los pobladores de Guatapé” (El Tiempo, 11 de enero de 1978, p. 12a). Y también El Peñol que al darse cuenta de que “se nos estaba

acabando la comida El peñol por volquetadas nos trajo comida para la gente del paro. La gente de El Peñol se solidarizó con nosotros” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto de 2015). Además respaldaron el Paro Cívico en el municipio y se sumaron al movimiento decretando uno por 24 horas.

Frente al inminente silencio de EPM y entes departamentales el movimiento de pobladores decide en las horas de la tarde del domingo, cerrar nuevamente las vías de acceso al municipio por medio de barricadas.

Lo que no se imaginó la población fue que ante esta decisión la Fuerza Pública se presentara con tanto ahínco y quisiera de una forma violenta levantar el bloqueo y dispersar a los manifestantes; quienes en respuesta los recibieron con una fuerte pedrea, catalogada por el comandante y prensa; como asonada, a lo cual los agentes de policía respondieron con disparos al aire. “Se hizo únicamente la barricada, pero también hubo hostigación de la policía a la comunidad, y ellos comenzaron a disparar al aire, entonces la comunidad ¿lógicamente no es cierto? como fue hostigada, se levantó” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015).

Yo recuerdo que yo no pude salir de acá, porque no dejaban entrar carros de las empresas a trabajar, ni pasaba ningún carro de Empresas Públicas; todo se cerró aquí. No se vendía nada, y mandaron un carro lleno de policías de Rionegro y empezaron a destapar todas las vías. La gente enardecida, la policía empezó a disparar balas. Recuerdo que don (...) dijo pongámosle pecho a las balas asesinas del gobierno. No hubo herido por que afortunadamente la gente se escondió, y tomó posesión la policía aquí, pero el paro siguió. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto de 2015)

Otra de las acciones que se pretendían realizar era la quema de un bus de Empresas Públicas de Medellín

Resulta que como no habían llegado a ningún acuerdo con el señor gerente de que por favor comenzara a construir el colegio, entonces dijeron algunos de que iban a quemar el bus, y que iban a recibir a esa gente. Entonces en la tarde nos fuimos pacíficamente y resultaron todos allá haciendo una barricada, prendieron llantas, esperaron el bus, hicieron bajar a los trabajadores y le echaron candela al bus, ¡le echaron candela al bus! y no prendió; donde prenda ese bus quema medio pueblo, porque como ustedes saben las casas eran de bahareque. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015)

La Fuerza Pública durante la noche logró recuperar el control de la población “e iniciaron un operativo de allanamientos a residencias en busca de los líderes del movimiento” (Sáenz, 1982, p.93) que resultó en la detención de más de 20 personas, entre ellas “una monja, el personero de la localidad y otros dirigentes del movimiento” (El Colombiano, 11 de enero 1978, p. 7A), además las “autoridades decretaron nuevamente toque de queda y militarizaron el municipio” (Alternativa, enero 23-30, 1978).

El secretario de Gobierno informó que el juez promiscuo de Guatapé dispuso la detención de más de una veintena de personas entre ellas el personero de la localidad, por su participación el domingo en la noche, en una asonada contra el cuartel de la policía. (Alternativa, enero 23-30, 1978)

El personero de la localidad fue destituido del cargo mediante carta luego de ser detenido por las autoridades.

Yo estaba desayunando cuando "pum" *-hace referencia al toque de puertas-* dos policías y un tipo forastero, y entonces dije yo: vinieron por mi estos (...). Ya me había mandado el alcalde

la carta de destitución para poderme meter a la cárcel. Bueno, cuando llegó uno de los carabineros de los que iba ahí con el otro, me dijo: mono hay orden de captura contra usted y tal cosa y tal otra, y dije yo: ¿sí, muéstreme a ver?, y yo medio leí; cuando vi que había orden de captura y allanamiento. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Antes del allanamiento a la casa

Dije espérense pues un momentico y yo termino de desayunar, cojo la ruanita y el radio y nos vamos, listo. Mentiras que me metí a la cocina y le dije a (...), le dije vea allá debajo de la cama suya tengo unas bombas Molotov, y eleve eso. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Seguido a la detención de varios ciudadanos que estaban apoyando el paro cívico y a la evidente tensión en el municipio por las acciones que se estaban realizando, la crítica situación se agudizó aún más cuando en la madrugada del siguiente día en el municipio se presenta otra acción violenta; se conoció de “un atentado dinamitero contra una torre de transmisión de energía, hecho que dejó sin servicio de fluido eléctrico a toda esa población” (El Colombiano, 11 de enero, 1978, p. 7A).

El mismo día se inició la investigación para determinar quienes realizaron tal atentado y se dispuso de más órdenes de captura, “alrededor de 35 personas están bajo órdenes de las autoridades competentes y se añadió, que hacia esa municipalidad fueron enviados nuevos refuerzos policiales del grupo antimotines” (El Colombiano, 11 de enero, 1978, p. 7A).

Luego de dar por terminada una Asamblea Popular realizada el mismo día del atentado dinamitero a las torres de energía, y llevada a cabo en el atrio de la iglesia parroquial. “fueron

apedreados tres vehículos de las Empresas Públicas que transitaban por las calles del pueblo, presentándose otra vez graves enfrentamientos con la policía” (Sáenz, 1982, p.94).



Imagen 10¹³: Fotografía de Monseñor Camilo Gómez. Comando de Policía. Centro de Memoria Histórico Audiovisual de Guatapé.

Frente al escenario de confrontación que se estaba viviendo en el municipio de Guatapé, Las Empresas Públicas y los entes departamentales decidieron entrar en negociaciones con la comunidad solo si se levantaba el Paro Cívico decretado hace ya más de siete días, a lo cual la Junta Pro-defensa anunció que “condicionaban el levantamiento del paro a la liberación de varios detenidos y a la remoción del alcalde, José Sáenz Ospina” (El Colombiano, 11 de enero, 1978, p. 7A).

Además la Federación de Trabajadores de Antioquia -Fedeta- y el sindicato de trabajadores de EPM dieron a conocer un comunicado en que se solidarizaban con las

¹³ Comando de Policía. Lugar donde tenían detenidos en el tercer paro a los líderes del movimiento, en el segundo piso estaba la Alcaldía municipal.

reclamaciones de los municipios de Guatapé y El Peñol y anticipan su rechazo a “la política antipopular de las Empresas Públicas contra los pobladores y formulan un llamado a todas las organizaciones sindicales y populares a prestar su decidido respaldo al paro cívico” (El Colombiano, 11 de enero, 1978, p. 7A).

Las personas detenidas fueron finalmente puestas en libertad y se dio la remoción del alcalde municipal, a lo cual los líderes del movimiento y Junta Pro-defensa decidieron levantar el paro cívico haciendo hincapié en que de “no llegar a un acuerdo en la reunión, sería reanudado a partir del siguiente día en toda la cabecera urbana de esa localidad” (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 7A).

Con el levantamiento del paro cívico la tranquilidad fue sintiéndose nuevamente, las vías fueron abiertas en su totalidad, los comerciantes empezaron a abrir sus establecimientos y empezó el municipio a abastecerse de alimentos nuevamente.

La reunión con los representantes del gobierno y de Empresas Públicas tuvo lugar en las horas de la tarde del 12 de enero en donde se haría una revisión completa de las obras pactadas y su consagración en un documento público que garantice el cumplimiento por parte del ente autónomo” (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 9A).

Para muchos el problema estriba en la falta de un documento serio que responsabilice a las Empresas Públicas de Medellín de la construcción de todo aquello que falta, solo existe un pacto, pero todo lo que está consignado allí debe trasladarse a un instrumento público que garantice su ejecución. (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 9A).

La Junta Pro intereses del municipio presentó en la reunión informe en el que resumía las obras que se debían adelantar en la nueva cabecera municipal con el fin de sustituir o indemnizar una parte demolida. Dentro de la lista

Quedan pendientes y son prioritarias para el municipio de Guatapé el mejoramiento de las vías de comunicación de la cabecera con algunas veredas, el relleno de la zona baja occidental con el fin de evitar un inundamiento de aguas negras, la construcción de embarcaderos y obras de protección, la remodelación de la plaza principal y el mejoramiento y construcción de servicios públicos tanto para la parte nueva como para el antiguo casco urbano. (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 9A)

Además la junta sostenía que era necesaria la construcción de más viviendas. Empresas Públicas inundaría cerca de 300 y para la fecha solo se habían construido 90, también demandaban la necesidad de construir un nuevo liceo y el pago de una indemnización al municipio por los problemas causados.

La Corporación Codesarrollo, asesora por muchos años del municipio de Guatapé también comunicó sus puntos de vista sobre la situación del municipio. Decía que el problema crucial radicaba en “la lentitud de la toma de decisiones por parte de las Empresas Públicas” (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 9A) y motivaba a los representantes del ente autónomo a la conformación de una comisión que tuviera como trabajo la revisión de todos los compromisos adquiridos.

Una nueva oleada de indignación se levantó sobre los habitantes del municipio frente a las declaraciones consignadas en El Colombiano, del visitador administrativo enviado a la localidad por la secretaría de Gobierno Departamental, Luis Ernesto Vásquez Herrera. Quien dijo que “El cura de Guatapé, César Cardona Franco, se ha constituido en el cabecilla y

vocero del pueblo y llamó a un grupo pro paro cívico o junta pro intereses del municipio para que le colaborara en esa gestión” (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 9A). Este mismo visitador administrativo frente a la pregunta de quién era el culpable de lo ocurrido en el municipio, responde que

El cura es el gran líder. En sus manos está gran parte de la culpa de la situación por la cual atravesó Guatapé. Él ha llegado a tal extremo que una noche de toque de queda pidió permiso para repartir unos mercados y posteriormente fue sorprendido incitando a las gentes a salir de sus residencias. (El Colombiano, 12 de enero, 1978, p. 9A)

Frente a las declaraciones, la comunidad hace hincapié en que ellos se sintieron respaldados por la parroquia del municipio de Guatapé; quien jugó un papel importante en todo el proceso de construcción del Proyecto Nare. Su respaldo se caracterizó por incentivar, apoyar y defender las acciones emprendidas por la comunidad. También porque se convirtió en el único lugar y única institución que le comunicaba todo a la población “aquí no hubo una forma de comunicación pública distinta del pulpito de la iglesia. Porque los alcaldes eran alcaldes impuestos” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015).

La iglesia tuvo que ver mucho en la problemática contra Empresa Públicas, el padre Camilo Gómez, el padre Cesar Cardona y Augusto Salazar también; y fueron personas o párrocos o cooperadores, que tuvieron que ver también mucho, y ayudaron mucho, y apoyaron mucho el pueblo en todas las cosas que se hacían, porque ellos veían también el futuro de Guatapé muy incierto. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

El mismo párroco para el 15 de enero por medio de una cadena radial refutó las apreciaciones del visitador administrativo sobre su papel en el paro cívico, “aclaró que sólo está cumpliendo con su apostolado al apoyar las justas peticiones de los habitantes de la

localidad, y que no pretendió ni es quien dirigió el paro cívico, sino que se limitó a solidarizarse con los feligreses” (El Colombiano, 16 de enero de 1978, p. 1).

Ocho días después de haber decretado paro, la ley seca y toque de queda fueron levantados, los patrullajes fueron detenidos y el paro cívico se levantaba en su totalidad por la ya concertación sobre algunos puntos de negociación en medio de encuentros con EE.PP de Medellín. Quienes además de aceptar la revisión del informe realizado por la junta, aceptó la invitación de Codesarrollo de conformar un comité que adelante “la revisión de los documentos pertinentes, con miras a establecer donde se ha producido incumplimiento o en que frentes pueden agilizar los trabajos” (El Colombiano, 13 de enero 1978, p. 9a).

Verdaderamente las conversaciones con la empresa no tuvieron el impacto creído por la comunidad y como el mismo secretario de Gobierno lo manifestó “no se llegó a ninguna determinación concreta” (El Colombiano, 12 de enero 1978. P.9a).

El gerente de EPM hizo un comunicado oficial frente al conflicto suscitado en el municipio de Guatapé y hacía defensa de la actitud tomada por la misma empresa. “Sostuvo el directivo que desde un comienzo planteó el carácter nacional del desarrollo hidroeléctrico del río Nare y no local o regional, criterio bajo el cual se ha venido actuando siempre con el respaldo del señor presidente” (El Colombiano, 14 de enero 1978, p.1) y que replicando los datos de incumplimiento de obras, proferido en contra de la empresa, señala que esa entidad no ha suscitado pacto alguno con la municipalidad.

4.3. Se avecina la segunda inundación y con ello se termina el Proyecto Nare-Guatapé

Anudado a todo lo que estaban viviendo los territorios de El Peñol y Guatapé entorno a la no terminación de obras, construcción de vías, viviendas, centros educativos, de recreación y prestación de servicios públicos, Empresas Públicas de Medellín informa que para junio de 1978 se daría por terminado el proyecto en su Primera Fase y que con ello empezaría la segunda y última fase de inundación; decisión tomada, según prensa El Colombiano, a raíz de los índices demográficos de Medellín que hacía imperativa la proyección, montaje y financiación de 1'150. 000 KW de fluido eléctrico. Aseguraban que al fallar en esta industrialización el desmedro de la sociedad civil sería evidente y por lo tanto de nada servía construir nuevas viviendas si no existían los servicios públicos adecuados y necesarios (EL Colombiano, 20 de enero 1978, p. 3a).

Ya habíamos afirmado en otro escrito relacionado con el este mismo tema, que el proyecto de El Peñol-Guatapé está bien concebido técnicamente y que no ofrece base fundamental alguna para motejarlo de inhumano. La renuncia de algunos pobladores vecinos de El Peñol y residentes de Guatapé para abandonar sus casuchas viejas con el fin de desplazarse a nuevos sitios para ocupar viviendas mejores, se basa más en razones de tipo sentimental que en causas reales. (El Colombiano, 14 de enero 1978, p.1)

Ante esta nueva noticia, los pobladores empiezan a moverse nuevamente para detener la inundación. En el Peñol empiezan diferentes organizaciones y grupos sociales a movilizarse; como los estudiantes del Liceo de Bachillerato, los comerciantes, que pedían la terminación completa de la nueva cabecera municipal y denunciaban que “aún faltaban

muchas más viviendas por construir ya que el número actual es insuficiente” (El Colombiano, 29 de marzo 1978, p. 9a).

El municipio de Guatapé siguió en la búsqueda incesante de la firma de un contrato que garantizara vivir tranquilamente en su territorio, recalca la insuficiencia a soluciones de vivienda y la modificación de algunos compromisos adquiridos por EPM. Este contrato jamás logró firmarse y muchas obras que debieron haberse entregado antes de la inundación total no fueron concluidas. Empresas Públicas de Medellín comunicaba por El Colombiano que primero se adelantarían con “rapidez las obras de la represa y después se seguirá con las otras, es decir, con las solicitadas por la población” (El Tiempo, 16 de enero de 1978, p. 16a).

Ante la angustia, desesperación, violencia e incertidumbre de los pobladores, las Empresas Públicas de Medellín iniciaron el llenado de la segunda etapa del embalse y los pobladores de El Peñol tuvieron que desalojar definitivamente el viejo municipio. Una falla técnica imprevista obligó a la empresa a demorar el cierre de compuertas que estaba programada para el 14 de mayo, pero el “problema fue rápidamente superado y el 23 de mayo de 1978 se realizó finalmente el cierre del dique del vertedero y el taponamiento del túnel de descarga” (Sáenz, 1982, p. 102) y concluyó finalmente “la mayor obra de la ingeniería civil en Antioquia en toda su historia” (El Colombiano, 25 de mayo de 1978, p. 15a).

En medio de una discreta ceremonia se realizó la inauguración de la obra, en donde el gerente general de Empresas Públicas aseguró que el proceso, contrario a las evidencias y relatos de la comunidad se había realizado

Sin vulnerar en algún momento los derechos de las personas y de las entidades que por razón de las obras mismas podían sufrir algún perjuicio en sus intereses particulares. No obstante las grandes tensiones que se presentaron y los momentos muy difíciles por los que tuvimos que atravesar, no se registró al ejecutar una obra de esta magnitud ningún hecho de sangre, ningún muerto, ninguna situación de orden público que fuera realmente de lamentar. (El Colombiano, 25 de mayo de 1978, p. 15a)

Obviamente no era esta la postura de las comunidades frente a las acciones de atropello, violencia, arbitrariedades y burlas de que fueron víctimas. El municipio de Guatapé según el personero de esa época quedó en zozobra

Quedamos en zozobra. Mirando hacia el futuro como iría a hacer el futuro de Guatapé; el cambio tan radical que va a dar Guatapé a raíz de la represa, sabiendo que se nos iban a inundar o que nos habían inundado parte de las mejores tierras, el 68% del territorio. Entonces ya a raíz de eso mucha gente de los que vendieron propiedades migraron hacia Montería, Cartagena y hacia otras ciudades de Colombia. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Pero frente a este panorama la comunidad Guatapense logró unirse nuevamente y luchar por una digna indemnización que permitiese al municipio ir adelantando las obras necesarias para que la comunidad no saliera del territorio; por lo que conformaron una nueva junta negociadora y luego de muchas reuniones y conciliaciones, el municipio de Guatapé recibió como indemnización varios territorios de Empresas Públicas ubicados en el mismo municipio y con ello se creó, que aún existe, la Empresa Autónoma de Guatapé. “Empresas Públicas le había dado varios terrenos al municipio como retribución pues a las obras, pero ahora vemos lo que está pasando actualmente, y a raíz de eso se creó la Empresa Autónoma” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015).

La unión también se evidenciaba en los trabajos de educación y construcción cultural para el municipio de Guatapé, además de la enseñanza de otras artes que permitieran a la población perfilarse nuevamente en su actividad económica. Pues el gran impacto al territorio guatapense radicaba en la disminución de tierras fértiles que eran utilizadas para la ganadería y agricultura, que al final, fueron actividades disminuidas en su totalidad y no representaban mayores ingresos para la población.

Frente algunas acciones emprendidas por la comunidad se creó un centro de capacitación “¿entonces qué se empezó? en una casa vieja en donde ahora; en este momento, es la Casa de la Mujer que normalmente se conoce como Centro Artesanal o Centro de Capacitación Artesanal, se comenzaron a hacer talleres” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015).

Finalmente la comunidad emprendió la reconstrucción de su territorio con apoyo de personas, organizaciones sociales y el mismo gobierno municipal. Solo en el año 1980 se vive un nuevo paro cívico en Guatapé, ya no a raíz de la construcción de la hidroeléctrica sino de la una inesperada alza de tarifas en el servicio de energía “así el 8 de abril de 1980, un grupo de comerciantes de Guatapé entró en un cese indefinido de actividades para protestar por el escandaloso reajuste en el servicio de energía decretado por las EE.PP de Medellín” (Sáenz, 1986, p.111).

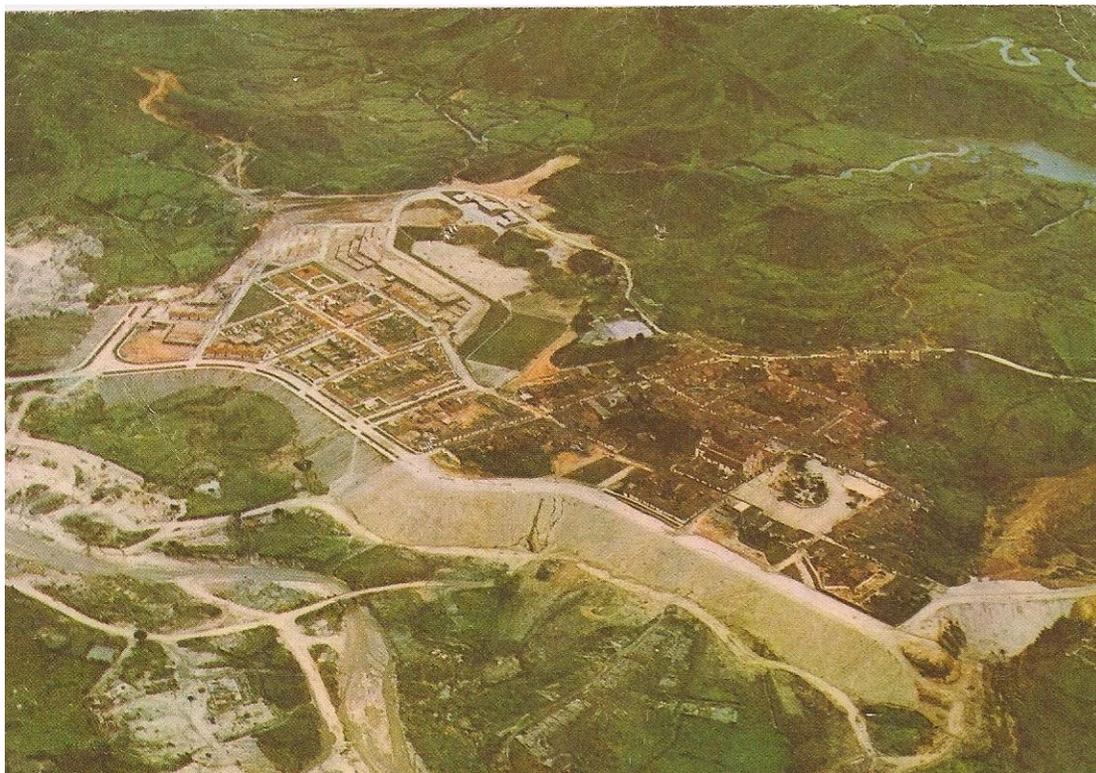


Imagen 11¹⁴: Fotografía de Álvaro Idárraga. Foto aérea, avance de las obras. Centro de Memoria Histórico Audiovisual del Guatapé.

Con el levantamiento de este paro se terminó casi en su totalidad el reflujó del movimiento cívico del municipio de Guatapé generado por la construcción del Proyecto Nare-Guatapé. Después de 20 años de conflicto fueron pocas las obras que lograron terminarse a manos de Empresas Públicas, no logró nunca firmarse en un contrato maestro por el que se luchó después del primer paro cívico y que se hizo evidente en las siguientes manifestaciones. Las irregularidades en las compras de tierras no dejaron de ser, las

¹⁴ Foto aérea. al costado izquierdo se ve la construcción que hizo EPM de la nueva urbanización en Guatapé y la construcción del malecón.

expropiaciones fueron realizadas y la inundación fue realizada en su totalidad, pasando por encima de los intereses del pueblo, de las luchas, de los sentimientos arraigados a su territorio. Aun en medio de tanta resistencia el desarrollo hidroeléctrico se sobrepuso a la tradición, construcción y lucha de los Municipios de Guatapé y El Peñol.

Capítulo V

5. Reflexiones acerca de las acciones colectivas y la identidad territorial

5.1. Acerca de las acciones colectivas y repertorios de acción

Cada construcción de hidroeléctricas significa entrar, apropiarse y dominar un territorio, transformar el paisaje, alterar los ciclos naturales, tomar control sobre los ríos, ordenar el territorio sin importar las vidas que habitan allí (CENSAT, 2014, p.79)

La manifestación del movimiento guatapense que data de los años sesenta hasta los años ochenta, fue un antecedente para los posteriores movimientos que se originarían en el departamento de Antioquia. Movimientos sociales como el de 1982 – por la alza de tarifas en el servicio de energía son recordados por la importancia, unión de municipios y por la permanencia de la protesta. Así mismo, lo es el movimiento de pobladores de Guatapé y El Peñol, que a raíz de una gran construcción hidroeléctrica levantaron sus voces, realizaron acciones en pro de defender el derecho a habitar dignamente el territorio y exigieron por medio de paros cívicos el cumplimiento de acuerdos y la restitución de obras necesarias para continuar su vida en aquel territorio.

Estas movilizaciones, que atañen a las características más intrínsecas relacionadas con el sentido de identidad y pertenencia, ponen de manifiesto las relaciones simbólicas y subjetivas que el ser humano tiene con la tierra. De acuerdo con el filósofo Henri Lefebvre (1969), el espacio es una totalidad, el locus de la producción y la reproducción social. No es neutral, sino político, cultural, económico, signo y significado. Quiere decir entonces que al territorio se le atribuye características que generan valores de pertenencia que permiten

identificarlo con una colectividad específica que se mueve desde el sentimiento, concepción, y construcción social y simbólica alrededor de un espacio determinado.

Según Smith (1984) el espacio es constitutivo de lo social, por ello manifiesta a la sociedad, en consecuencia, en tanto el espacio es social, político, cultural, económico y demás, también lo es histórico; por lo que para comprender realmente un territorio es menester conocer el proceso que lo ha ido conformando, las causas y las consecuencias de las transformaciones ambientales, económicas, sociales y políticas que allí han surgido.

Es también el espacio, en tanto construcción social, una producción que implica directamente un ejercicio de poder. Por un lado están quienes detentan el poder y pretenden regular, constituir, definir y delimitar un espacio, pero también, y es el caso que nos ocupa, el de los opositores al poder, que resisten, se oponen o bien negocian elementos concretos de la construcción del territorio.

Frente al escenario de la movilización social que reconfiguró el espacio guatapense y que es el resultado de la comprensión de las aristas que integran el territorio y del detento del poder que mueve las lógicas territoriales y habitacionales que abren las tensiones de los diferentes actores que configuran el lugar, se podría decir que su comprensión tiene que partir del hecho del ingreso y la intervención de las Empresas Públicas de Medellín en el territorio, entendiendo esta como situación coyuntural, fundante y desencadenante de cada una de las confrontaciones vividas entre los años 60 y 80.

En el caso del Proyecto Nare la inversión económica era tan elevada que la empresa se vio en la necesidad de gestionar empréstitos internacionales que permitieran solventarla.

Estos empréstitos terminaron siendo pagados por los mismos antioqueños, puesto que tuvo que solventarse con las alzas de tarifa realizadas a la población.

Además el proyecto mismo hablaba de la necesidad inminente de que la población entendiera la necesaria y poco cuestionable hechura por el bien del desarrollo social, económico y energético de la nación, y aceptara vivir con todos los efectos y costos sociales que este traería para el territorio. Estas empresas además de velar por el crecimiento económico de sus propios negocios tienen una lectura de la naturaleza desde la extracción. Es aquí cuando el capitalismo “en su fase urbano-industrial requiere un uso diferente de la naturaleza (...) por lo que se han establecido mecanismos jurídicos necesarios para transformar el uso y usufructo de la naturaleza” (Ibarra, 2012, p. 149).

Vender la idea del desarrollo económico y energético a las poblaciones no bastó para que sus inconformidades no se llevaran a escenarios de protesta, reivindicación y lucha; contrario, como uno de los entrevistados lo comenta, el movimiento social de Guatapé no se oponía al progreso de la región, “no nos oponemos al progreso, pero es un atropello. El desplazamiento ha producido eso, el rompimiento de la cultura en que la gente vive, la incertidumbre sobre el futuro de los que son desplazados” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015), por lo que la población frente a las acciones adelantadas por Empresas Públicas de Medellín se manifestó.

Los primeros movimientos

Desde el sustrato mismo de la definición de los movimientos sociales se habla de las relaciones y roles de los diferentes actores en la acción colectiva, y de lo importante que es para la comprensión de estas considerar las interacciones entre los agentes que participan de dicha acción.

Alrededor de la construcción del Proyecto Nare los actores en conflicto eran: Empresas Públicas de Medellín, autoridades gubernamentales y locales, y la comunidad afectada por la inundación. Este conflicto en el municipio de Guatapé gira en torno a la diferencia de intereses de las partes. Un antagonismo suscitado a partir de lo que la comunidad guatapense nombraba como atropellos por parte de la Gobernación de Antioquia y las Empresas Públicas de Medellín.

Para la Gobernación de Antioquia y las Empresas Públicas esta enorme obra de infraestructura era un gran paso hacia el progreso y una victoria para la ingeniería de la época. Pasar de generar 200w, esto teniendo en cuenta todos los embalses que Empresas Públicas tenía hasta el momento (1960), a generar 700w solo con la Central de Guatapé, era un gran alcance para el desarrollo energético de Antioquia.

Sin embargo, para la comunidad guatapense este proyecto implicó grandes impactos en su estructura social, política, económica, ambiental y cultural. Y significó un cambio en toda su forma de vida “Se le cambió la vida al municipio, de mucha gente; porque vinieron personas y éramos de unas costumbres muy distintas. Se nos cambió mucho el modo de vivir y de relacionarnos” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015)

El gran cambio en la forma de vida, del que solo se conocería a cabalidad al finalizar la obra, llevó a la reacción de la comunidad desde el inicio mismo de estudios de suelos y compras de tierras. En el año 1960 cuando se oían solo rumores de lo que acontecía, la población por comunicado oficial y firmado por el concejo y parroquia, solicitan a la empresa ejecutora la información sobre lo que se estaba gestando en sus territorios. Puesto que aunque eran ellos lo más afectados aun no eran informados del alcance, impacto y duración del proyecto Nare, y tampoco existían estudios que permitiesen leer la realidad a la que se evocaban y con ello llevar a cabo acciones de contingencia, restitución y disminución de impactos.

Dicho desconocimiento del entorno por parte de la empresa ejecutora del proyecto, estimuló una pronta reacción en quienes habitaban el territorio. La comunidad guatapense hizo uso de mecanismos como comunicados oficiales e hizo parte del Comité del Nare para manifestar a las Empresas Públicas la importancia de la realización de un estudio acerca del impacto que la construcción de esta central traería para el municipio; sin embargo, pese a que después de muchos diálogos se realizó tal estudio, este no llenó las expectativas de la comunidad por tratarse de un estudio superficial que no ahondó en las repercusiones sociales que traería la realización del proyecto Nare.

Iniciados los diálogos, conformado el Comité del Nare, entregados los comunicados de las poblaciones, y puesto de manifiesto la realización del Proyecto Nare por parte de EPM en el año 1961. La comunidad guatapense une fuerzas para enfrentarse a las élites. Tarrow (2012) define las acciones colectivas como aquello que “se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes – con frecuencia en alianza con ciudadanos más influyentes y con

cambios en el ambiente general- unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas” (p. 31).

El primer enfrentamiento directo se vivió en el año 1969, cuando la población decide decretar paro cívico debido a la entrada de maquinaria pesada que causó daños en la vía y en las fachadas de varias viviendas. En este se realizaron barricadas, entendidas para la población como la forma de cierre de vías de acceso al municipio. Un entrevistado comenta

El día que hicimos la barricada allá en la calle al frente de la casa mía, donde nací (refiriéndose a la calle Jiménez), yo le pedí permiso a un señor que tenía un viaje de piedras por ahí montadas de una de estas calles, de ahí pa’ llevárnosla pa’ allá y que se las volvíamos a traer, y nos conseguimos unos alambres de púas y los regamos por toda esa calle (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 08 de septiembre, 2015)

Estos cierres de vías que son solo un repertorio de acción llevado a cabo en los paros cívicos decretados por la población guatapense, se convierten en una acción reiterativa a largo de todo el movimiento de pobladores. Para el caso en el año 1970 y 1978 cuando se viven el segundo y tercer paro cívico, se reitera esta forma de acción. “La acción colectiva debe aprenderse, pero una vez que ha demostrado su viabilidad, las nuevas formas de protesta se difunden rápidamente y se convierten en modulares” (Tarrow, 2012, p.30). Quiere decir que aquellas acciones que permitieron el logro de objetivos planteados desde el mismo grupo de movilización, vuelven a realizarse debido a lo eficaces que fueron en su momento, al impacto surgido, al cumplimiento de objetivos, y al imaginario de que haciéndolo de la misma manera obtendrán los mismos resultados aunque los momentos y circunstancias sean diferentes.

Además de las barricadas como repertorio constante del movimiento, fueron uniéndose otras formas de hacer de acuerdo a los momentos y circunstancias que promovían la protesta. Realizaron cierre de establecimientos comerciales que para el caso del tercer paro, dejó sin abastecimiento a la comunidad. Además estos escenarios de barricadas y cierres de comercio se convertían al tiempo en el espacio de encuentro de la comunidad.

Un entrevistado comenta que mientras las vías estuvieran cerradas “en ese paro, cuando eso había una cadena que era como un retén para la entrada, hicimos sancocho, hicimos chocolate y le repartimos a todos lo que participaban y colaboraba en el paro” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 08 de septiembre, 2015)

Y en actos más violentos y fuertes, la comunidad realizó intentos de quema de vehículos, tomó como rehenes por alrededor de dos horas a los periodistas de El Colombiano; además de pedreas a la Fuerza Pública. También y en hechos menos claros, se vivió la destrucción de gran parte de La Mayoría, centro de operaciones de Empresa Publicas, que fue dinamitada en el año 1974.

No obstante éstas son solo expresiones extremas de otras características más fundamentales de la movilización, que se fundan en el hecho de la desesperanza, tensión y presión y que reflejan las dificultades para ser escuchados, tenidos en cuenta y construir con el aval de la comunidad. Según Tarrow (2012) en lugar de expresiones de extremismo, violencia y privación, los movimientos sociales son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenidas con las élites, los oponentes y las autoridades” (p. 37).

Pero unido a los repertorios utilizados por la comunidad, otros son realizados por quienes detentan el poder para disminuir, aplacar, controlar y demostrar su fuerza. Según Tilly (1995) un movimiento social consiste en un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder a nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de aquellas personas que detentan el poder (p.18) La fuerza pública por ejemplo hizo presencia en todos los paros cívicos realizados, además se dieron órdenes explícitas de militarizar los municipios, órdenes de captura y allanamiento a viviendas de los líderes del movimiento, y siempre se declararon toques de queda y ley seca en el municipio.

En el tercer paro cívico, como ejemplo, la Fuerza Pública lanzó varios tiros al aire con la intención de bajar los ánimos de la población. También se dan destituciones de cargos públicos como el del personero municipal y el alcalde José Sáenz.

Por el lado de las Empresas Públicas de Medellín, siendo los responsables directos de lo que acontecía en los territorios, dieron largas constantes a las negociaciones, incumplieron acuerdos, tomaron decisiones apresuradas, como la inundación del 78 que se realizó sin haber construido las obras de restitución, y la primera inundación en el 70 cuando tierras campesinas aún no se negociaban.

Un caso muy representativo fue publicado en el periódico El Colombiano en enero de 1970 (El Colombiano, 26 enero de 1970) en el que un campesino que no tenía idea de lo que ocurría en el municipio llega a informarle al párroco que se había levantado con el agua en la parcela y había perdido toda la plantación de tomates. La preocupación ya no era entonces por el incumplimiento, las amenazas de expropiación o la lentitud de los acuerdos para la compras de las tierras, sino que además ya se les estaba viniendo el agua encima a unos

cuantos pobladores, lo que implicaba no solo desplazamiento sino pérdida de cultivos con el que se garantizaba muchas veces la subsistencia familiar.

Anudado además el descontento que se presentó por la compra de terrenos necesarios para la inundación. Entrevistados comentan que esto se realizó mediante mecanismos de testaferros

La función de ellos es ir a pasar tierras, las tierras que van a hacer inundadas y las compran, si hay posibilidades de expropiación, ese tipo de cosas, y contactan gente en el pueblo que les ayude hacer ese trabajo entonces son los intermediarios, que van donde los campesinos los convencen y ellos llevan su comisión; y aquí hubo gente famosa que enriqueció haciendo de intermediarios entre empresas públicas y la oficina de bienes” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015)

Y añaden,

Y fue cuando pusieron clientes a comprar y eso era dele, nosotros fuimos víctimas inclusive, mi papa tuvo que vender a la carrera por que ya era obligado, ¡que tiene que vender! [...] comenzaron esos testaferros a comprar todas esas tierras, y muchos que no se prestaron para eso, les dieron cualquier cosa. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 31 de agosto, 2015)

Ya no solo era la imposición de venta de los terrenos, era también la forma apresurada de anunciar la inundación, los mecanismos de represión, la carencia de espacios de diálogo que reconocieran a la comunidad como actor fundamental en el proceso, la falta de transparencia en la compra terrenos, las escasas medidas de prevención ambiental, la inexistencia de garantías para que la comunidad guatapense continuara con su vocación productiva y el incumplimiento de las negociaciones, hacen ubicar, desde el análisis propio, a las Empresas Públicas como una institución que reproduce el discurso colonial del despojo;

donde el poder da legitimidad para apropiarse de los territorios de una manera violenta e injusta que es invisible o aceptada a los ojos del Estado, quien como garante de derechos deja, en este caso concreto, de cumplir su papel para convertirse en lo que Gómez (2015) nombra como “administrador de los negocios de los expropiadores [...] la base del poder político, económico y militar que favorece de alguna manera los intereses del capital ” (p. 57).

Esto se puede observar con claridad, cuando EPM en varias ocasiones incumple negociaciones y el Estado solo actúa como mediador a favor de la empresa o, en su defecto, como agente de represión para con la comunidad. Como ejemplo está el caso de la demolición de la escuela de niñas, donde sin previo aviso a la comunidad; el alcalde de la época, José Sáenz Ospina autoriza tumbarla incumpliendo el trato realizado con el Concejo Municipal, que argüía de que Empresas Públicas debía cumplir con las obras sustitutivas antes de derrumbar el establecimiento. Aunque frente a la decisión del alcalde, la comunidad se levantó y decretó el tercer paro cívico, este no logró detener la demolición; esta continuó con el apoyo de la Fuerza Pública.

Sobre las movilizaciones que emprendían la comunidad y refiriéndose exactamente al segundo paro cívico decretado en Guatapé, un entrevistado comenta que tuvo dos características, la primera que no hubo infiltración de grupos de izquierda, que para el momento tenían ya un grado de consolidación en algunos municipios del oriente antioqueño, es decir, era un movimiento estrictamente de pobladores y campesinos afectados del municipio; la segunda característica, para él, era la espontaneidad de la organización que se dio en el momento

Espontanea es espontanea, es decir, si se dio algún tipo de organización se dio sobre la marcha, si se dio un comité cívico se dio sobre la marcha; en el segundo ya hubo más organización, y en el tercero más porque hubo más interesado (Entrevista con Fabio Giraldo 04 de octubre, 2015)

Esta espontaneidad se daba por las bases en redes sociales, de amistad y confianza que se construyen alrededor del reconocimiento de los otros como vecinos, amigos y hermanos que terminan posibilitando la movilización.

Además de involucrarse terceros, como las fuerzas represivas, otras instituciones tuvieron un importante papel en todo el movimiento de pobladores. Según Tilly (1995), en su forma más general

Un movimiento social personifica la interacción contenciosa; implica la formulación de reclamaciones mutuas entre quienes retan y quienes detentan el poder. Por otra parte, la formulación de reclamaciones frecuentes involucra a terceros; a otras personas que detentan el poder: fuerzas represivas, rivales, aliados, ciudadanos en general. (p.18)

Dentro de esos aliados podríamos nombrar para la comunidad, el lugar que ocupó la parroquia municipal en representación de sacerdotes y párrocos; esta jugó un papel importante en todo el proceso de construcción del Proyecto Nare; su respaldo se caracterizó por incentivar, apoyar y defender las acciones emprendidas por la comunidad.

La iglesia tuvo que ver mucho en la problemática contra Empresa Públicas, el padre Camilo Gómez, el padre Cesar Cardona y Augusto Salazar; fueron personas o párrocos o cooperadores que tuvieron que ver también mucho, y ayudaron mucho, y apoyaron mucho el pueblo en todas las cosas que se hacían; porque ellos veían también el futuro de Guatapé muy incierto. (Entrevista Jiménez Urrea, 08 de septiembre, 2015)

La parroquia del municipio de Guatapé se convirtió en el medio de comunicación de la comunidad. Ejemplo, cuando en el tercer Paro Cívico son tomados los parlantes por líderes comunitarios para, como ellos mismos lo dicen, arengar al pueblo a una nueva movilización. Además siempre pusieron al servicio de la comunidad los establecimientos de la parroquia. Cuando las detenciones empiezan a realizarse en el tercer Paro Cívico los jóvenes líderes que estaban siendo buscados por la policía, se refugian en el colegio y en la Casa Cural donde realizaban las reuniones y escribían *volantes* donde hacían manifiestas sus inconformidades.

Una líder del movimiento comenta que “yo sabía de todos, todos estaban; porque éramos jóvenes. Todos estaban en el colegio metidos y escondidos debajo del teatro, del escenario del teatro, allá estaban encerrados” (Entrevista con Magnolia Gaviria, 28 de septiembre, 2015)

Frente a los volantes o comunicados por parte del grupo de movilización, puede decirse primero que “ninguna movilización surge, sin ciertas estructuras de comunicación que permitan poner en común percepciones, definir colectivamente los problemas y sopesar cursos alternativos de acción.¹⁵ Y segundo, que se convirtieron en el mecanismo de comunicación donde ponían de manifiesto el descontento, las injusticias, las exigencias, el dolor, la incertidumbre y los anhelos de llegar a buen término en las negociaciones con EPM.

Uno de los líderes del movimiento que se dedicaba a la escritura de estos volantes comenta que

¹⁵ RUCHT, Dieter. Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos. En: DALTON, R.J., KUECHLER, M. Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político., Ed. Alfons el Magnanim, Valencia. Citado por: AGUADO I Hernández, Juli Antoni. La desobediencia civil como forma de acción colectiva no institucional en los nuevos movimientos sociales. Sitio Web: http://libreopinion.com/members/jose_marmol/Sobre_la_desobediencia_civil.htm. Consultado en mayo de 2017

Nosotros hacíamos comunicados, el método era estencil, la maquina no recuerdo como se llamaba. Uno escribía a máquina y eso se quitaba y se pegaba en una molina que filtraba las letras con tinta y había unos que eran manuales. A nosotros nos tocaron los eléctricos y salían los comunicados, era una copiadora de la época; pues es un replica tipo fotografía. Lo más sofisticado era una tinta azul, y no daba para hacer montados de tinta, pero eso era manual (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Todos estos repertorios: paros cívicos, detenciones, daño a propiedades privadas, comunicados, conformación del Comité del Nare, conformación de juntas negociadoras; como la Junta pro-defensa de Guatapé, asesoramiento de terceros como el realizado por la Corporación Codesarrollo, los estudios realizados por esta misma corporación y uno por la Universidad de Antioquia; las protestas públicas en el parque principal, el cierre de vías, las barricadas, el cierre del comercio, los comunicados y demás, fueron la amalgama de repertorios utilizados desde las partes para defenderse o reprimir, sentar voces de protesta frente a la cantidad de situaciones y atropellos cometidos a la comunidad, como forma de reivindicación de los derechos, como garantía para continuar habitando la localidad y como una forma de esperanza intacta a continuar, aún a merced del desarrollo.

5.2. Acerca de la Identidad territorial y su relación con las acciones colectivas en el municipio de Guatapé

“¿Con qué dinero se paga la energía que va perdiendo el alma cuando la invade la peste del desarraigo?”¹⁶

En el municipio de Guatapé, la promisoriosa construcción del proyecto Nare, desplazó, aproximadamente, 1218 personas del campo e inundó 3031 hectáreas y 178 propiedades rurales (INER y CORNARE, 1990, p.17).

Para EPM y el Gobierno Colombiano, el Proyecto Nare – Guatapé constituía un gran paso hacia el progreso del país, pues se proveería a la capital antioqueña de toda la energía que demandaba su creciente proceso industrial.

EPM, llegó a Guatapé, alrededor de los años 60’s, con varios estudios acerca del suelo a inundar, pero no había realizado, aún, ninguno referente al impacto socio ambiental que acarrearía la construcción de la represa. Estas proponían desalojar terrenos de varios pueblos del oriente, pero al inicio de las primeras obras de construcción aún no se habían realizado estudios acerca de posibles lugares de traslado, y sumado a esto las y los habitantes del municipio de Guatapé desconocían el proyecto que se construiría.

Sinceramente, oficialmente nunca empresas públicas nos manifestó que iban a construir este proyecto [...] sí escuchamos que había una empresa que iba a empezar a construir, pero no la presa, sino unas partes complementarias como eran el túnel de fuga y el túnel de la entrada a casa de máquinas. (Entrevista habitante del municipio de Guatapé, 31 de agosto de 2015).

¹⁶ Poema: El dolor del Desarraigo, Mis Conversaciones con el Río. Teresita Jaramillo Zapata, citado por Gómez, 2015, p. 94.

Teniendo en cuenta las transformaciones que se generan físicamente y socialmente a partir de la construcción de hidroeléctricas este hecho se consideraría como un acto irresponsable, ya que sin un estudio acerca de las implicaciones sociales y ambientales que tendría dicha construcción ¿cómo se puede poner en marcha un proyecto de tan alto alcance? Sin embargo, la administración departamental ya había dado su aval, y el gobierno colombiano dispuso de toda su capacidad de endeudamiento para llevar a cabo esta obra (Olaya, 2016), lo que conlleva a reflexionar acerca de hacia dónde o hacia quiénes está dirigida la prioridad estatal, se podría afirmar que esta no apunta al servicio de las comunidades, sino según le convenga a la empresa privada. Dicha situación pone en manifiesto que

El Estado es un peón al servicio del imperialismo y de sus empresas y políticas, toda su política está destinada a presentarse como el “alumno más aventajado de la clase” a escala regional, es decir el que está dispuesto a dar lo que sea sin contraprestación alguna e incluso pagándole a las multinacionales para que se lleven nuestras riquezas naturales [...]. (Gómez, 2015, p. 105)

La anterior afirmación no conlleva a negar que el Estado también ponga sobre la mesa sus intereses; sino, que el territorio es al Estado una fuente de negociaciones, un objeto que le permite consolidar estrategias geo políticas –principalmente- para el beneficio de la empresa privada. Los habitantes de Guatapé se refieren a quien era el alcalde de su municipio de esta manera, “el alcalde era el hombre más servil del gobierno y (de) las empresas públicas” (Entrevista habitante del municipio de Guatapé, 31 de agosto de 2015).

Dicha afirmación, se debe a la postura clara por la que optaba la administración municipal ante los atropellos que ejercía EPM. El alcalde nunca fue un mediador, sino un garante para que la construcción de la represa llegara a un feliz término. Así pasó, cuando para la destrucción de la escuela de niñas, que fue el detonante para el tercer paro cívico, el

alcalde firmó la entrega de la institución pasando por alto las decisiones del Concejo Municipal e invalidando los acuerdos realizados anteriormente con la comunidad. Así lo relata, el personero municipal de la época, narrando la conversación que tuvo con el alcalde momentos antes de que la escuela empezara a ser intervenida por Las Empresas

Yo le advertí y le dije: “Don José si a eso vino es mejor q se devuelva, porque si espera q yo le de mi firma para entregar la escuela, olvídese que yo no se la doy, a usted se le olvidó tan ligero que a usted le escribió el honorable consejo municipal, tanto a usted como a mí nos escribieron advirtiéndonos que el día que se va a entregar la escuela tiene que reunirse el consejo entero”, a lo que no me respondió nada. (Entrevista habitante del municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Momentos más tarde, según cuenta el entrevistado, las volquetas empezaron a dirigirse hacia la que era la escuela de niñas, y entonces, se dieron cuenta que el alcalde había firmado la entrega de esta. “Nos estaban atropellando las Empresas Públicas, [...] estaban derrumbando la escuela y [...] desafortunadamente, pues, las otras obras sustitutivas estaban inconclusas.” (Entrevista habitante del municipio de Guatapé, 04 de octubre, 2015).

Las Empresas Públicas, demostraban tener una decisión innegociable: la construcción de represa se llevaría a cabo por encima de cualquier actor, incluso, por encima la misma comunidad, el anterior suceso lo demuestra, sobre todo cuando los habitantes, luego de destruida la escuela, se dieron cuenta que dicho espacio no sería tocado por la inundación para la represa, ni le serviría a Empresas Públicas para llevar a cabo ninguna obra de su beneficio.

Realmente la escuela nunca la necesitaron, eso fue como una afrenta, realmente, al pueblo haberla destruido; porque es que estaba donde es el comando. Nunca se necesitó para nada la

escuela [...] es un tema de poder, de poder hacer sobre el otro lo que a mí me dé la gana.

(Entrevista habitante del municipio de Guatapé, 02 de octubre, 2015).

Esta suma de hechos, la forma apresurada de anunciar la inundación por parte de Las Empresas, los mecanismos de represión ejercidos por el estado, la carencia de espacios de diálogo que reconocieran a la comunidad como un actor fundamental en el proceso, la falta de transparencia en la compra terrenos, las escasas medidas de prevención ambiental, la inexistencia de garantías para que la comunidad guatapense continuara con su vocación productiva y el incumplimiento de las negociaciones, hacen ubicar a las Empresas Públicas como una institución que reproduce el discurso colonial del despojo, que va a anudado a la concepción de territorio, y quizás por eso, dicha palabra solo se encuentre nombrada en sus estudios en términos de coordenadas y datos geográficos que se encargan de avalar la viabilidad de sus proyectos.

5.2.2. La importancia del territorio para la comunidad guatapense.

“Usted sabe que a uno como hijo del pueblo a uno le duele el pueblo” (Entrevista habitante de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Como ya se ha mencionado, el proyecto hidroeléctrico Nare se construyó en el municipio de Guatapé, el cual, para lo época era considerado como un municipio rural, cuya economía se basaba, principalmente, en la agricultura, la minería y la ganadería. Las actividades agrícolas eran a pequeña escala, y en su mayoría estas actividades eran destinadas a la subsistencia alimentaria de las familias guatapenses. Los principales cultivos eran de caña, café, plátano, papa y maíz y las zonas más fértiles eran las vegas del Nare, Peñolcito, veredas Santa María y Bonilla (Cornare, 1990).

Esta actividad agrícola del municipio, a raíz de la construcción de la represa se vio afectada, porque el suelo a utilizar, para la inundación, era en mayor proporción suelo rural dedicado a la siembra; según un estudio realizado por Codesarrollo

[...] en el sector primario (agropecuario y minero) especialmente el agropecuario, los efectos fueron significativos. De un total de 9.000 hectáreas superficie del municipio, fueron inundadas 5.600 hectáreas, es decir el 56.8% del total. El 30% que eran vegas, dejó de ser útil para la actividad agrícola y lo mismo aconteció al 26% de los suelos ondulados” (Codesarrollo, 1982, p.16)

De este modo, lo que se constituía como base para el sostenimiento familiar empezó a desaparecer, y con esto toda una tradición campesina, llevando a la comunidad a la búsqueda de nuevas formas de subsistencia. Así lo relata un habitante del municipio.

¿Trágica? la construcción de la represa porque hubo mucho obrero muerto, pero lo del asentamiento eso no fue trágico, pero sí muy dramático, es que desplazarse de un pueblo, quitar la parte más productiva del pueblo que era las vegas, decir vegas para nosotros es decir zona muy dotada, de tierra muy bien dotada, sobre todo para la agricultura y para ciertos cultivos, porque las tierras de montaña son tierras fértiles para otros cultivos. (Entrevista habitante de Guatapé, 04 de octubre, 2015)

Además, inundar la parte más productiva del municipio no solo implicaba la desaparición de la actividad económica agrícola, sino de una forma de vida campesina, quienes encuentran en la tierra más que un ingreso económico, un espacio alrededor del cual, se forjan formas de vivir, creencias, en cuanto a la religioso, a la medicina, a las formas de organización social, a lo simbólico; construyendo así toda una identidad campesina, que trasciende desde pensamientos e ideas hasta el aspecto físico. Según Arturo Escobar (1999), “el territorio es un espacio fundamental multidimensional en el que se crean y recrean las

condiciones de sobrevivencia de los grupos étnicos y los valores y prácticas culturales, sociales y económicos que les son propios” (p. 194), es decir, para las comunidades campesinas, el territorio, no es simplemente un pedazo de tierra carente de vida y dador de riquezas, sino un elemento co-constructor de formas de ser, sentir, concebir, y construir las realidades.

En cuanto a la desaparición de la actividad económica debido a la inundación, es importante anotar, que el municipio tuvo que empezar a prepararse en otras áreas para la subsistencia familiar, aquí aparece un Centro de Capacitación Artesanal, que hoy existe en el pueblo como la casa de la mujer, donde se le enseñaba a las mujeres a hacer manualidades con el fin de obtener una entrada económica.

[...] Centro de Capacitación Artesanal, era una casa vieja, se comenzaron a hacer talleres, [...] como la mujer no sabía hacer casi nada, empezaron inclusive a enseñarles a remendar, enseñarles a coser, enseñarles hacer manualidades. A través de eso como gancho, a establecer conciencia de que ellas tenían que prepararse y que las familias tenían que prepararse para lo que les venía. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015).

Sumado a esto, el proyecto Nare, con su paso por el municipio de Guatapé, reconfiguró lo que para ellos se constituía en cultura, sus tradiciones y sus costumbres, y esto no solo debido a la inundación, sino a la llegada de personas de otros lugares del país, así lo relata un habitante del municipio de Guatapé

Se le cambió la vida al municipio, (la vida) de mucha gente porque vinieron personas, y éramos de unas costumbres muy distintas, se nos cambió mucho el modo de vivir y de relacionarnos,

más que todo vallunos¹⁷, que venían de construir la hidroeléctrica del Darién, entonces vinieron acá y se revolviéron con esta gente. (Entrevista habitante de Guatapé, 31 de agosto de 2015)

Esta llegada masiva de los trabajadores de las empresas constructoras, y su incursión en las relaciones sociales en el municipio implicó, además, la aparición de problemáticas sociales, como el embarazo adolescente y con esto problemas familiares,

En ese momento llegaba la gente, [...] donde no había campamentos suficientes, entonces mucha gente se acomodó en las familias, de ahí salieron algunos hijos, inclusive de ingenieros, es decir hubo una, es decir, el tejido familiar y social se deterioró un poco y eso que había acompañamiento. (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015)

Por otra parte, la construcción de la hidroeléctrica y su impacto en el territorio, además del cambio que implicó en las redes sociales del municipio, también afectó el paisaje guatapense que hoy es considerado como un gran atractivo turístico pero que en esa época, según la comunidad, fue considerado como un desastre.

Es importante anotar que a diferencia de otros lugares donde se llevan a cabo construcciones hidroeléctricas, en el municipio de Guatapé, el agua no se desvió, sino que apareció en su territorio, mientras que en otros lugares el río se va y con esto se pierde su relación con el agua; en Guatapé, el agua llega y se vuelve inútil, la población no ejerció un real aprovechamiento en el momento de la inundación, pues para ellos, está fue la causante de su desplazamiento.

Hoy día, el agua, solo sirve como fuente de turismo. Se ve el represamiento como una forma de embellecimiento paisajístico, esto lo hace uno de los municipios más atractivos del país, con el mayor auge turístico del oriente antioqueño.

¹⁷ En Colombia este gentilicio se le concede a las personas oriundas del Valle del Cauca o del Norte del Cauca.

Capítulo VI

6. Reflexiones Finales

Las acciones colectivas que surgen en medio de la puesta en marcha de megaproyectos, son un tópico bastante amplio de estudiar, pues, estas cambian de acuerdo a las realidades específicas del territorio, al periodo histórico donde acaecen y cuya comprensión depende en gran manera de la perspectiva teórica que se tome como referencia. Es por esto que la intención del presente apartado, más que concluir el tema abordado en el presente informe, plasma reflexiones generales en torno a lo antes descrito, ya que se reconoce que no es un tema concluido, sino que abre a su paso un panorama de elementos por abordar.

En Colombia la construcción de megaproyectos se ha vuelto una prioridad en la agenda pública administrativa, los grandes proyectos extractivos han reconfigurado los territorios en gran parte del país, promoviendo la consolidación de un modelo de producción agro industrial, que durante años, se ha pretendido reevaluar a través de la tan anhelada reforma agraria integral, la cual ha sido evadida y relegada a excusas. A la par que se erigen estos megaproyectos las comunidades comienzan a llevar a cabo acciones colectivas con el fin de unir fuerzas para la defensa de sus territorios, se levantan movimientos sociales que hacen uso de diversos mecanismos de participación y protesta social.

Uno de esos grandes movimientos sociales inició en los años sesentas cuando llegó al municipio de Guatapé la noticia de la construcción de un megaproyecto extractivo: el complejo hidroeléctrico Nare, el más grande y prometedor de la época, con el cual se suscitó el inicio de una serie de acciones colectivas que marcaron la historia del país, y que luego de

dos décadas de existencia sería reconocido como el movimiento social con más permanencia en el tiempo del oriente antioqueño.

Sin embargo, el proyecto Nare fue solamente para Colombia el gran conjunto de obras ingenieras con las más elevadas características técnicas. La realidad es que este hecho coyuntural no fue solo trascendental para los municipios donde se desarrolló, sino que lo fue también para la región y el país por los efectos que produjo a nivel económico y social.

Al examinar el recorrido histórico del proyecto, lo primero que se encuentra es que este fue relacionado directamente con el desarrollo nacional que embargaba. Fue la gran obra, el ápice del desarrollo técnico en la construcción de hidroeléctricas en Colombia, fue la construcción del proyecto de mayor generación de energía con una sola central y una gran presa en medio de dos municipios. Y aunque las idílicas noticias hablaban del desarrollo social alrededor de este, la justificación fue siempre poder cubrir la demanda energética de la capital de Antioquia, por su rápida industrialización. Y esta necesidad llevó a la explotación de la hoya del río Nare por un centro de mayor desarrollo económico y poder político que no derivó inmediatamente en un beneficio para la región en la que se ubicó. Es entonces un caso constante de colonialismo interno, donde la gran ciudad, la élite, explota los recursos naturales de las regiones periféricas sin que ello derive en beneficio local.

Si además de ese colonialismo interno que se vivió y que justificó la construcción sin consenso local - porque el proyecto no fue estudiado, ni concertado con los habitantes- se preguntara por la mano internacional puesta en él, seguramente, y con justificaciones históricas se podría concluir que tuvieron un papel protagónico siempre. Es posible enumerar los casos en que bancos, empresas y consorcios, aparte de estructurar el proyecto, lo

definieron en términos económicos. Hay ejemplos claros, como estudios previos de anteproyectos, presentación del proyecto final, financiación de estudios, financiación de las dos etapas del proyecto, construcción de las obras, y además la imposición de alzas de tarifas en los servicios públicos para garantizar la capacidad de pago de la deuda externa. Los cuales son una muestra de que más que un desarrollo local y nacional, este siempre estuvo mediado por los intereses internacionales, que determinaron, definieron y a la par ejecutaron la obra casi en su totalidad; algunos de los consorcios, bancos y empresas que participaron fueron de Estados Unidos, Italia, Alemania, Perú, Panamá, Francia, Canadá y Alemania. Esto da cuenta de la internacionalización del capital que viven los países de la periferia y que hace visible en la construcción de estas obras.

Sin embargo, es posible afirmar que aunque estas construcciones hacen parte de un proceso de globalización enmarcado en el crecimiento y desarrollo internacional; estas, también están enmarcadas en las apuestas nacionales de industrialización y desarrollo eléctrico en el país; y además de las demandas regionales sobre producción energética, en este caso, de la capital del departamento antioqueño.

Según cuenta la historia, el Proyecto Hidroeléctrico Nare significaba la expansión hacia nuevas fronteras de crecimiento como empresa hidro - energética, el posicionamiento del país en el mercado mundial, y cubría además, la demanda de la ciudad de Medellín frente al mercado textil que para la época estaba en auge.

Son por estas connotaciones internacionales, nacionales y regionales que la participación de los pobladores locales en las tomas de decisiones importantes sobre estas obras es nula. En el hecho concreto, la comunidad fue totalmente marginada de la toma

deliberada de decisiones, aunque con estas se determinara el rumbo económico, político, cultural, social y paisajístico de los municipios, y con ello cambiaran las formas de vida y de trabajo.

Se hace más evidente cuando a los pobladores de Guatapé y El Peñol solo se les anuncia; luego de peticiones por parte del concejo municipal y la parroquia en 1961, la existencia de un proyecto, ya firmado, avalado y con recursos económicos destinados para su ejecución; y que sumado a esto en sus territorios ya se venían haciendo estudios sobre suelos y la Gobernación de Antioquia ya había congelado las ventas de tierras que les permitieran mejores y rápidas negociaciones. El pueblo termina preguntándose qué es lo que está pasando en sus territorios, pero sin tener ninguna injerencia sobre esto, y además, viviendo ya, con desconocimiento total, los efectos del Proyecto Nare.

Es aquí cuando comunidades enteras viven, como sujetos pasivos, los efectos que conllevan las grandes construcciones. La imposibilitada acción de las comunidades fue una imposición; ellas no fueron tomadas en cuenta para estudios previos, no conocieron el proyecto, tampoco las potencialidades de la hoya del Nare; nunca las decisiones fueron tomadas en sus territorios, todas siempre se discutieron en Medellín.

Se hace aquí visible que el Estado y las empresas, como detentores del poder, utilizan políticas de marginación política y económica que terminan siendo impuestas y no vividas voluntariamente; y que además están atravesadas por una percepción del territorio que desconoce o invisibiliza las relaciones simbólicas que se tejen en él, que lo reducen a una noción de “espacio físico” que por ende puede modificarse sin, supuestamente, causar alteraciones significativas en las formas de vida de quienes lo habitan.

Estos postulados son totalmente contradictorios y ficticios frente a las realidades que viven las poblaciones en medio de estas obras. El territorio no es comprendido por las poblaciones como un espacio sin vida, sin entramado social. En él se desarrolla la identidad territorial, el arraigo y una vida social y personal que lo dotan de sentidos, miradas y sentimientos de pertenencia.

Todo lo contrario sucede con las grandes empresas que obvian por completo el costo social que implican las megaconstrucciones. El poder detentado por estas, llega al límite de escoger, aún con alternativas, la opción que mayor impacto y costo social devendría para las comunidades. El Proyecto Nare no fue la única opción de construcción de la central hidroeléctrica y represamiento para la región, existieron anteproyectos que recomendaban la construcción de varias presas y pequeñas centrales en todo el trayecto del río Nare que no implicaban el desalojo masivo de los pobladores; los cuales no se desarrollaron porque el inundamiento de dos municipios proporcionaba mayor producción energética, sería necesaria sólo una central hidroeléctrica y la inversión económica era menor.

Esto no fue del conocimiento de los pobladores; los estudios desarrollados para finiquitar el Proyecto Nare no hablaban de los costos sociales que acarrea, ni siquiera en minúscula proporción sobre el impacto que tendría. El desconocimiento del costo social es evidente. Aunque los estudios realizados datan desde los años 30's, ninguno hasta 1960, año en que se aprueba el proyecto final, tenía como fin conocer los impactos sociales y económicos que éste traería para los dos municipios, por lo que EPM no tenía ningún plan de intervención de trabajo con las comunidades; no consideró un trabajo social que permitiera disminuir el impacto sobre la descomposición social, el quebrantamiento de las relaciones comunitarias, la pérdida de sentido de pertenencia, de actividades y costumbres tradicionales.

A nivel físico las transformaciones en el territorio fueron altamente impactantes, desde el cambio paisajístico, las modificaciones en el clima, las afectaciones en las vías intraurbanas hasta la pérdida de grandes extensiones de territorio y además de la afectación directa para el municipio de Guatapé sobre su área rural. Los dos municipios sufrieron grandes cambios en su actividad económica debido a que la mayor parte del territorio utilizado para la represa correspondía a territorio rural. Si la agricultura era para la época marginal, con la inundación quedará aún más reducida por la disminución de la superficie aprovechable. Veredas como San Juan, Santa Marina, El Guamo, y Aguaceritos desaparecieron totalmente con la inundación. Esto desencadena otros efectos directos como el desempleo urbano y rural, la emigración campesina, la elevación del costo de vida y la pérdida de las actividades económicas tradicionales.

En términos educativos la situación no fue diferente; cuatro instituciones educativas rurales y una urbana desaparecieron con el represamiento del agua. Además una gran injusticia se vivió con la Escuela de Niñas de la zona urbana; cuando deciden tumbarla sin el consentimiento de la comunidad no había Empresas Públicas de Medellín terminado la construcción de la nueva como había sido acordado con el municipio, pero además nunca fue necesario destruirla en su totalidad pues ese territorio no fue inundado.

Frente a los desalojos masivos de pobladores campesinos, se ciernen los motivadores iniciales del movimiento de pobladores. Si algo fue constante en los 20 años de construcción del Proyecto Nare fueron las disputas por las bajas tasas de compra de tierras que ofrecía EPM, que además de ser injustas, pocas veces se negociaban sobre el precio real o en muchos casos nunca fueron concertados, sino que desalojaron a familias enteras bajo el enunciado de la expropiación: *el bien común prima sobre el particular*.

La idea de progreso vendida por la empresa privada jamás será justa, pues no incluye dentro de sus proyectos de desarrollo, el desarrollo local de las comunidades ni sus intereses.

Dado que,

La territorialización de los sectores económicos que poseen el capital conlleva la desterritorialización de los mundos campesino, afro e indígena. Es imposible el avance de grandes proyectos minero-energéticos sin el despojo de esas culturas, sin el incremento de la violencia contra las mujeres, sin el deterioro ambiental, sin la militarización de los territorios, sin la opresión a los pueblos indígenas: la actividad extractiva ha conducido a la extinción de diversas etnias. (CENSAT Agua Viva, 2014, p. 33)

Y no solamente la empresa privada construye a merced de la miseria, desigualdad, imposición y destrucción, sino que, como un gran galardón a sus objetivos, los gobiernos nacionales, departamentales y locales apuestan con ellos a la hechura sin medida, sin contención, sin planificación, y sin una verdadera proyección social y comunitaria.

Para la época, como insignia política, los pueblos colombianos no contaban con alcaldes populares, todos eran nombrados por el gobierno departamental. Y además, como otro gran tributo a la construcción en pro del crecimiento económico, que algunos venden como desarrollo nacional, fue la exoneración del pago del impuesto predial por parte de las Empresas Públicas de Medellín, que por muchos años tuvo lugar en el municipio de Guatapé.

Frente a lo que constituye a la propiedad privada, hay un fenómeno claro que se cierne sobre todas las poblaciones que conviven con grandes construcciones y procesos de extracción de los recursos naturales, y es la privatización sistemática de la tierra.

Las tierras que ocupaban numerosas familias terminaron siendo de un único dueño, que las obtuvo a bajos costos, con propósitos claros de extracción y que además impuso las políticas de negociación. Terminan siendo las grandes empresas los mayores terratenientes de las regiones colombianas; ejemplo: en el caso de Guatapé, EPM proyectó inundar 3031 hectáreas y 178 propiedades rurales, lo que no devino en que se comprara exactamente esa cantidad de tierra. Lo que verdaderamente terminó adquiriendo fue 5600 hectáreas, que corresponde a más del 50% del territorio guatapense; “de 9900 hectáreas del municipio, EE.PP. adquirirá para el embalse y sus obras accesorias 5.600 hectáreas; el territorio efectivamente inundado será de 3031 hectáreas pero las compras deben llegar a 5.600” (Centro de Investigaciones Económicas, 1969, p.66)

Otro de los efectos inminentes de la compra de tierras guatapenses, es sobre la disponibilidad de áreas de restitución de viviendas que disminuyeran las inmigraciones de campesinos a poblaciones cercanas de Guatapé o la capital antioqueña. Según el comparativo de censos de los años 1964 y 1969, la disminución de la población urbana y rural fue de 518 personas. En el área urbana pasaron de vivir 2610 personas a 2555 y de 2210 en el área rural quedaron 1753 (Centro de Investigaciones Económicas, 1969, p. 85). Nuevamente las políticas manejadas sobre el impacto social por la empresa ejecutora quedan al escarnio de la comunidad.

Y fue precisamente por la grave problemática social que vivió el municipio, anudado al desconocimiento del Proyecto Nare, a las nulas acciones de intervención frente al impacto que generó el represamiento de las aguas, frente al deterioro de la calidad de vida, a la pérdida de las tierras, al cambio de actividad económica, a la disminución de sus pobladores, al deterioro social, educativo, a la zozobra sobre el devenir de todo un pueblo y a la adaptación

obligada de vivir en medio de una obra por más de dos décadas, que los conflictos entre EPM y la comunidad se agudizaron y se consolidó el movimiento de pobladores del municipio de Guatapé.

Este conflicto dio inicio a un largo periodo de enfrentamientos entre EPM, la administración municipal y la comunidad. Los incumplimientos y la falta de interés por parte de EPM hacía la toma de decisiones que beneficiaran a la comunidad tocaba la cúspide y a la par la comunidad iba tomando medidas. La suma de incumplimientos generaba entonces acciones más certeras; acciones que al convertirse en una amenaza fundamental para las autoridades municipales, pueden nombrarse, como lo denomina Tarrow (2012), en acciones colectivas contenciosas.

Barricadas, paros, sancochos, pedreas, juntas, comités, cartas, boletines y volantes, fueron algunos de los nombres que recibieron los repertorios en este movimiento; algunos pueden verse de forma reiterativa en varios sucesos, todos con algo en común: representaban la búsqueda del reconocimiento de sus intereses en la construcción del proyecto.

Las barricadas hicieron parte de varios episodios de confrontación siendo constante en los tres paros cívicos, estas tenían como objetivo la obstaculización de la circulación de las máquinas de EPM y el impedimento del ingreso de trabajadores, y además la detención de la actividad del comercio. Esta acción siempre fue una reacción inmediata frente a los incumplimientos de EPM, que además de alterar el orden, afectaba directamente la continuidad en las obras del Proyecto Nare

Los paros por su parte iban acompañados, también de actividades que permitieran el encuentro y el diálogo en comunidad, como lo fueron los sancochos comunitarios; estos se

convertían en la acción de fortalecimiento de las relaciones de amistad y vecindad de los pobladores, y eran también el espacio de concertación, diálogo, y de juntarse con el otro a estructurar, hablar de la situación que enfrentaban y darle continuidad al paro. Un habitante del municipio define los paros así:

¿Usted sabe qué es un paro? cuando se reúne la comunidad, Guatapé, es decir, yo valoro mucho esa época ¿por qué? Porque es que se veía la unidad de la comunidad frente a una problemática y se unían para sacar lo positivo para el campesino y para el pueblo, es decir que cuando se luchó tanto por el no desplazamiento de las familias (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015).

Estos paros, eran una declaración de lucha por parte de la comunidad, cuando EPM llevaba a cabo obras que no estaban acordadas o que si bien lo estaban, no cumplían con los requisitos pactados para llevarse a cabo.

En estas actividades de protesta, también podía observarse la solidaridad y el apoyo de los municipios aledaños, por ejemplo, cuando había cese de actividades comerciales y los alimentos empezaban a escasear en el municipio, eran los pueblos vecinos quienes enviaban víveres para el sostenimiento de este mientras continuaba el paro; en otra ocasión los habitantes de Rionegro bloquearon la vía para impedir que vehículos de EPM llegaran a Guatapé.

Además de lo anterior, el movimiento social en Guatapé se caracterizaba porque la mayoría de los repertorios de su acción poseían un carácter organizado, ya que, aunque muchas reacciones fueron inmediatas, la forma en que se desarrollaban estas daban a entender una planeación y un orden determinado; por ejemplo, la repartición de volantes

habla de que existía una planeación y unos líderes a cargo; la creación de bombas molotov indica que había una preparación para las protestas. De esta misma forma, cabe resaltar que dentro de estas acciones los sujetos que organizaban el movimiento social no eran precisamente los sujetos tradicionales de la movilización. Se puede ver a una monja en medio de las acciones contenciosas y, posteriormente, detenida por la fuerza pública y encarcelada; a un cura apoyando acciones colectivas en contra del Estado y expresando arengas para motivar al pueblo a luchar; este último jugó un rol determinante en el establecimiento de redes de solidaridad e identidad, el cual, se convirtió en un líder tan reconocido que hasta es nombrado por el periódico El Colombiano como líder cívico del movimiento y el “cabecilla” (El Colombiano, 12 de enero de 1978).

Por lo anterior es posible hacer una anotación al movimiento de pobladores, esta tiene que ver los sujetos participantes, estos en su mayoría y como se ha venido nombrando a lo largo del texto, fueron pobladores jóvenes, adultos, algunos con niveles educativos superiores, y personas con cargos determinantes y de incidencia política y económica en el municipio; pero a la par, estuvieron en pie de lucha los campesinos de Guatapé. Si se realiza un análisis de los dos municipios en donde aconteció la construcción podría leerse que mucha de la población corresponde a población rural que sufrió con mayor impacto los efectos del Proyecto Nare. Por esto podríamos concluir que el movimiento social en el municipio de Guatapé fue un movimiento de pobladores y campesinos.

Dentro de todo esto, aparece una forma extrema y violenta de acción que los medios llamaron como Las Fuerzas Armadas de Guatapé “FAG”, pese a que no es mucho lo que se encuentra acerca de este grupo armado y a lo itinerante de su acción, la prensa afirma su existencia, cuenta lo contundente de sus acciones y el objetivo claro de causar daños de orden

físico a las instalaciones de EPM. Algunos entrevistados narran que dicha forma extrema de actuar se debe a la indignación que sentían algunos habitantes por los atropellos de EPM, y que además, este grupo nunca se llamó o nombró así.

Ni los actos de violencia, ni las acciones contenciosas, ni siquiera la amalgama de repertorios utilizados para hacer visibles las discrepancias de EPM y los atropellos de esta misma lograron a cabalidad que entes administrativos, gobiernos locales y departamentales, aun las mismas Empresas Públicas, reconocieran las acciones como estrategias para la búsqueda de la garantía de derechos; sino que eran concebidas como meros actos de indisciplina o actos de vandalismo; de ahí que la forma de responder de estos entes no pasara de declarar ley seca, toque de queda, militarización del pueblo y en última instancia privación de la libertad. Dichas instituciones poseían una concepción de la protesta reducida, igual que hoy día, la cual, aunque legalmente sea una vía para la defensa de los derechos, no es reconocida por el estado, y este termina siendo no más que su opresor.

A esta concepción se suma la prensa quien asume la tarea de persuadir con su discurso al resto de la población; un ejemplo claro se da cuando El periódico El Colombiano, el 6 de enero de 1878 nombra las protestas en Guatapé como meros desórdenes. Este medio de comunicación demostraba una postura parcializada a favor de Las Empresas, y a su vez representa una mirada retrógrada de los medios, encargada de manipular y convencer por medio de sutiles persuasiones a la población de que efectivamente lo llevado a cabo era vandalismo y no un mecanismo legítimo para la reivindicación de derechos.

Otro punto de análisis de los repertorios de acción tiene que ver con la conformación de las Juntas Cívicas Pro Defensa, fueron la forma más representativa de organización del

movimiento de pobladores y campesinos en Guatapé. Estas siempre aparecieron en los momentos de agudización del conflicto como mesas de negociación; además representaba las voces de los diferentes sectores sociales y coordinaba, por momentos, las acciones del movimiento social. No llegaron a ser una organización permanente en el municipio, pues se levantaba con cada coyuntura y desaparecía cuando las negociaciones habían llegado a buen término. Sin embargo, siempre fueron el mejor representante de los intereses del pueblo.

El movimiento de pobladores y campesinos en Guatapé tuvo como objetivo asegurar la permanencia de la comunidad en el territorio aún con la amenaza de la represa. Por esto siempre la reivindicación puntual era la construcción de las cabeceras municipales que les permitieran continuar con las mismas condiciones que disponían antes de la llegada del Proyecto Nare. Las peticiones siempre giraban en términos de restitución de establecimientos, equipamiento de lugares como escuelas, hospitales, asilos, centros deportivos; sustitución de infraestructura urbana, instalación de servicios públicos, indemnizaciones a propietarios y al mismo municipio. En conclusión, el movimiento de pobladores y campesinos siempre se luchó continuar habitando sus municipios, aunque su paisaje, símbolos cotidianos y actividad económica los connotaran a una nueva forma de ser; a ser un antes y un después de tan grande hecho coyuntural.

El movimiento del municipio de Guatapé terminó tras la finalización de la última etapa del proyecto, consiguiendo el reconocimiento de algunas de sus propuestas, pero sin lograr la firma de un contrato maestro que comprometiera legalmente a EPM a cumplir con los acuerdos. “¿Llegó a la calma? ¡No!, se siguió trabajando, sin ningún paro; pero se siguió trabajando hasta poder obtener la dotación del Colegio, dotación del Centro Artesanal, la

hechura de las canchas [...]” (Entrevista habitante municipio de Guatapé, 28 de septiembre, 2015).

Y así luego de todo el cambio, Guatapé logró resurgir. Varios entrevistados nombran la creación de un colectivo llamado “Guatapé no ha muerto” mediante el cual, algunos habitantes empezaron a resaltar la belleza del municipio y sus atractivos, porque según afirman este quedó como muerto, mucha de su gente había sido desplazada y no veían posibilidades a futuro. Esta etapa de la historia del municipio queda para futuras investigaciones.

Con lo anterior no queda duda de Colombia ha estado sufriendo todo tipo de transformaciones en su territorio y que esto hace parte de macro procesos de desarrollo que incluyen en su agenda la privatización de tierras y el uso de estas como recurso para la extracción y el enriquecimiento de un solo sector; este modelo de desarrollo, en definitiva, más que fuente de crecimiento, es fuente de la generación de graves problemas sociales e injusticias. Sin embargo, el papel de los movimientos sociales en este cuadro es fundamental, puesto que aún siguen teniendo un impacto reivindicativo, contestatario y defensivo.

El municipio de Guatapé logró cumplir casi todos sus objetivos; este siempre reconoció que su lucha no era en contra de la construcción del Proyecto Nare, frente al escenario no había cómo detenerla, sino que su lucha se centró en defenderse de las injusticias de EPM y en la reivindicación de sus derechos. En su lucha se reconocen grandes logros como la incidencia en la reglamentación de la ley 56 de 1981, “por la cual se dictan normas sobre obras públicas de generación eléctrica y acueductos, sistemas de regadío y otras y se regulan las expropiaciones y servidumbres de bienes afectados por tales obras” (Constitución Política

de Colombia, 1981), la firma de acuerdos para la terminación de obras sustitutivas, y el pago de indemnizaciones y con esta última, la creación de la empresa Autónoma.

En conclusión, las grandes construcciones hidroeléctricas, que por cierto están en su momento cúspide, además de generar energía, generan un sin fin de problemáticas sociales. La solución a la demanda de la capital deriva en el deterioro de los pueblos de la periferia y la escasez de recursos de la capital la suplen los cercanos sin que derive en beneficio local. Aun así los pueblos se siguen movilizand, logrando eternizar luchas como la de Guatapé, que a pesar del tiempo siguen siendo un referente que habla acerca de lo que se puede cuando un pueblo se une.

Referencias Bibliográficas

Alternativa N° 148. Bogotá, enero 23-30 de 1978.

Botero, J. Gañan, E y Toro, A. (2014). *Acciones Colectivas frente al Macroproyecto Cinturón Verde Metropolitano en la Comuna 8 De La Ciudad de Medellín durante los años 2012 - 2014*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.

Calderón, S.N. y González, M. P. (2016) *Acciones Colectivas frente a la incertidumbre: experiencias en la comuna 8*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.

Centro de Investigaciones Económicas (CIE). (1969). *Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Censat Agua Viva. (2014). *Extractivismos, conflictos y resistencias*. Bogotá: Difundir Ltda.
Recuperado de: <http://censat.org/es/publicaciones/extractivismo-conflictos-y-resistencias>

CNRR y Grupo de Memoria Histórica. (2011). *San Carlos Memorias del éxodo de la guerra. Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación reconciliación*. Ediciones Semana: Bogotá. Recuperado de https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_san_carlos_exodo_en_la_guerra.pdf

Comité del Nare. Informe sobre el municipio de Guatapé. Recomendaciones. Medellín. Febrero de 1966.

Constitución Política de Colombia. Ley 56 de 1981. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=279>

- Echevarría M y Rincón A. (2000). *Ciudad de Territorialidades*. (Medellín) Universidad Nacional de Colombia Conciencias. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2170/1/MCE-INV22.PDF>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Centro de Estudios de la Realidad Colombiana. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/escobar-a-1999-el-final-del-salvaje.pdf>
- Ghiso, A. (2001) Métodos de la Investigación Cualitativa. En Rodríguez, G. (Ed), *Metodología de la investigación cualitativa*. (pp. 39-59) Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- Gómez, A. (2015) *Conflictos socioambientales alrededor de la Hidroeléctrica Hidroituango* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.
- González, C. (2010). Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena. En Grupo de Análisis Político de la Universidad Sergio Arboleda. (2010). *Análisis sobre la construcción ciudadana y democrática en Colombia y América Latina*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n70/n70a05.pdf>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013) *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta nacional.
- Iglesias, P. (2005). Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y Sociedad*. Recuperado de

http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Un_nuevo_poder_en_las_calles.pdf

Iglesias, P. (2007). Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcance y límites para el estudio de los movimientos globales. *Ágora: revista de Ciencias Sociales*, (17), 41 - 75.

INER, CORNARE. (Ed). 1990. *Guatapé*. Medellín: Universidad de Antioquia.

INER, CORNARE. (Ed). 1990. *Peñol*. Medellín: Universidad de Antioquia

Lefebvre, H. (1969). El derecho a La Ciudad, Ediciones Península (Colección Historia, Ciencia, Sociedad, núm. 44), Barcelona.

López, J.M. (2015). *Buenaventura: entre el desarrollo y la defensa del territorio* (Tesis de Pregrado). Universidad de Antioquia. Medellín.

Méndez, J. (2012). Bases conceptuales para comprender la importancia del territorio en la conformación de la identidad: El caso de San Rafael de Escazú. *Revista de Ciencias Sociales*. (137), 41 – 51.

Movimiento ríos vivos. (2014). *Ríos vivos e Colombia: una apuesta por la soberanía hídrica y energética*. En C. Composto, & M. L. Navarro, Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes México, D.F: Bajo Tierra ediciones. Recuperado de:

http://otrosmundoschiapas.org/docs/territorios_en_disputa_bienes_comunes.pdf

Olaya, C. H. (2016). El exterminio del Movimiento Cívico del Oriente de Antioquia. *El Ágora USB*. Vol. 17 No. 1. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v17n1/v17n1a07.pdf>

- Roa, T. y Duarte, B. (2013). Desarrollo Hidroeléctrico, despojo y transformación territorial: El caso de Hidrosogamoso, Santander, Colombia. Arroyo, A. y Boelens, R. (Ed), *Aguas Robadas. Despojo hídrico y movilización social* (pp. 313 - 338). Quito, Ecuador: Justicia Hídrica-Paraguas, Ediciones Abya-Yala, IEP Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de https://totumasymaracas.files.wordpress.com/2013/10/doc_tati-bibi_art-hidrosogamoso_aguas-robadas_2013_rfinal.pdf
- Rodríguez, C. y Orduz, N. 2012. *Adiós río. La disputa por la tierra, el agua y los derechos indígenas en torno a la represa de Urrá*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- Sáenz, O. (1986). *Movimiento de pobladores y grandes proyectos hidroeléctricos el caso de El Peñol y Guatapé. Antioquia-Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sáenz, O (1985). *Historia del proyecto de la central hidroeléctrica del Nare, 1930-1963: características de las diferentes etapas del proyecto: borradores de estudios hechos en los municipios de Guatapé y el Peñol*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sandoval, C. (1994). *Enfoques y modelos de investigación cualitativa*. Seminario Nacional de Investigación Cualitativa Memorias. Medellín.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Caraparens.
- Sarmiento, L. (s.f.). *Territorio, barbarie y paz*. Recuperado de: http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2012/02/territorio_barbarie_paz.pdf
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

- Urán, O. (2003). *Acciones colectivas y movimientos sociales: Elementos para su análisis y gestión*. Medellín: IPC – Programa democracia y ciudadanía.
- Uribe, M. (2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. Instituto de Estudios Políticos (Ed). *Las palabras de la guerra: la guerra por la soberanía*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Recuperado de
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/viewFile/1296/1382>
- Urrea, D. y Calvo, I. (2014). *Conflictos socio - ambientales por el agua en La Guajira*.
Recuperado de <http://semillas.org.co/es/revista/conflictos-socio-ambientales-por-el-agua-en-la-guajira>
- Urrea, X. (2009). *Los paisajes de desarrollo. La Represa del Nare y la Producción Social de los Espacios en Guatapé, Antioquia (1950 – 2000)*. (Tesis para maestría).
Universidad de Antioquia. Medellín
- Vargas, M; Galeano, C. y Jaramillo, D. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (2), 423 – 442.
- Vega, R. (2012). *Capitalismo gangsteril y despojo territorial*. CEPA. Recuperado de:
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=14455>